

LAS LENGUAS INDÍGENAS EN
EL OCASO DEL IMPERIO
ESPAÑOL

Humberto Triana y Antorveza

Edición electrónica de
www.philosophia.cl / Escuela de
Filosofía Universidad ARCIS.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	- 4 -
CAPÍTULO PRIMERO: LAS REFORMAS BORBÓNICAS Y LA UNIFICACIÓN LINGÜÍSTICA EN EL NUEVO REINO DE GRANADA.....	- 6 -
1. DON CARLOS III Y SUS PROPUESTAS DE REFORMA AL IMPERIO	- 6 -
2. <i>TERRA LABII UNIUS</i> [TIERRA DE UN SÓLO IDIOMA].....	- 8 -
3. LA PROPOSICIÓN DEL IRLANDÉS BERNARDO WARD	- 11 -
4. LA PROPUESTA DEL ARZOBISPO DE MÉXICO	- 13 -
a. <i>Cardenal Francisco Antonio de Lorenzana y Buitrón (1722-1804)</i>	- 14 -
b. “¿Por qué se ha de sustentar la lengua de los indios?”	- 18 -
5. DON CARLOS FRANCISCO MARQUÉS DE CROIX (1699-1786).....	- 21 -
6. CONSEJO DE INDIAS	- 23 -
7. FRAY JOAQUÍN DE ELETA (1706-1788).....	- 24 -
8. LA DECISIÓN DE DON CARLOS III	- 25 -
9. CONSECUENCIAS EN EL NUEVO REINO DE GRANADA	- 26 -
<i>Desaparición de la lengua general a mediados del siglo XVIII y expansión del castellano en el Nuevo Reino.....</i>	- 26 -
<i>La Real Cédula y su cumplimiento en las provincias.....</i>	- 30 -
a. Provincia de Popayán	- 30 -
b. Provincia de Antioquia	- 31 -
10. CRISIS MISIONERA Y DESGANA EN LOS ESTUDIOS DE LENGUAS INDÍGENAS	- 32 -
CAPÍTULO SEGUNDO: LA OBRA LINGÜÍSTICA Y AMERICANISTA DE LOS “EXPULSOS DE ESPAÑA Y LITERATOS EN ITALIA”	- 40 -
1. LOS JESUITAS LLEGAN A ITALIA	- 40 -
2. LAS LENGUAS INDÍGENAS AMERICANAS Y LOS ESTUDIOS DEL ABATE HERVÁS Y PANDURO	- 41 -
1) <i>Datos biográficos de Hervás y Panduro</i>	- 43 -
2) <i>Obra científica relacionada con América y el Nuevo Reino de Granada.....</i>	- 44 -
3) <i>Algunos colaboradores de Hervás y Panduro en el estudio de las lenguas americanas.....</i>	- 49 -
a) Felipe Salvador Gilij (1721-1789).....	- 50 -
- Datos biográficos	- 50 -
- La contribución científica del padre Gilij.....	- 51 -
Ensayo de Historia Americana	- 52 -
Obra Lingüística.....	- 54 -
b) Roque Lubián (1707-1781).....	- 55 -
c) Antonio Julián (1722-1790).....	- 56 -
d) Manuel Padilla (1715-1785)	- 61 -
3. AMERICANISTAS.....	- 62 -
a) <i>Giandomenico Coleti, (1727-1798)</i>	- 62 -
b) <i>Francisco Javier Clavijero (1731-1787)</i>	- 63 -
c) <i>Rafael Landívar (1731-1793)</i>	- 65 -

CAPÍTULO TERCERO: CATALINA DE RUSIA Y NUESTRAS LENGUAS INDÍGENAS - 69 -

1. ESBOZO BIOGRÁFICO DE CATALINA II	- 69 -
a. <i>Sofía Federica Augusta de Anhalt-Zerbst</i>	- 69 -
b. <i>Imperatrix et Autocratix Omnium Rossiarum</i>	- 72 -
2 EL PROYECTO LINGÜÍSTICO DE CATALINA II	- 75 -
a. <i>Colaboradores alemanes</i>	- 76 -
- Hartwig Ludwig Christian Bachmeister (1730-1806).....	- 77 -
- Pedro Simón Pallas.....	- 78 -
3. EDICIÓN DE LA COLECCIÓN LINGÜÍSTICA DE CATALINA II.....	- 79 -
4. LAS LENGUAS AMERICANAS EN EL PROYECTO IMPERIAL.....	- 81 -
a. <i>Relación de la Zarina con los jesuitas</i>	- 81 -
b. <i>Comunicación imperial con la corte de Don Carlos III</i>	- 82 -
c. <i>La Orden Real en el Nuevo Reino de Granada</i>	- 86 -
d. <i>Labor del sabio José Celestino Mutis en la recuperación documental y bibliográfica</i>	- 92 -
e. <i>El Arzobispo-Virrey recibe en Turbaco los libros y documentos recuperados en el país</i>	- 96 -
f. <i>Recepción de libros y documentos por el Ministro Porlier</i>	- 99 -
g. <i>Los agustinos recoletos entregan nuevos manuscritos al Virrey Ezpeleta</i>	- 101 -
- Fray Clemente de San Francisco Javier (1743-1823)	- 102 -
h. <i>Publicación del material enviado a España</i>	- 105 -

CAPÍTULO CUARTO: ALEXANDER VON HUMBOLDT (1769-1859)..... - 110 -

1. UN PERSONAJE FUERA DE SERIE	- 110 -
2. NOTICIA BIOGRÁFICA Y CIENTÍFICA	- 113 -
3. EL VIAJE POR LA NUEVA GRANADA	- 118 -
4. ANOTACIONES HUMBOLDTIANAS SOBRE LAS CULTURAS NATIVAS Y LAS LENGUAS INDÍGENAS.....	- 130 -
a) <i>El buen salvaje</i>	- 132 -
b) <i>Lenguas indígenas e identidad cultural</i>	- 139 -
c) <i>La hispanización de las culturas nativas</i>	- 141 -
d) <i>El fenómeno léxico del “americanismo” en el español</i>	- 150 -

FUENTES DOCUMENTALES - 151 -

FUENTES MANUSCRITAS.....	- 151 -
<i>Archivo Nacional de Colombia</i>	- 151 -
<i>Archivo Histórico Nacional de España (Madrid)</i>	- 151 -
<i>Archivo General de Indias (Sevilla)</i>	- 151 -
BIBLIOGRAFIAS,.....	- 152 -
<i>Diccionarios y Enciclopedias</i>	- 152 -
OTRAS FUENTES IMPRESAS	- 152 -

INTRODUCCIÓN.

He querido recoger en cuatro capítulos sustantivos, la vida de nuestras lenguas indígenas en la historia universal y local en el período comprendido por el último cuarto del siglo XVIII y la primera década del XIX. Para lograrlo he tenido que acercarme a varios personajes, situándolos en una época que marcó la historia con características propias.

Don Carlos III en la segunda etapa de su reinado (1776-1788), propuso como objetivo prioritario de gobierno la elaboración y puesta en marcha de una política de Nacionalismo Ilustrado, cuyos exponentes descansaban sobre la unidad administrativa, la seguridad atlántica de los países americanos (para el comercio y la defensa territorial) y la unidad cultural (a partir de la lengua castellana). España pretendía modernizarse para así alcanzar a otros países europeos. El reformismo carolingio respondía, por lo tanto, a un movimiento universal que tenía como dinámica un nacionalismo integrador. Así, el Despotismo Ilustrado de España entendió que la unidad lingüística era el medio más propicio para lograr la universalización del conocimiento técnico y científico entre las masas populares.

Mitificada, con cierta y justificada razón, como la “Semiramis del Norte” y la “Minerva Rusa”, Catalina de Rusia dio el primer impulso a los estudios lingüísticos al ordenar la conformación de un diccionario universal de las lenguas del mundo. Señora de un gigantesco imperio plurilingüe, no sólo debía atender a sus necesidades administrativas, sino que al mismo tiempo, tenía que contestar a las inquietudes e ilimitada curiosidad de los enciclopedistas franceses y demás sabios de la Ilustración.

Casi por estas mismas kalendas, varios jesuitas que desde las posesiones españolas llegaron a la península italiana, canalizaron su vocación e interés científico hacia los estudios americanistas, encontrando en el abate Lorenzo Hervás y Panduro a un estupendo catalizador. Muchos de ellos conocían una o más lenguas indígenas y Hervás y Panduro se dedicó con oportunidad y constancia a recuperar tales conocimientos. Con dichos elementos, vertebrados por la idea cristiana de la Torre de Babel, la dispersión de las lenguas y la unidad primordial de la especie humana, el exjesuita, procuró demostrar el parentesco recíproco de las lenguas y su difusión desde la Mesopotamia. Clasificación que, sin duda hoy día, nos resulta no sólo empírica sino insuficiente. Empero, esto mismo resultó clave para buscar nuevos derroteros en la investigación lingüística.

Por último, me he acercado a la figura proteica de Alejandro de Humboldt, el barón prusiano a quien tanto debe la ciencia. Exploró primeramente a nuestro país desde el lado venezolano y luego en 1801 penetró al Virreinato de la Nueva Granada por Cartagena. En Santafé de Bogotá vivió por cerca de dos meses. Además de la Carta del río Magdalena,

escribió una Memoria sobre las salinas de Zipaquirá y visitó la laguna de Guatavita y el Salto de Tequendama. Herborizó en los alrededores de la sabana de Bogotá, en compañía del dibujante Javier Matis. Con su lápiz abocetó diestramente las bellezas naturales de nuestro país. El sabio bogotano don Ezequiel Uricoechea lo conoció en Berlín. Para Humboldt, el organismo y la estructura de las lenguas indígenas reflejaban la índole espiritual de los pueblos, hacían evidente su síntesis histórica y perpetuaban a una nación en su verdad.

Deseo dejar constancia de mi agradecimiento al Instituto Colombiano de Cultura — Colcultura— por la beca de investigación que me otorgó en 1988 por medio del programa Francisco de Paula Santander y a la profesora Olga Ardila por sus valiosas orientaciones. La edición se debe al interés del Instituto Colombiano de Antropología, cuyo Comité Editorial aprobó la publicación. A la Doctora Myriam Jimeno Santoyo, Directora del ICAN se debe, en último término, la decisión que ha hecho posible su aparición.

El Autor

CAPÍTULO PRIMERO: LAS REFORMAS BORBÓNICAS Y LA UNIFICACIÓN LINGÜÍSTICA EN EL NUEVO REINO DE GRANADA

1. Don Carlos III y sus propuestas de reforma al Imperio

Aunque el problema de la España del siglo XVIII fue principalmente de índole económica, Don Carlos III echó mano de los llamados burgueses ilustrados para introducir toda clase de reformas y sacar al país rápidamente de su “estado gotoso”. Las reformas se iniciaron cuando el rey pisó territorio español. Carlos III (1716-1788), quinto hijo de Felipe V (1638-1746) y hermano de Fernando VI (1712-1759) fue un monarca muy notable. Sus decisiones innovadoras encontraron obviamente como respuesta el mal humor de los perjudicados y, por ello, a este Rey todavía no se le ha hecho plena justicia y reconocimiento¹. El reformismo real y de los ministros presentaba los caracteres de un verdadero movimiento revolucionario.

La política igualitarista redujo los privilegios de la antigua nobleza y procuró convertir los estamentos en clases sociales. La burguesía encontró en Carlos III decidido apoyo teórico y práctico:

“En adelante, los altos cargos de gobierno ya no serán un privilegio exclusivo de los nobles, ni las cátedras ni los consejos un coto reservado casi exclusivamente a los colegios mayores y cerrado a los *mantistas*, que seguían sus estudios sin beca y tenían que abrirse paso con los conocimientos adquiridos durante los años de golilla”.²

Entre 1760 y 1810, Hispanoamérica alcanzó una tremenda expansión material a la cual se añadió una reorganización administrativa, un notable desarrollo cultural y el proceso de unificación lingüística. Luego vino la caída del imperio español en América:

“Tras esta época, afirma Magnus Mörner, siguió repentinamente un colapso del régimen colonial y se establecieron varios gobiernos nacionales más o menos viables”.³

¹ Jean Sarrailh. *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, (Traducción de Antonio Alatorre), México, 1981, passim.

Rafael Altamira, *Manual de Historia de España*, Buenos Aires, 1946, págs. 435-458.

² León Lopetegui, S.J. y Félix Zubillaga, S.J., *Historia de la Iglesia en América Española desde el Descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX*. México. América Central. Antillas, Madrid, 1965, pág 907.

³ Magnus Márner, *La reorganización imperial en Hispano América, 1760-1810*, Bogotá, 1979, pág 5.

Las reformas que España intentó, al avanzar el siglo XVIII, en todos sus dominios tuvieron como objetivos los de robustecer simultáneamente el poder político, fortalecer la unidad nacional y lograr mayores rentas fiscales de las colonias americanas, y, todas ellas tuvieron que ver necesariamente con las comunidades indígenas.

Debe recordarse además que, por otra parte, el imperio hispano no pudo evitar el verse envuelto en la lucha anglo-francesa por la hegemonía mundial. Pero, como desde 1701 gobernaba la casa de Borbón, España mantuvo la alianza con los Borbones franceses, solidaridad que fue confirmada en 1761 con el “pacto de familia” que conllevó a dificultades permanentes entre la Metrópoli e Inglaterra (1762-1763, 1779-1783, 1796-1801, y 1804-1808) época en la cual esta última potencia alcanzó una reconocida superioridad naval. España tuvo que ceder frente a su política de monopolio comercial con América, permitiendo a ciertos países neutrales la provisión de mercancías a las colonias, dando lugar, con ello, a que en nuestro continente se conocieran las mismas aventuras espirituales de las demás naciones europeas, empeñadas en alcanzar la prosperidad y la cultura.

En todo caso, Carlos III se preocupó en forma permanente por América. Buscó afanosamente establecer en nuestro continente el equilibrio de fuerzas entre las tres grandes potencias interesadas en su posesión, influencia o comercio: España, Francia e Inglaterra y la salvó de la guerra⁴ aunque ya comenzaron a darse los primeros conatos de independencia.

Igualmente, al avanzar el siglo XVIII el nacionalismo empezó a manifestarse como un sentimiento dominante de la vida pública y privada de los pueblos de Europa, constituyéndose en un elemento central de la vida social y de la organización política. A ello contribuyó la aparición de grandes estados burocráticos centralizados que dejaron como herencia, las monarquías absolutas. El nacionalismo tendió a procurar la integración de todas las lealtades hacia un único centro. El estado nacional intentó adicionar a todos los miembros y homogenizarlos en una cultura nacional, a partir de características étnicas similares, tradiciones comunes, una sola lengua y una religión, también compartida por todos. Sin embargo, la política hispana con respecto a América tuvo altibajos notables, pues mientras en la península aflojó las correas del impuesto, tasas y gabelas, las apretó en América, como arbitrio para sobrevivir a sus numerosas iniciativas y empresas.

La obra de Carlos III, vista en conjunto fue, con todo, el trámite indispensable para la creación cultural y la apertura ideológica. Sus esfuerzos en favor de las ciencias naturales, su empeño por el estudio de las riquezas y la

⁴ Vicente Palacio Atard, *El tercer pacto de familia (Prólogo de V. Rodríguez Casado)*, Madrid, 1946, Págs. 30 y passim.

descripción de la geografía, yacimientos, las plantas y los animales de sus dominios no tuvieron par. Sus subalternos, afortunadamente no estuvieron al margen de los deseos reales y, muchos, tuvieron ideas geniales y desarrollaron actividades de enorme trascendencia⁵. Una de las reformas más osadas fue la que pretendió la unificación lingüística del Imperio.

2. *Terra labii unius* [Tierra de un sólo idioma]

Durante muchísimos años, la humanidad occidental mantuvo vigente la tradición milenaria del Génesis, según la cual, en un principio, la población de la tierra tuvo un sólo lenguaje y unas mismas palabras para entenderse. *La humanidad* fue entonces considerada como la gran unión de los individuos que se entendían entre sí. En consecuencia, la multiplicidad de lenguas se visualizaba como el mayor castigo que Dios impusiera a la humanidad prevaricadora. Algunas utopías religiosas pretendieron regresar al mundo lleno de gracia anterior a Babel⁶ pero sin lograrlo en mayor escala. El empleo de una lengua universal fue otra de las utopías que durante siglos incentivó al mundo. Como a partir del Renacimiento se fortaleció la creencia en el valor supranacional de la cultura y en la unidad fundamental del espíritu humano, la lengua aparecía como el instrumento maravilloso en el análisis del pensamiento. Surgió así la República literaria como nuevo concepto que trató de expresar esa especie de comunidad internacional de todos los hombres, integrados en el cultivo nobilísimo del saber⁷. Como lo recuerda Fernando Lázaro Carreter, dicha tendencia unificadora convergía hacia diferentes aspectos de la vida y de la cultura del universo:

“... Bossuet y Leibniz tratan de acabar con la separación de las Iglesias; surge la religión natural, cuyos dogmas subsumen los particulares de cada doctrina; la gramática general intenta dar normas de validez para todas las lenguas... Leibniz mismo es el gran propulsor de la idea de una lengua universal. Se crearía una lengua que valiera para todos y que no sólo facilitaría las relaciones internacionales, sino que llevaría en su ser tales caracteres de claridad, de

⁵ Manuel Seller, José Luis Peset y Antonio Lafuente (Compiladores), *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*, Madrid, 1988, passim.

⁶ Hans Arens, *La Lingüística* (Versión española de José María Díaz-Regañón López), Madrid, 1976, págs 15-17.

⁷ Fernando Lázaro Carreter, *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII* (Prólogo de Manuel Brea Claramonte), Barcelona, 1985.

precisión, de flexibilidad, de riqueza, que sería evidencia nacional y sensible. Sería, en suma, un instrumento maravilloso para el análisis del pensamiento”⁸.

El siglo XVIII, apadrinó aún más espléndidamente tales tendencias unitarias, las cuales llegarán a su ápice con la revolución francesa que se cimentó en anhelos igualitarios e internacionalistas:

“La lengua universal es, pues, necesaria. La República literaria no será un hecho, en tanto todos los hombres no puedan comprender a sus insignes hermanos. Fue este el mayor castigo que Dios infligió al hombre, decía Mayans. Hasta el Renacimiento, no había existido problema, porque el latín fue la lengua universal de la cultura. Pero Ramus, Descartes, Wolff, el Brocense, habían abierto brecha en él. Los idiomas vulgares, el español en cabeza, le disputan su puesto. Al mismo tiempo que nacía la flamante República, esta nueva Babel la privaba de su vínculo universal. En los siglos siguientes la decadencia de la escolástica precipita la caída de la lengua nativa. La ciencia, que intenta explicar el mundo de otro modo que por causas eficientes, quiere otra expresión que la que ha contentado a la Edad Media, dice Hazard. Comienza así la historia de la tentativa”⁹.

Pero además de las utopías y discusiones expuestas en el mundo europeo, también las lenguas indígenas eran objeto de alegatos en América y en la propia España¹⁰.

En el Consejo de Indias, siempre dominaba la opinión sobre la necesidad de obligar a los indios al uso cotidiano del castellano, en forma que abandonaran y olvidaran poco a poco sus lenguas nativas, y, añade además Konetzke:

“El habla de los conquistadores y colonos extranjeros debía convertirse en el único idioma de América, así como los romanos habían hecho del latín la lengua más común de su imperio. A la romanización de amplias extensiones del Viejo Mundo durante la Antigüedad, debía corresponder ahora la hispanización del Nuevo Mundo, que los españoles habían descubierto y tomado para sí. La comparación con la Antigüedad servía de estímulo para una política lingüística más enérgica. Ahora ya no se trataba únicamente de la eficaz evangelización de los aborígenes, sino también de iniciarlos en las buenas costumbres y la vida civilizada. La lectura de libros españoles, se arguyó en el Concejo de Indias,

⁸ *Ibíd.* págs. 131-132

⁹ *Ibíd.* págs. 132-133

¹⁰ Richard Konetzke, *América Latina II. La época colonial* (Traductor Pedro Scaron), México, D.F, 1982, págs. 109-204.

serviría para que los indios se supieran regir y gobernar como hombres de razón. La asimilación lingüística de los pueblos indígenas se ligaría, así, con su asimilación cultural y, en conjunto, una y otra promoverían la integración de aquellos en las formas de vida del mundo europeo. En los círculos del gobierno se reconocía también la significación política que tenía la unidad lingüística para la dominación hispánica en América. Que españoles e indios hablaran una y la misma lengua haría que los últimos, alegaba Solórzano, nos cobren más amor y voluntad, se estrechen más con nosotros: cosa que en sumo grado se consigue con la inteligencia y conformidad del idioma”¹¹.

Hasta el momento, en muchos lugares de América, las medidas del gobierno habían promovido cierto grado de bilingüismo de la población india, pero si exceptuamos a nuestro país, no pudo lograrse que la masa de los naturales aprendiera la lengua de los peninsulares. Finalmente, la Ilustración adoptó posiciones muy claras, reconocidas como de avanzada en su época. El historiador alemán Konezke dice al respecto que:

“El despotismo ilustrado proclamó por vez primera y sin reservas la asimilación lingüística de los pueblos como derecho soberano de los españoles y consecuencia natural de la conquista y colonización hispánicas. Se propuso, además, llevar a la práctica esa asimilación, considerada como una necesidad política. La formación de un cuerpo de súbditos lingüísticamente homogéneo aparecía como medio para la creación de un estado nacional unitario. Se concebía la centralización bajo la forma de hispanización del imperio americano. La misma debía influir paulatinamente, y de manera general, para poner a un lado las enormes disparidades en las condiciones de vida y, en particular, para encuadrar más cabalmente a los indios, desde el punto de vista económico y cultural, en la comunidad política. La integración de las poblaciones aborígenes, hasta entonces aisladas, había de constituir una medida preventiva contra amenazantes rebeliones”¹².

La cuestión de unificar lingüísticamente a todo el Imperio español siempre fue un punto vital en la política de España. En el caso de América, requirió de un largo proceso, en el cual intervinieron muchas personas pero, fue particularmente México, donde se discutieron más amplia y audazmente los pasos necesarios para la expansión del castellano en todo el continente. En la Nueva Granada el problema había sido superado en un alto porcentaje en razón de la desaparición de

¹¹ *Ibíd.* pág 201

¹² *Ibíd.* pág 202

los indios por diferentes causas (violencia y mestizaje), su alto grado de hispanización y la cobertura política, administrativa y religiosa alcanzada tanto por el Estado como por la Iglesia.

3. La proposición del Irlandés Bernardo Ward

A finales del reinado de Fernando VI y comienzos del de Carlos III, sobresalió en España el irlandés Bernardo Ward por su inteligencia y el valor de sus observaciones que dejaron huella en la historia económica de España. El señor Ward recibió el encargo de Fernando VI de hacer un viaje de estudios por Europa entre los años de 1750 y 1754, con el objeto de recoger una serie de experiencias, métodos y procedimientos relativos a la agricultura, la industria y el comercio. En su obra *Proyecto Económico*, Ward describió el atraso de España, “con una sinceridad teñida de tristeza y nunca de ironía”, según comentario del historiador Sarrailh. Creyó empero, con sincera fe, en las posibilidades de una reforma y de un renacimiento que podrían lograrse mediante la ejecución de una serie de medidas concretas y fáciles de llevar a la práctica y que no tenían nada de quiméricas¹³. Escribió una obra fundamental para la historia política y económica de España bajo el título de *Proyecto Económico* que gozó en su época de mucho prestigio.

El espíritu realista de Ward estuvo acompañado de un verdadero profético, en cuanto previó que las condiciones político-administrativas en América conducirían a una separación de las colonias:

“España es el primero y principal patrimonio propio del Rey y de la Nación, por cuya razón merece la primera atención. La revolución de los tiempos suele arrancar grandes mudanzas, y los imperios, como los particulares, las suelen experimentar. Puede llegar el día en que las Indias no sean de España. Pero estamos a tiempo de hacer tales cosas en la Península, que valga dos veces más de lo que el presente nos reeditúan ambos mundos, según el pie en que hoy se hallan España y sus Indias”¹⁴.

Pensó también Ward que la cultura, como proyecto y proceso, debía ser dirigida y controlada por el poder central y que no podía confiarse, en ninguna forma, a la iniciativa privada e individual. Dicha autoridad suprema se requería para llevar a cabo felizmente el desarrollo de la “*Ilustración general*” que conduciría a la grandeza pública. Las luces que debían resplandecer primeramente en Madrid,

¹³ Sarrailh, op. cit. págs 324-325.

¹⁴ *Ibíd.* pág. 325

debían luego difundirse hasta las naciones más apartadas del país¹⁵. Ello era posible mediante la universalización de la escuela primaria y el establecimiento de sociedades de apoyo al progreso y al desarrollo.

Tampoco olvidó el estudioso irlandés realizar el examen de la cuestión colonial, reiterando cómo las vastas posesiones españolas producían enormes rendimientos en beneficio de la Península y destacó que los desdichados indios eran despreciados, oprimidos y maltratados por funcionarios codiciosos y brutales, afirmando que aquellos debían ser considerados como hombres y seres racionales. En este punto, Ward recogió la antigua afirmación del padre Francisco de Vitoria:

“En cuanto a la incapacidad de los indios, no puedo creer que sea tanta como muchos quieren aparentar, negándoles hasta la calidad de racionales. Si miramos lo que eran antes de conocer a los europeos, algunas luces habían de tener para formar poblaciones y ciudades, construir grandes edificios, fundar imperios poderosos, vivir bajo de ciertas leyes civiles y militares, tener su género de culto, e idea a su modo de la divinidad, y aún ahora vemos que todas las artes y oficios los ejercitan a imitación con gran destreza, hasta la pintura, música, etc.; y parece que todo esto no es de irracionales”¹⁶.

Recomendó puntualmente que los indios debieran ser el gran punto “en que principalísimamente se ha de esmerar el celo, la aplicación, el amor y penetración de los comisarios” encargados de visitar a América, en donde habitan doce o quince millones “de racionales vasallos del Rey”, aunque con la más pesada carga de la tierra.

“Oh, qué materia tan preciosa para explorarse el talento, la humanidad y la política de un gran monarca”.

Señaló a continuación que los indios debieran tener los mismos derechos que disfrutaban los demás hombres y particularmente el derecho de propiedad y el de arrendar sus tierras durante un largo período de tiempo. Reclamó la protección real contra la mala administración, para lo cual pidió el nombramiento de intendentes encargados de corregir los abusos de los funcionarios civiles y de los curas o doctrineros. Ward consideró también la necesidad de estudiar como posibilidad y ventaja la idea de delegar parte de la autoridad real directamente en los caciques. Creyó, finalmente, que era necesario estimular a los indios para que usaran el traje español y emplearan la lengua castellana, a contravía de las

¹⁵ *Ibíd.* pág. 187

¹⁶ *Ibíd.* pág. 511

opiniones de ciertos personajes que confirmaban que los indios debían tenerse en el estado en que estaban¹⁷.

Las ideas de Bernardo Ward no cayeron totalmente en el vacío. Los últimos actos de la política indigenista de España tuvieron en cuenta varias de sus consideraciones.

4. La propuesta del Arzobispo de México

El ilustrísimo señor Lorenzana escribió una carta al Rey, con fecha de Junio de 1769, acerca de la necesidad de apresurar la unidad lingüística de América, mediante la expansión en todos los dominios españoles del idioma castellano y la prohibición expresa del empleo de las lenguas indígenas locales. Además consideraba que el castellano debiera ser tenido como lenguaje único y universal “en unos mismos dominios como el propio de los Monarcas y Conquistadores” en primer lugar. Por otra parte, el empleo del castellano facilitaría “la administración y pasto espiritual” y que los naturales pudieran ser entendidos convenientemente por las autoridades. En esta forma los indios podrían amar a la “Nación Conquistadora”, se desterraría la idolatría y los naturales se civilizarían para el trato y el comercio¹⁸.

Todo ello, empero, resultaba imposible mientras los curas no hablaran permanentemente en castellano e insistieran en predicar y explicar la doctrina cristiana en los idiomas nativos, con lo cual se estaba fortaleciendo su arraigo, en detrimento de la lengua de Castilla:

“... a causa de que los Párrocos y Ministros hacen alarde de estar cada día más expeditos en los idiomas con la frecuente comunicación con los naturales, y no hay quien promueva en los pueblos el Castellano, antes bien tiene noticia de que les impresionan en que es falta de respeto hablar en Castellano, o se les castiga si lo hacen, cuya impresión nace de dos bajos conceptos: uno, de persuadirse los Clérigos Criollos, que el modo de afianzar en ellos la provisión de los Curatos, y excluir a todo europeo, son los idiomas, y el otro, que extinguidos éstos, se les quitaba el título a que ordenarse, además de que en los naturales es propensa la inclinación a retener su propia lengua, dificultando los arbitrios para aprender otra agena, añadiendo algo de malicia para ocultar sus acciones de los españoles, y no contestarles derechamente quando conciben que no les tiene cuenta”.¹⁹

¹⁷ *Ibíd.* pág. 512

¹⁸ Konetzke, *op. cit.* pág. 202.

¹⁹ Humberto Triana y Antorveza, *Las lenguas indígenas en la historia social del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, 1987, pág. 508.

El señor Lorenzana acompañó su escrito con innumerables citas de los autores clásicos y con frecuentes y oportunos ejemplos entresacados de la historia cultural de diferentes pueblos.

El arzobispo, reconocido por su andar lento y magnífico, costumbres cortesanías y su docto talento, comunicó previamente sus ideas al Excelentísimo Señor Carlos Francisco Marqués de Croix, como a Vicepatrono Real. Éste, que era un acreditado y viejo militar español (1699-1786) ejerció como Virrey de la Nueva España entre los años de 1766 y 1771 y, su mandato, también quedó enmarcado dentro de los criterios políticos del Despotismo Ilustrado. Ambos gobernantes, hablaban pues un mismo lenguaje o al menos se hacían entender dentro de unos parámetros ideológicos fundamentales, aunque con la suficiente distancia protocolaria.

a. Cardenal Francisco Antonio de Lorenzana y Buitrón (1722-1804)

La familia Lorenzana tuvo su origen en León de España, su principal solar y residencia y, en donde siempre fue aquella reputada entre las más distinguidas, por la antigüedad de su nobleza y de su claro linaje. Varios de sus miembros vinieron a América, tentados unos por el espíritu de aventura y de fortuna, y otros, con cargos burocráticos de la Real Corte de Madrid. Uno de los Lorenzana, fue Arzobispo de México y Cardenal de la Santa Iglesia Romana. Otro, sobrino del último, llamado Fernando, vino a Bogotá en 1832 para salvar el honor de Colombia y el de don Ignacio Tejada, nuestro primer representante ante la Santa Sede²⁰. Finalmente, hubo otro Lorenzana para recordar, que fue militar de nombre Bernardo, quien al llegar al Paraguay fue hecho prisionero durante 22 años por el dictador de Francia, bajo la acusación infundada de espionaje. Por todo lo anterior, Germán Arciniegas resaltó como aspecto positivo propio de los Lorenzana que “Más española pues, que esta familia, pocas. Pero les tentó el mundo americano”²¹.

Otra rama de la familia se crió en Antioquia, región típicamente colombiana y fue la que resultó más nuestra. Empero, entre los finales del siglo XVIII y primeros años del XIX, la figura más sobresaliente en el mundo eclesiástico, diplomático y político hispano-romano fue la del Cardenal Lorenzana.²²

En 1722 Francisco Antonio Lorenzana y Buitrón nació en León, capital del antiguo reino de su nombre. Fue estudiante con los jesuitas y desde joven se distinguió por su amor a las letras. Estudió Derecho Canónico y Teología en las

²⁰ Germán Arciniegas, *Fernando Lorenzana. Recuerdos de su vida. Diario de su viaje a Bogotá en 1832 y su correspondencia con el primer representante de Colombia en Roma*, Bogotá, 1978, pág. 16.

²¹ *Ibíd.* pág. 18

²² *Ibíd.*

Universidades de Salamanca y Oviedo, respectivamente. Se ordenó de sacerdote en Toledo. Gozó de la protección del padre jesuita Francisco Rávago, regalista acérrimo y confesor del Rey Fernando VI. Con su apoyo, siendo todavía muy joven, fue hecho miembro del canonicato de la Catedral toledana, Canónigo Abad de San Vicente y Vicario General de la Arquidiócesis de Toledo. En el año de 1765 fue consagrado Obispo de Palencia. Al año siguiente el Rey lo designó Arzobispo de México, sede que gobernó brillantemente durante seis años con gran celo, instruyendo personalmente al clero, promoviendo el culto y dándose a ministerios apostólicos. Organizó los servicios de la muy extensa arquidiócesis mexicana por medio de edictos y pastorales y la educación popular. Estableció La Cuna, asilo para niños expósitos y fomentó la industria.²³

Reunió en dos tomos (1769-1770) las Actas de los tres Concilios Provinciales de México (1555, 1565 y 1585) y celebró el cuarto en 1771, cuyas actas se publicaron solamente en 1859. En una nota a dichos Concilios el señor Lorenzana mostró su preocupación por la urgencia de superar la carencia de unidad lingüística de México, por medio de la enseñanza del castellano como expresión de la ortodoxia religiosa del país y como retorno utópico a la época idílica cuando “Todo el mundo tenía un mismo idioma y usaba las mismas expresiones” (Gen 11). Escribía entonces el ilustrísimo señor Lorenzana:

*“Los ministros eclesiásticos que no procuran adelantar y extender el idioma castellano, y cuidan que los indios sepan leer y escribir en él, dejándolos cerrados en su nativo idioma son en mi concepto enemigos declarados del bien de los naturales, de su política y racionalidad; intentan perturbar el mejor gobierno eclesiástico que se impone con tantos y tan distingos idiomas, fomentan las idolatrías, que se ven más en los indios que ignoran el castellano... Creo que si los párrocos instaran por cincuenta años, en que sus feligreses aprendieran el castellano, se lograría y sería toda Nueva España: Terra Labii unius”.*²⁴

El Arzobispo Lorenzana añadió a la publicación en 1770 de los dos volúmenes de los Concilios mexicanos, un Tomo III que contenía edicto decretos y cartas pastorales suyas.

Preocupado por hacer conocer las glorias de España, igualmente, a costa de gran trabajo personal y dinero propio, hizo una edición de la “Historia de la Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas” (México, 1770).

²³ Ibíd. págs. 18-19

²⁴ Triana y Antorveza, op. cit. 502

Don Francisco Larroyo en su Historia comparada de la Educación en México, recuerda al Arzobispo Lorenzana, como el personaje que más influyó en el movimiento de castellanización de los indios que se llevó cabo en tiempos de Carlos III.²⁵

En 1772 fue promovido al Arzobispado de Toledo, la sede más rica del mundo católico pues tenía una renta de 1.600.000 florines. Germán Arciniegas subraya otra característica del prelado español:

“Este Lorenzana, de quien dejó un espléndido retrato Goya —está en la catedral— no era hombre de grandes lujos, y murió pobre”²⁶.

En su importantísima sede, el Arzobispo se propuso renovar las glorias de su antecesor el Cardenal y político Francisco Jiménez de Cisneros, y para ello, mantuvo en movimiento los negocios eclesiásticos, la justicia en equilibrio y las leyes eclesiásticas en vigor. El libertinaje y la impiedad se silenciaron durante su mandato. Como reiteración de su sentido cultural, editó a cuenta suya una magnífica edición de la liturgia mozárabe (*Missalis Mixti*, 1782-1783) y, con un estudio introductorio suyo de mucha erudición, prologó otra obra antigua. Para adelantar el conocimiento de los viejos arzobispos toledanos investigó manuscritos de estudiosos insignes como Roque Martín Merino, Gregorio Alfonso Villagómez, Pedro Hernández y Atanasio Puial. Editó también el Catecismo del Concilio Tridentino y los Decretos del mismo. Preparó además una edición de la *Collectio Canonum Ecclesiae Hispanae* o *Colección de Cánones de los Concilios Españoles*. A tono con las empresas del Despotismo Ilustrado, el arzobispo Lorenzana fundó la Biblioteca Arzobispal (que luego dirigió Pedro Hernández) y una universidad.²⁷

Con su egregio mecenazgo pudo el ex-jesuita Faustino Arévalo (1742-1824), dar a luz las obras de los poetas hispano-cristianos Prudencio (1788), Draconcio, Juvenco, Sedulio y en siete tomos las de San Isidoro.

En 1782 efectuó un interrogatorio dirigido a los párrocos, el cual constituyó luego la base para un mapa de su arquidiócesis.

Si bien es cierto que empleó provechosamente su patrimonio en beneficio de los estudios y de la cultura, no olvidó las obras de beneficencia, ganando fama de limosnero generoso. Estableció una casa de caridad en Toledo y otra de reposo en Ciudad Real. Con sus rentas protegió también a los clérigos franceses que por

²⁵ Angel María Porrúa (Director) *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*. México, 1976, passim tomo I (A-N). Germán Bleiberg (Director). *Diccionario de Historia de España*, 20. Vol. págs. 793-794.

²⁶ Arciniegas, op. cit, pág. 18

²⁷ Porrúa, op. cit., Tomo I

razón del destierro producido luego de la Revolución Francesa de 1789, vivían en España en la más profunda miseria.

Amigo del Conde de Aranda, el Arzobispo Lorenzana fue exponente típico del Despotismo Ilustrado y por ello secundó las medidas antijesuíticas de Carlos III, aunque a la postre, contribuyó a desmentir calumnias y reparar daños.

El 30 de marzo de 1789, el papa Pío VI lo hizo cardenal, enviándole el capelo con el *ab-legato* monseñor Francisco Publicola Santacroce (de trece años en ese momento), con el título de los Doce Apóstoles.

En 1794 fue electo Gran Inquisidor, cargo que retuvo hasta 1797 y dice Arciniegas, “parece que entonces Goya, que le había hecho el espléndido retrato para la catedral, lo dibujó con orejas de burro...”²⁸. Instigado por el confesor de la reina y el arzobispo Despuj, intentó adelantar un proceso inquisitorial contra el ministro Godoy, por lo que fue desterrado a Italia. Para ello, el Rey de España Carlos IV lo envió como delegado extraordinario ante Pío VI. Puesto al lado de dicho Pontífice, se convirtió en su principal sostén para resolver algunos de los problemas que por aquella época ocurrieron en Francia, entre ellos la Constitución Civil del Clero:

“La revolución, dice Ludwig Hertling, en sus aspectos político y social, no se propuso como objetivo directo y principal el combatir la Iglesia Católica. Pero estaba ésta tan implicada en todos los acontecimientos que se desarrollaban, que los trastornos por que tuvo que pasar no cedieron en gravedad a los sufridos por los propios estados. Tales fueron los daños, que en muchos terrenos tuvo que empezar, como quien dice, desde el principio. Ello tuvo también sus ventajas pues así pudo librarse de muchas cadenas que hasta entonces habían trabado su libre desarrollo”²⁹.

Otra consecuencia de los sucesos anteriores tuvo que ver con la invasión de diferentes territorios papales hecha por Napoleón como jefe de la Francia revolucionaria y que incrementó el dominio galo. En la Paz de Tolentino, Pío VI tuvo que ceder Ferrara, Bolonia y la Romaña y pagar una cantidad exorbitante de dinero. No obstante, al año siguiente Roma fue ocupada, se proclamó la República y se apresó al Pontífice octogenario. El cardenal Lorenzana acompañó entonces al papa que fue paseado como prisionero por el Norte de Italia, primero en Siena y luego en Florencia sin ninguna consideración. Posteriormente Pío VI fue llevado a través de los Alpes hasta la ciudad de Valenza sul Rodano, donde vino a fallecer el

²⁸ Arciniegas, op. cit, pág 19

²⁹ Ludwig Hertling, *Historia de la Iglesia* (Traducción castellana de Eduardo Valentí). Barcelona, 1975, págs 422.

22 de Agosto de 1799. Napoleón, regocijado con este deceso, pudo entonces escribir con profunda convicción y seguridad, el 19 de Febrero del mismo año al Directorio, sobre la finalización histórica del Papado:

*“Me parece que Roma no podrá ya regirse por más tiempo, porque el viejo mecanismo se destrozará por sí mismo”.*³⁰

Junto con Napoleón, muchos otros quedaron, en verdad, totalmente convencidos que en el mundo ya no habría más tiara. El Papado, aparentemente, se había hundido con estrépito, tragado totalmente por la revolución.

Cuando andaba embebido en este pensamiento, Napoleón Bonaparte supo con sorpresa de la elección de un nuevo Pontífice, luego de seis meses y dieciséis días de encontrarse vacante la Santa Sede.

En Venecia había sido electo el Cardenal Bernabé Chiaramanti, obispo de Imola el 14 de marzo de 1800. El cónclave pudo reunirse en dicha ciudad (que estaba bajo la soberanía austriaca) y los cardenales eligieron rápidamente al nuevo Pontífice, gracias a los esfuerzos personales y a la ayuda financiera del Cardenal Lorenzana³¹. El nuevo papa le guardó desde entonces profunda admiración y la máxima confianza, por lo cual decidió aquel renunciar en 1800 a su diócesis toledana, con el fin de apoyar en la misma Ciudad Eterna, directa y personalmente a Pío VII y ayudarle a encauzar los estudios eclesiásticos por medio de la fundación de la *Accademia di religione cattolica*.

En 1804, cuando contaba con 82 años de edad, el antiguo arzobispo de México murió en Roma con la serenidad de los justos, siendo enterrado en un grandioso monumento construido para él en la vieja iglesia de Santa Cruz de Jerusalén. Sus amigos escribieron simplemente como epitafio:

*“Aquí yace el padre de los pobres”.*³²

b. “¿Por qué se ha de sustentar la lengua de los indios?”

El arzobispo Lorenzana enfrentado todos los días a la realidad lingüística de su diócesis mexicana fue madurando paulatinamente una solución definitiva: la unificación cultural por el castellano. El profesor Velasco Ceballos ha destacado

³⁰ Guillermo Tower, *Lo que no han dicho los biógrafos de Napoleón* (traducido del húngaro por mons. Jesús García Gutiérrez). México, D.F., 1947, págs 27-29

³¹ *Ibíd.* págs 30-31

³² Porrúa, *op. cit.* Bleiberg, *op. cit.* Tomo 2

cómo esta decisión que en su momento fue polémica, también en nuestros días resulta difícil de comprender:

*“Nadie hay quien niegue la poderosa inteligencia del señor arzobispo don Antonio Lorenzana y Buitrón, después ascendido a cardenal. Tanto por esta cualidad, como por las corrientes sociales que comenzaban a seguir orientaciones nuevas —según decíamos más atrás—, que este prelado ahondó, como ninguno de sus antecesores en prelación de la Iglesia Mexicana, en el problema, hasta entonces sin solución (y sin solución hasta la fecha), de dar a toda Nueva España el idioma castellano”.*³³

En el año de 1768 el señor Lorenzana envió a los curas y religiosos encargados de la catequización de los indios las *“Reglas para que los indios Mexicanos sean felices en lo espiritual y en lo temporal”*, publicadas ese mismo año y en las cuales apremió el establecimiento de escuelas de castellano para que los indios aprendieran a leerlo y a escribirlo. Pero además, destacó el señor arzobispo que tal aprendizaje ya no obedecía exclusivamente a fines religiosos sino que procuraba claramente otros objetivos muchísimo más terrenales, realistas y prácticos:

a. Políticos: *unidad nacional*, dentro de los cánones corrientes de las nuevas ideas europeas acerca del Estado y de la Nación.

b. Económicos: incremento de la producción agropecuaria de los indígenas (*“modo de cultivar sus tierras, cría de ganados y comercio de sus frutos”*) factibles solamente a partir del castellano como el único elemento capaz de transmitir los conocimientos técnicos más adecuados y modernos, y

c. *Urbanidad debida a las jerarquías:*

*“... a lo que se añade ser falta de respeto hablar en su idioma con sus superiores, o delante de ellos, pudiendo hacerlo en castellano, aunque sea hablando poco”.*³⁴

Al año siguiente, el Ilustrísimo Lorenzana remitió al clero y fieles de la arquidiócesis una famosa pastoral sobre el asunto lingüístico con fecha del 6 de octubre de 1769 y en la cual amplió sus ideas, y las respaldó con mayores datos y argumentos de orden teológico, histórico, político y pastoral:

³³ Rómulo Velasco Ceballos, *La alfabetización en la Nueva España*, México, 1945, pág LXXI

³⁴ Triana y Antorveza, op. cit. pag 504

*“En dos siglos y medio de hecha la conquista de este Reyno —comienza diciendo el arzobispo—, estamos aún llevando y sintiendo que, como si fuéramos el mismo esclarecido conquistador Hernán Cortés, necesitamos intérpretes de las lenguas e idioma de los naturales y aún en más número que el principio”.*³⁵

El señor Lorenzana se dolía a su vez de la negligencia de las autoridades civiles y eclesiásticas para poner en práctica la legislación sobre aprendizaje del castellano, reiterando como urgencia política la de la unidad lingüística y reforzando su pensamiento con citas de los filósofos antiguos y ejemplos de la historia universal. Culpó de negligencia a los sacerdotes que hacían el oficio de curas doctrineros y párrocos de indios por cuanto los indios no habían aprendido el castellano y particularmente señaló a aquellos clérigos y religiosos conocidos como “sacerdotes idiomas” que habían sido ordenados fundamentalmente a “título de idioma” pero que eran desconocedores de otras ciencias requeridas para el ejercicio sacerdotal “sin más letras que un poco de gramática y la suma en castellano, de Lárraga”. Pero además el arzobispo tocó otro punto de gran importancia. La pervivencia de las lenguas indígenas se debía también al capricho de “hombres cuya fortuna y ciencia se reduce a hablar aquella lengua que también la aprende un niño”. A su vez los superiores de las comunidades alegaban para mantener a sus religiosos en los curatos que los clérigos no sabían los idiomas de los indios. Pero cuando éstos los aprendieron, los religiosos fueron muy tenaces y obstinados en insistir en la cuestión “porque con esto creen que aseguran su acomodo con menos letras”. Los curatos de indios continuaban sin que el obispo pudiera ejercer su jurisdicción y se obstaculizaba el desarrollo del clero nativo como consecuencia de la permanencia de las órdenes religiosas.

Finalmente en su Pastoral, el señor Lorenzana reclamó la necesidad de exterminar completamente las lenguas nativas, considerando que ello no era cuestión nueva ni tampoco nociva pues otros idiomas más cultos y universales habían desaparecido en otras épocas:

“¿Quién, sin capricho, dejará de conocer, que así como su Nación fue bárbara, lo fue, y es, su Idioma? ¿Quién podría comparar el Mexicano con el Hebreo, y con todo ya es Lengua muerta, no obstante que algunos dicen que es la que habló nuestro Primer Padre Adán, enseñado por Dios? ¿Quién le igualará con el Griego, que fue Lengua tan elegante y fecunda; y con todo ya es muerta, o, al menos, casi muerta? ¿Quién antepondrá el Mexicano a el Latín, en cuyo Idioma tenemos traducidos todos los libros Sagrados, de Santos Padres Griegos,

³⁵ *Ibíd.*

y cuanto exquisito se ha escrito en todo el mundo, y con todo ya no hay Nación que hable comúnmente el puro Latín?”³⁶.

Para finalizar, el señor Lorenzana, exhortó a todo el clero del Arzobispado para que se activara la enseñanza del idioma castellano y se fomentaran las escuelas en donde los indios pudieran aprender a leer y contar:

*“Así lo mandamos y ordenamos en virtud de Santa Obediencia y bajo de las más graves penas, a todos los Párrocos, Vicarios y Clérigos de este Arzobispado, en inteligencia, de que su exacto cumplimiento nos será un mérito de la más alta recomendación y la más relevante prueba de que miran por el verdadero bien de los Indios, que deben ser nuestros Benjamines amados, usando de el Castellano para la explicación de la Doctrina Cristiana, y en el trato común, para que aprendan, y se suelten a hablarle aún en aquellas cosas de Comercio, trato económico, y encarecemos lo mismo a las Justicias Seculares, dueños de Haciendas, y demás Personas, que pueden contribuir a fin tan importante, para que unidas íntimamente con la voluntad de nuestro Soberano, y la nuestra en hacer, y completar esta obra de caridad para la Nación, y tan del servicio de Dios, merezcan unos, y otros las mayores Bendiciones de su Mano Omnipotente, y la que en su Santo nombre les concedemos”.*³⁷

5. Don Carlos Francisco Marqués de Croix (1699-1786)

No obstante su enorme influencia ante la Corte, el señor Lorenzana consultó su propuesta previamente con el Virrey de México como Patrono Regio en los asuntos relativos a la Iglesia.

Cuadragésimo quinto Virrey de Nueva España. Nació en Lille (Francia) de noble familia flamenca. Sirvió por muchos años en el ejército español, llegando al grado de general, luego de ser comandante en Ceuta, Santa María y Capitán General de Galicia. También militó en Italia bajo las órdenes del Conde de Gages. En 1766 fue nombrado Virrey de la Nueva España, asumiendo el cargo el 25 de agosto del mismo año. Artemio de Valle-Arizpe recuerda que revolvía expresiones en francés con palabras en flamenco y en español y, que era además, recio y corpulento, de espléndida presencia, aunque tenía al andar, un tantico de vaivén de un lado a otro y caminaba siempre de prisa. Sus ojos eran tan irresistibles que

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ *Ibíd.* pág. 505

echaban para atrás a quien lo miraba de frente. Sus movimientos eran decididos y fáciles.

Amigo del lujo y del buen vivir, aparecía siempre el señor de Croix bien vestido y aseado con pulido refinamiento. Introdujo en la Nueva España el delicado gusto por la cocina francesa, guisada a la marquesota, aunque veneraba con fruición los dulces y las frutas mexicanas. Sentó fama de hombre belicoso, altivo y áspero que por cualquier asunto baladí soltaba chuzos en forma tal que la gente le tenía miedo y respeto. Como había oído lecciones en la ciudad de Lovaina, se distinguía entre muchos como hombre culto que gastaba tiempo apacentando su espíritu en los libros. El Virrey dejó, en todo caso, fama de ser un hombre fuera de serie.³⁸

Los miembros de la Real Audiencia siempre lo tuvieron entre ojos. Algún Oidor quiso vengarse del Virrey traduciendo su apellido para afirmar después que tras esa Cruz se encontraba el diablo y todo el mundo repetía, riendo sonoramente, el cuento. Al saberlo, el señor Marqués sonriendo con fría indiferencia espetó con desprecio e ironía:

*“... ¿Con que Diablo Yo? Pues que se cuiden y anden derechos. Además como diablo que dicen que soy, me han puesto cuernos como indispensable distintivo infernal, pero puede que yo les ponga en otra forma esos aditamentos: puede...”*³⁹

Su gobierno en Nueva España, dejó una impronta de mejoras materiales y numerosas reformas administrativas, declarando franco el comercio para incentivar la vida económica del país. Embelleció de tal forma a la capital mexicana que esta ciudad pudo competir en orden, aseo y suntuosidad con otras urbes europeas más antiguas.

Los malvados, codiciosos, simuladores y aduladores no encontraron en él entrada ni puerta y, en este punto fue extraordinariamente ejemplar:

“Hombre íntegro, honrado y cabal, enérgico y severo se afirma justicieramente — era con Carlos Francisco de Croix. Fue el primer Virrey que con pasmo de todo el mundo, esquivó los honores, las fiestas y los regalos siempre magníficos, que se les hacía a los dignatarios de la Corona de España. Hizo su entrada en secreto don Carlos Francisco de Croix, sin el bullicio esplendoroso de todos sus antecesores; jamás admitió ningún obsequio, para no tener con nadie vínculos

³⁸ Porrúa, op. cit. Tomo pág. Bleiberg, op. cit. Tomo pág. Artemis de Valle-Arizpe, *Virreyes y virreinas de la Nueva España*, Madrid, 1952, págs 394-454

³⁹ *Ibíd.* pág. 438

de agradecimiento. Nunca aumentó sus diestros con negocios, con su dinero vino y sin el ajeno se fue".⁴⁰

Con su franqueza y sentido del honor militar, prefirió pedir al Rey aumento de sueldo, el cual le fue concedido, pasando de 45.000 a 60.000 pesos de la época.

Fue servidor fiel de Carlos III, ante cuyo retrato siempre hincaba la rodilla y a quien llamaba "*mi amo*", sin sufrir contradicción al respecto. No aceptaba dilaciones en el cumplimiento de lo que mandaba y se debían seguir sus órdenes y obedecer en el acto sus mandatos. Él mismo daba buen ejemplo de ello, no saliéndose jamás de los de Carlos III. En el Bando que publicó con motivo del extrañamiento de los jesuitas, escribió al final unas frases que han quedado como paradigma de su carácter y personalidad:

*"... de una vez para lo venidero deben saberlos súbditos del gran monarca que ocupa el trono de España que nacieron para callar y obedecer y no para discurrir ni opinar en los altos asuntos del gobierno"*⁴¹.

Frente a la consulta del Arzobispo Lorenzana, estuvo de acuerdo con las razones aducidas para acabar con las lenguas nativas y reconoció que los motivos eran muy dignos de tomarse en cuenta. Empero no estuvo de acuerdo en adoptar medidas compulsivas para hacer obligatorio el uso del castellano. El eje fundamental del problema, en su opinión, debería fundamentarse en el cumplimiento estricto de todas las normas preexistentes sobre la enseñanza del idioma español a los naturales. Así lo escribió a la Corte en carta del 27 de Junio de 1769.⁴²

6. Consejo de Indias

El Consejo de Indias recibió todo el expediente de manos reales y adoptó una posición clara en su consulta del 12 de febrero de 1770, pues, la cuestión, aunque muy difícil, era bien clara según la tradición jurídica española.

En el informe rendido al Rey cinco días más tarde, los fiscales rechazaron por entero la iniciativa arzobispal y solamente dieron su aprobación a las propuestas del Virrey de Nueva España para acelerar el cumplimiento de las leyes ya existentes sobre la enseñanza del español a los nativos. Los letrados del Consejo

⁴⁰ *Ibíd.* pág. 426

⁴¹ Porrúa, *op. cit.* pág. 551

⁴² Konetzke, *op. cit.* págs. 202-203; Triana y Antorveza, *op. cit.* págs 505-506

de Indias alegaron que las providencias que recomendaba el señor Lorenzana no solo contradecían las leyes vigentes sino los acuerdos del Concilio de Trento, según las cuales, el Evangelio se debía enseñar en los idiomas de los naturales.⁴³

A pesar de estar disminuido el poder de los miembros del Consejo de Indias por la presencia de la nueva y dinámica Secretaría del Despacho de Indias, la posición adoptada hizo vacilar el ánimo real. Carlos III sometió entonces el expediente a la consideración de su confesor, el padre Eleta.

7. Fray Joaquín de Eleta (1706-1788)

Nació y murió en Burgo de Osma. Religioso recoleto de la Orden Franciscana de San Pedro de Alcántara, cuyos miembros eran conocidos popularmente como “gilitos”.⁴⁴

Por influencia de don Manuel Roda, Ministro de España en Roma, llegó a ser confesor de Carlos III y tuvo la responsabilidad de muchos actos reales, a pesar de que en el trono español desde hacía mucho tiempo no se había visto un Soberano tan resuelto, tan dueño de sí y tan dueño de sus Ministros, según la acertada opinión de Jean Sarrailh, quien añade sobre el padre Eleta:

*“Por lo demás, las personas que rodean al Monarca inspiran idéntica confianza a los españoles ilustrados de la época. Su confesor, el padre Joaquín Eleta, fraile gilito, hombre modesto y sin brillo, carece ciertamente de erudición, de amenidad y, para decirlo de una vez, de inteligencia; pero en todo caso parece fiel a su real penitente, es dado a la beneficencia y posee el mérito —negativo, pero inapreciable para los reformadores contemporáneos— de no pertenecer a la orden de los jesuitas”.*⁴⁵

El papa Clemente XIV le otorgó en 1769 el título de Arzobispo de Tebas “*in partibus*”. En 1786 fue trasladado al obispado de Osma. Se distinguió por su austeridad pero se le ha señalado como hombre muy proclive al fanatismo.⁴⁶

⁴³ Konetzke, op. cit. págs. 203; Triana y Antorveza, op. cit. pág. 506

⁴⁴ Bleiberg, op. cit. Tomo 1

⁴⁵ Sarrailh. op. cit. pág. 538.

⁴⁶ Bleiberg, op. cit.

8. La decisión de Don Carlos III

El padre Eleta meditó el asunto y dio completamente la razón al señor Lorenzana. Así lo comunicó al Rey. Este, tomó al pie de la letra los argumentos expuestos en la carta de su arzobispo en México, y con ella, ordenó conformar el corpus ideológico y jurídico para redactar la Real Cédula del 16 de abril de 1770 que luego se envió a las autoridades virreinales del Perú, Nueva España y Nuevo Reino de Granada, a los Presidentes, Audiencias, Gobernadores y demás Ministros, Jueces y Justicias de los mismos Distritos y de las Islas Filipinas y demás adyacentes. Por otra parte, todas las autoridades eclesiásticas quedaron igualmente obligadas a su cumplimiento y ejecución; a saber, guardar, cumplir y ejecutar puntual y efectivamente la enumerada Real Cédula:

“... para que de una vez se llegue a conseguir el que se extingan los diferentes idiomas de que se usa en los mismos Dominios, y sólo se hable el Castellano, como está mandado por repetidas Leyes, Reales Cédulas y Ordenes expedidas en el asunto...”.⁴⁷

Pocos días después, el 1 de mayo, el Rey firmó en Aranjuez la copia circular que fue enviada por duplicado al Nuevo Reino de Granada. Su llegada tardó algunos meses. Finalmente, el 5 de diciembre de 1770 se reunieron en Santafé las autoridades para celebrar solemnemente la Cédula. El señor virrey don Pedro Messía de la Zerda acompañado por el Presidente y Oidor de la Real Audiencia y la Cancillería Real del Nuevo Reino de Granada se dirigió al Real Acuerdo de Justicia para conocer la voluntad de don Carlos III y jurar su debido cumplimiento. De este solemne acto, naturalmente quedó el acta redactada en el lenguaje arcaico de los notarios coloniales:

“Dixeron la obedesian y obedesieron en la forma acostumbrada según y como lo tienen executado en su principal y mandaron se guarde, y cumpla y execute según y como en ella se contiene y que se archive esta original. Assí lo dixeron, mandaron y rubricaron’ [...]”.⁴⁸

⁴⁷ Triana y Antorveza, op. cit. pág. 511

⁴⁸ María Stella González de Pérez, *Diccionario y Gramática Chibcha. Manuscrito Anónimo de la Biblioteca Nacional de Colombia* (Transcripción y estudio histórico-analítico por...) Bogotá. 1987, pág. 382

9. Consecuencias en el Nuevo Reino de Granada

El historiador alemán Richard Konetzke reflexionando sobre el asunto ha llegado a la conclusión que la razón de Estado absolutista no logró imponer la unidad idiomática en América y ni siquiera inducir a la población aborigen al bilingüismo. Mas esto podría alegarse solo para algunas regiones de América. El caso de nuestro país, el Nuevo Reino de Granada, fue bien diferente como se comprobará en seguida.

Desaparición de la lengua general a mediados del siglo XVIII y expansión del castellano en el Nuevo Reino

A principios del siglo XVIII, la Cátedra de la lengua general que se ofrecía en el Real Colegio Seminario de San Bartolomé había dejado de existir como claro índice de la ninguna necesidad de emplear el muisca o el chibcha en la catequización de los indios.⁴⁹

Hay que recordar que el jesuita Antonio Julián en su obra *La Perla de la América, Provincia de Santa Marta*, dejó un juicio crítico acerca de la situación de las lenguas indígenas de América del Sur y, particularmente, acerca del grado de hispanización alcanzado en nuestro país, por lo menos dentro de las fronteras culturales establecidas por el dominio político. El padre Julián enfatizó inicialmente la increíble diversidad de lenguas entre “*las Naciones bárbaras Americanas, considerando dicho asunto como el tropiezo más importante para los Misioneros y lo es todavía, al entrar en la reducción de nueva Nación, encontrarse con nuevo lenguaje*”. El padre Julián publicó su obra en el año de 1787 y, como había vivido en nuestro país años atrás, podía hablar con propiedad. Si bien es cierto que en el Perú y en Quito, el Inga se hablaba corrientemente “...y con gusto en las conversaciones de gente blanca y civil”, en nuestro país la situación lingüística era diferente según su testimonio personal:

“Pero en el Reyno de Santa Fé, antes llamado de Bogotá, dominaba la lengua de los Mozcas, Nación numerosísima, que habitaba en las sabanas, o llanos deliciosos y vastísimos de Bogotá, de los quales goza ahora la vista, delicias y frutos de la Ciudad de Santa Fé. Fuera de esos llanos, y pasando a otros climas, se hablaban ya diversas lenguas. Ahora todas las Naciones reducidas a nuestra Santa Religión, y sujetas a la corona de España, según el cuidado de los

⁴⁹ Triana y Antorveza, op. cit. págs 270-271

*misioneros, regularmente hablan la lengua Española, y muchas no se acuerdan más de su propio lenguaje”.*⁵⁰

El padre Felipe Salvador Gilij, otro jesuita, también muy conocido en el ámbito científico europeo, en su Ensayo de Historia Americana no olvidó consignar cómo el grado de expansión del idioma castellano, constituía en el Nuevo Reino de Granada una cuestión muy clara y evidente entre la mayoría de los indios. Vivió Gilij en nuestro país, entre los años de 1743 y 1767, y naturalmente, podía dar razón y cuenta veraz de muchos asuntos pero más en particular, en torno a los indios y sus lenguas, anotando cómo el español se hallaba bastante extendido en el país y que en consecuencia podía hablarse de relativa unidad idiomática, cuestión considerada en su opinión en ese momento, como política altamente positiva y deseable:

*“Una de las cosas más útiles para la civilización de los pueblos es la uniformidad del idioma que los une poderosamente entre sí. Esta uniformidad la encuentro en Tierra Firme [así llamado también el Nuevo Reino de Granada] más que en cualquiera otra parte de América. En ella, todos los indios, fuera de los recién convertidos a la fe, hablan el español, y generalmente no lo hacen mal. En ese idioma se confiesan, en ese oyen las prédicas religiosas, en ese tratan con todos. De los muisecas y otros muchos se cree que han perdido su idioma. Otros lo hablan quizás en privado, pero nunca en público, ya hablen entre sí o con los españoles, lo que me parece indicio cierto de su afecto por esa nación. De qué utilidad sea para el bien de América un idioma igual para todos, muchas veces lo he dicho y no estoy aquí para poner en duda su utilidad”.*⁵¹

Así mismo, aunque la tendencia a la unidad lingüística se iba fortaleciendo en nuestro país en los finales del siglo XVIII, el padre Gilij encontró una coyuntura favorable para el estudio de los idiomas nativos con fines científicos. El sabio jesuita creyó oportuno abogar por el aprendizaje de las lenguas indígenas y su empleo en forma estricta en la etapa de catequización de los indios pero, a partir de la misma, debía enseñarse el castellano con profundidad. Tal venía a ser, en el fondo, el espíritu de la ley española. Además, era conveniente conservar por escrito y con miras al futuro las estructuras de nuestros idiomas con el propósito de facilitar su análisis a los científicos:

⁵⁰ Antonio Julián. *La Perla de América. Provincia de Santa Marta, reconocida, observada y expuestas en discursos históricos*, Bogotá, 1951. pág. 192.

⁵¹ Felipe Salvador Gilij, *Ensayos de historia Americana. Estado presente de la tierra firme* (Traducción de Mario Germán Romero y Carlo Buscantini), Bogotá. 1955. pág. 235

Más bien alabo mucho que en toda la Tierra Firme se hable el español, y sólo me apena que los idiomas en desuso no se hayan conservado en los libros para común erudición de los doctos. Por los demás, quien no ve que la diversidad de los idiomas sea en los negocios civiles, sea en los sagrados, lleva consigo la confusión? No se debe evitar su extirpación, pero sí la prisa excesiva de extirparlos, pues muchos misioneros quieren echarlos fuera cuando más los necesitan para propagar nuestra sana religión. Pero cuando en una nación india se ha arraigado bastante la fe, lo que creo se puede lograr en una veintena de años, o al menos cuando han muerto los adultos que se han llevado de los bosques a las poblaciones cristianas, me parece que entre los descendientes, puesto aparte poco a poco el primer idioma después de haberlo consignado en libros para que no se pierda, se debe introducir al español.⁵²

Pero hay más todavía con respecto a la expansión del español entre los indígenas a finales del siglo XVIII en nuestro país.

El historiador Del Rey Fajardo, al analizar los espacios históricos que comprendían una acción misionera metodizada, reconoció el proceso adelantado por medio de la aculturación intensiva de los grupos étnicos que fueron reducidos al área de influencia de la cultura española y que llevaron consecuentemente *el abandono de la lengua materna*. Continuando su análisis, nos señala además que *“Leyendo con atención el Parágrafo XV del apéndice del tomo IV del Ensayo de Historia Americana, de Gilij se llega a esta conclusión”* y trae, las citas siguientes que realmente resultan oportunas y muy dicentes respecto a lo que ocurría también en el oriente del país.

“Por todo el contrario, interesa muchísimo reflexionar en dos cosas de los indios de esas regiones... Lo primero es el idioma de los que ya fueron convertidos, lo segundo es el número de los guajibos que los rodean. Y por lo que se refiere al primer punto, se debe agradecer infinitamente a los que después de que instruyeron en los primeros años a los indios en su idioma, en la actualidad no se sirven de él sino cuando no entienden español, que han difundido tanto que los indios de esa región lo entienden todos [...].

Sin embargo, no solamente en las poblaciones de un solo idioma como Tame, Puerto de Casanare y otras, sino también en aquellas en que se hablan varias lenguas, el castellano se ha difundido tanto entre los indios cuanto se puede desear entre la gente todavía no civilizada”.⁵³

⁵² Ibid.

⁵³ José del Rey Fajardo. *Aportes Jesuíticos a la filología colonial venezolana*, Caracas, 1971, Tomo I. pág.

Finalmente, hay que recordara otro estudioso del problema que se viene tratando. Resulta por demás curioso que el propio padre Lorenzo Hervás y Panduro, de quien hablaremos más adelante, citara otra evidencia con respecto al estado lingüístico prácticamente homogéneo en el interior de nuestro país hacia finales del siglo XVIII, cuando también algunos grupos indios de los Llanos Orientales solamente hablaban el español:

*“El señor Alvarez, misionero de los achaguas, me ha dicho que habiendo tenido ocasión de tratar con los indios manares ya cristianos, y preguntándoles sobre la lengua nativa, no le supieron dar idea de ella, porque unos la habían olvidado, otros no la habían aprendido, y todos ellos hablaban español”.*⁵⁴

El grado de hispanización de los indígenas dentro de los límites reconocidos y poblados por España en nuestro país era extraordinariamente alto, a finales del siglo XVIII. Don Francisco Silvestre en sus *Apuntes reservados* anotó claramente sobre dicho proceso en nuestro país:

*Lo que hay en esto, y es la verdad, es, que los Yndios no se han minorado donde los había, sino que se han ido españolizando, y pasando a otras castas. Y ojalá que sucediera lo mismo con todos los que han quedado de los reducidos, pues es el medio único de que la España conserve siempre sus Américas”.*⁵⁵

Finalmente conviene recordar que además hacia 1779 muy pocos naturales conocían ya la Lengua General puesto que según escribió don Ezequiel Uricoechea, una centuria después, que esta *se perdió a principios del siglo pasado, pues ya en 1765 no se conocía ni se hablaba*⁵⁶, pero probablemente, el substrato muisca y de otras lenguas en el español se mantendría bastante denso y con mayor predominancia en los sectores populares y rurales.

⁵⁴ Ibidem, Tomo I. pág 162

⁵⁵ Francisco Silvestre. *Descripción del Reino de Santafé de Bogotá escrita en 1789 por D. Francisco Silvestre, Secretariado que fue del Virreinato y antiguo gobernador de la Provincia de Antioquia*, Bogotá, 1963. pág. 68.

⁵⁶ Ezequiel Uricoechea, *Gramática, Vocabulario. Catecismo i Confesionario de la Lengua Chibcha según antiguos manuscritos anónimos e inéditos, aumentados i corregidos*. París. 1871. pág XLIV.

La Real Cédula y su cumplimiento en las provincias

a. Provincia de Popayán

Don Miguel Tacón y Rosi que se posesionó como gobernador de la Provincia de Popayán el 5 de noviembre de 1806. Hombre ilustrado, fue un administrador hábil y atinado político y por ello creyó conveniente insistir en la política real sobre la instrucción y educación de los indios. Para alcanzarlo reiteró las dos medidas claramente definidas por la legislación metropolitana:

a. Creación de escuelas que deberían ser sostenidas en lo posible a expensas de las Cajas de Comunidades, y

b. Exigir de curas y maestros que dieran sus enseñanzas exclusivamente en castellano a fin de lograr que los indios olvidaran rápidamente sus propios idiomas y hablaran solamente en la lengua oficial de la monarquía.

En este último aspecto, percibió no obstante cierta dificultad frente al señor obispo Angel Velarde y Bustamante. Este, al entrar a Popayán en Julio de 1789 para posesionarse de su silla episcopal, se encontró con una diócesis muy grande y que además se caracterizaba por una heterogeneidad lingüística que se resolvía, desde el punto de vista diocesano, mediante el nombramiento de clérigos lenguaraces. Por otra parte, estaba vigente en dicha diócesis el sínodo realizado por el Obispo Juan Gómez de Frías de 1717, en el cual se había ordenado que los curatos de indios se dieran solamente a "*clérigos que sepan la lengua del país*". Excepcionalmente podía el obispo nombrar clérigos ignorantes de las lenguas locales una vez que se comprobara, exhaustivamente, que no había sacerdote lenguaraz disponible⁵⁷. El obispo Velarde y Bustamante, en consecuencia, estaba cumpliendo fielmente las disposiciones sinodales, fundamentadas en el Concilio de Trento y vigentes en los dominios del Rey hispano como leyes del Estado.

En la visita al distrito de su jurisdicción, el Gobernador encontró sorprendido que todavía se empleaban plenamente las lenguas indígenas en varios lugares y que muchos de los curas doctrineros continuaban usándolas en la predicación y enseñanza de la doctrina cristiana. Esta cuestión, si bien era grave, tenía sus bemoles jurídicos y por ello había que combinarla, por lo tanto, con otras fallas en la atención a los indios. También pudo comprobar que había cierto

⁵⁷ Javier Piedrahita, *Historia Eclesiástica de Antioquia*, Medellín 1973. págs. 92 y 122.

abandono en el cuidado de algunas de las iglesias locales y muchísimo ocio entre los naturales. Estos, trabajan poco o no hacían nada, en razón de la fertilidad del suelo y la abundancia de alimentos que resultaban a la postre justificaciones más que suficientes.

El Gobernador Tacón procedió a tomar las medidas correctivas del caso, pero comunicó rápidamente sus decisiones a la Corte de Madrid. Esta notificó al Virrey Caballero y Góngora, mediante la Real Cédula del 30 de abril de 1806 que había aprobado completamente las disposiciones administrativas realizadas por el Gobernador de Popayán en la visita y, al mismo tiempo, ordenó advertir al obispo local que corrigiera el abandono en que se encontraban las iglesias y se atendiera *“a la debida instrucción de los indios y se procurase que éstos trabajen”*.⁵⁸

Con relación a los aspectos lingüísticos de la provincia de Popayán, la Cédula recordó igualmente como norma a seguir en el futuro, atenerse a lo dispuesto por la Real Cédula circular del 10 de mayo de 1770, la cual ordenaba claramente que los Curatos de indios se proveyeran en los sacerdotes más idóneos *“no obstante de que ignoren el idioma”*. Por la experiencia, anotaba la Cédula, dicho procedimiento resultaba el medio más eficaz *“para que los indios confiesen y sepan la doctrina Cristiana en Castellano”*.

Paralelamente a esta recomendación fundamental, se recordaba con insistencia el cumplimiento de las Reales Cédulas circulares del 28 de noviembre de 1772 y del 24 de noviembre de 1774:

“...en que se previene el establecimiento de Escuelas del idioma castellano en todos los Pueblos de Indios para que aprehendan a leerle y escribirle, prohibiéndoles usar de su lengua nativa”.⁵⁹

b. Provincia de Antioquia

Don Juan Antonio Mon y Velarde en sus Ordenanzas de 1788 para el arreglo y buen tratamiento de los indios de la Provincia de Antioquia dio la clave en torno al problema lingüístico de dicha región. De acuerdo con el señor Mon y Velarde, prácticamente en Antioquia, todos sus habitantes hablaban el castellano y lo único que necesitan para su adelanto en este aspecto era el establecimiento de escuelas en todos los pueblos con el objeto de instruir y enseñar a la juventud, *“sin permitir se*

⁵⁸ Archivo Nacional de Colombia. *Miscelánea de la Colonia*. Tomo CXV I. *Real Cédula del 30 de abril de 1806*.

⁵⁹ *Ibidem*. fol. 349

use otro idioma...". Aparentemente solo en un lugar específico, la penetración del idioma oficial había sido algo superficial, razón por la cual ordenó Mon y Velarde:

"[...] y se encarga al que es o fuere cura doctrinero de Cañas Gordas, que por cuantos medios prudentes y suaves les sean posibles, procure este mismo con sus parroquianos haciendo olviden enteramente la lengua chocó, pues muchos de ellos se hallan ya bastante instruidos en el idioma español y será más fácil se consiga, eligiendo para los empleos de república a los que más se aventajen y distinguan en la lengua castellana; debiendo igualmente los demás curas preferir ésta y otras cualidades en los que deben ser elegidos en cuyos actos deben intervenir como se verá en otra parte".⁶⁰

10. Crisis misionera y desgana en los estudios de lenguas indígenas

Los indios no reducidos que habitaban en las zonas geográficas marginales del país constituían el reducto de las culturas y lenguas aborígenes. No obstante el interés de la Corona por lograr su evangelización y aculturación, estos aspectos se vieron retardados por la crisis misionera reinante. Messia de la Zerda comunicaba a su sucesor en 1772 que los resultados en las misiones no correspondían al esfuerzo del Estado Español.

"Los motivos —dice el Virrey— que pretextan los misioneros son varios y fundados en la inconstancia de los indios, que con facilidad desertan a los montes y se restituyen a su idolatría y vida salvaje en que nacieron, pretextando falta de medios para hacer entradas y sacarlos de los desiertos; para lo que, según se describe, no bastaría todo el Erario".⁶¹

No obstante lo anterior, hay que recordar que los letrados del Consejo de Indias, al ser consultados previamente por el Rey con respecto a la preparación de la Cédula del 10 de mayo de 1770, adoptaron una posición independiente frente a la autoridad real pues, no solo rechazaron categóricamente las propuestas del arzobispo Lorenzana tendientes a lograr la prohibición del empleo de las lenguas indígenas y el uso compulsivo del castellano, sino que alegaron además que las providencias recomendadas por el Arzobispo contradecían las leyes en vigor y

⁶⁰ Emilio Robledo, *Bosquejo biográfico del señor Oidor Juan Antonio Mon y Velarde, Visitador de Antioquia. 1785-1788*. Bogotá, 1954. Tomo II, pág. 265.

⁶¹ Germán Colmenares. *Relaciones e Informes de los gobernantes de la Nueva Granada*. Bogotá, 1989. Tomo I. pág. 128

también los acuerdos del Concilio de Trento, según los cuales el Evangelio debía enseñarse a los naturales en sus propios idiomas.⁶²

Por todo lo anterior, en la práctica se procedió así:

- a. Enseñanza del castellano en todos los niveles en los grupos de indios reducidos, y
- b. Predicación de la Doctrina Cristiana en el idioma de los pueblos salvajes o no reducidos.

El Arzobispo-Virrey don Antonio Caballero y Góngora en su Relación de Mando de 1789, consignó severas críticas a las principales órdenes religiosas existentes en el país por el descuido en que mantenían la actividad misionera, por considerarla marginal y por lo tanto no sujeta a reglas, métodos y conocimientos especializados. Por ello resultó muy significativo en aquel tiempo la apología que dejó acerca de las misiones de los padres agustinos recoletos o candelarios, cuyo comportamiento y espíritu evangélico podían considerarse como excepción a la regla:

*“Sobre el río Meta, que atraviesa en parte grande estos dilatados llanos y descarga en el Orinoco, hay 5 ó 6 reducciones debidas al celo y actividad de los padres Recoletos de San Agustín, de Santafé, siendo de esperar mayores agregaciones en lo futuro, tanto por el copioso número de infieles cuanto por la loable aplicación con que estos Religiosos se dedican a aprender la Lengua de los indios, que ojalá imitaran las demás Religiones”.*⁶³

Las dificultades para reducir a nuevos grupos étnicos a la soberanía castellana continuaron sin embargo creciendo con el correr de los años, a pesar del interés de las autoridades virreinales.

Don José de Ezpeleta, otro de los grandes Virreyes del Nuevo Reino de Granada, en 1796 tuvo palabras muchísimo más fuertes que los resultados mediocres de la labor misionera, los cuales debían medirse en su concepto más bien por el número de pueblos que hubieran entregado al Obispo diocesano que por el de indios extraídos de los bosques y reducidos a población. Estos últimos, según el Virrey, se mantenían relativamente calmados únicamente por medio de los regalos del misionero y el miedo a las escoltas que, por el conocimiento de las verdades de la religión, *“a la detestación de sus antiguos errores”* y al concepto de las

⁶² Triana y Antorveza, op. cit. pág. 506

⁶³ Colmenares, op. cit. T.I. pág. 393

ventajas políticas de la reducción⁶⁴. El señor Ezpeleta se propuso vigorizar el impulso misionero invocando simultáneamente razones políticas y religiosas, considerando que *el aprendizaje de las lenguas indígenas constituía una prueba de la vocación religiosa de quienes se aproximaban a los indios y un elemento clave para el acercamiento a los naturales que vivían en las selvas y montañas más alejadas*. Sin duda, la referencia del Virrey al problema lingüístico puede considerarse como la más extensa, concreta e interesante de los gobernantes de la Nueva Granada a finales del siglo XVIII. Por un lado ubicó claramente el papel de las lenguas desde un punto de vista económico, social y político y, por el otro, su importancia como elementos instrumentales en la evangelización:

“Si se atiende a que las naciones que han generalizado más su idioma son las que han extendido más sus dominios, aumentando sus riquezas y ensanchando sus relaciones, se encontrará fácilmente acreditado el imperio de las palabras sobre el espíritu del hombre. A ellas se debió en gran parte la rapidez con que dichosamente se propaga la luz del Evangelio en todo el orbe; y Jesucristo, que había mandado a los Apóstoles saliesen a predicar por todo el mundo, quiso que recibiesen antes el Espíritu Santo y el don de lenguas, para que fuesen entendidos de las naciones a quienes debían predicar. Esto, que entonces fue un milagro, debía ser ahora una necesidad y un trabajo más para los que se dedicasen a la útil y meritoria carrera de las misiones, con lo cual se evitarían al mismo tiempo los intrusos vagabundos, porque resultaría bien probada la vocación del que se sujetase a aprender la lengua de los indios, casi sin otro maestro ni arte que su aplicación y sus deseos de instruirles en las verdades eternas y en los buenos principios de la moral y del Gobierno.”

Pero, muy al contrario, en nada se piensa menos que en aprender el idioma de los indios, siendo de extrañar que el que va a buscarlos y sacarlos de su antiguo modo de vivir para reducirlos a otro nuevo y muy diverso, quiera hacerse entender y captarles la voluntad con palabras extranjeras para ellos, y aún ponerles la ley de que las estudien para entenderlas, lo que acaso es más pesado y penoso para el indio que el reducirse a la obediencia del misionero.

Es indubitable que los jesuitas practicaron con buen éxito el método de instruirse en el idioma de las naciones de indios que pretendían reducir; que los Padres de La Candelaria han imitado, en parte con igual suceso, este ejemplo, y que ninguno podrá comunicar mejor a otros sus ideas y hacerle entrar en sus intereses, que el que se haga atender y entender mejor, lo que no se logra sino

⁶⁴ *Ibíd.* Tomo II. pág 190

*por medio de la comunicación de las palabras, que son al fin de los signos de los conceptos”.*⁶⁵

Finalmente, el señor Ezpeleta redujo a cinco las causas que retardaban los progresos de las misiones:

- a. ignorancia del idioma de los indios,
- b. falta de vocación específica,
- c. capacitación inadecuada de los misioneros,
- d. el método deficiente y equivocado, empleado en las reducciones, y
- e. la falta de alicientes humanos para atraer dignos operarios a dicho trabajo.

Los propios religiosos, en el pensamiento del Virrey Ezpeleta eran responsables de los dos primeros aspectos, pues al gobierno correspondía únicamente arbitrar los medios y recursos necesarios.

Don Pedro Mendinueta al dejar el mando en manos de don Antonio Amar y Borbón en 1803, recordó cómo las ciencias y las artes requerían de aprendizaje, sin el cual no podían cultivarse con éxito, ni enseñarse aquellas con acierto. Por ello añadía acertadamente que:

El ejercicio de misionero no se aprende en las escuelas de latinidad, filosofía y teología, que son las únicas que hay establecidas en los claustros, y así no es de extrañar el que se haya dicho alguna vez que un religioso capaz de servir al público con ventajas en el púlpito, confesionario y cátedra, apenas podía ser un misionero para instruir a los indios en la doctrina cristiana.

*“No hay que atribuir a otro principio esa ruinoso lentitud porque si en los misioneros no ocurren las circunstancias que requieren, no se ha debido esperar progresos algunos en las reducciones, faltando un agente principal para esta empresa, cuya arduidad y delicadeza hacen todavía más necesaria la aptitud e instrucción, y por consecuencia un estudio particular contraído a este solo objeto”*⁶⁶.

⁶⁵ *Ibíd.* Tomo II, pág 190-191

⁶⁶ *Ibíd.* Tomo III. Pág. 38

El señor Mendinueta encontró también durante su gobierno que las diferentes comunidades religiosas del país habían olvidado que el punto clave para justificar su presencia en América, giraba en torno al proceso de evangelización y por ello juzgaba como fundamental la preparación del personal en seminarios o colegios especializados para dicha misión, donde se debía permanecer aprendiendo la lengua de los indios y tomando noticia de sus costumbres y de su carácter, y agregaba finalmente que:

*“Sería ocioso repetir que el estudio de la lengua de los indios merecerá en estos reglamentos el primer lugar, y que una no interrumpida aplicación sabrá vencer cualquier dificultad que se presente para conseguir un diccionario completo del idioma de cada nación. Las leyes miran como preciso este estudio, y así lo persuade la razón”.*⁶⁷

En la Instrucción dada al Virrey Amar y Borbón en el año de 1802, antes de viajar a la Nueva Granada, se le encargó de procurar claridad en los aspectos lingüísticos de la evangelización de los indios y de propender la enseñanza del castellano a los indios reducidos desde la más tierna edad. Cabe destacar así cómo, después de casi 32 años de la Real Cédula de 1770 por la cual se prohibió el empleo de las lenguas indígenas y se mandó que sólo se hablara el castellano, la Corona continuaba insistiendo todavía en el aprendizaje de las lenguas indígenas por parte de los doctrineros, retomando la legislación ya secular, expedida para tales fines:

“Con muy particular cuidado procuráreis que los clérigos frayles que se presentaren para la Doctrina de los dichos Indios sean en el número, y de las prendas y calidades que deben tener; y que sepan la lengua de aquellos que hubieren de enseñar por lo mucho que esto importa, pues les serbirá de poco los Curas que no lo pudieren entender, y confesar y caso que para algunas parte haya falta de Ministros que le sepan, a lo menos se les amonestará gravemente que aprendan, y sepan dentro del tiempo que pareciese limitado y para que se cumpla mejor, y con mayor brevedad ordenando que en el entre tanto del tiempo que se les concediese para que aprendan la lengua, no gocen enteramente del estipendio que hubieren de haber, y para que haya copia de Ministros de provecho tendreis así mismo muy particular cuidado de conservar las Cathedras de las Lenguas de los Indios, y curar que sean bien regidas no admitiendo a

⁶⁷ Ibíd. Tomo III. Pág. 40

ningún opositor a Curatos, sin que de antemano traiga certificación del Cathedrático de Lengua de saberla [...]".⁶⁸

Aunque el punto anterior quedó claramente estipulado, como fundamental para la reducción de los indios no civilizados, sin embargo, la *Instrucción* también fue muy clara con relación a la normativa tradicional de expansión del español como necesidad política y religiosa. En el acápite Número 43 se ordenó al excelentísimo señor Amar y Borbón tener muy en cuenta lo siguiente:

“Así porque los Indios serían mejor, y más fácil y cómodamente enseñados y doctrinados, como porque viviesen con más políticas, ha tratado, y deseado, que desde niños aprendan la lengua castellana y también porque en la suya se dice que los enseñaran sus mayores los errores y sus idolatrías, hechicerías, y supersticiones que estorban a su Christianidad, y porque es cosa esta de mucha consideración la tratareis con la Audiencia, y Prelados seculares y regulares, a fin de que se vea la orden que se podrá dar, para que les enseñen la Castellana desde la cuna, se procure, [...], y suavemente irlo poniendo en ejecución, que por este punto, de la calidad e importancia que es, se previno igualmente los despachos de dos de marzo de mil setecientos y quatro, a todos los Arzobispos, y obispos de las Iglesias de las Indias por los mejores medios, y mas suaves que pudieren, procurase, que todos los naturales en su puericia aprendan la lengua Española, pues es cierto que de esta manera se harán más capaces en todo lo que se les enseñase, tocante a nuestra Santa Fé Catholica y así mismo os encomiendo que en todo quanto os fuere posible, favorezcáis, y dispongais este intento, escribiendo en razón de ello a los dichos Prelados Eclesiásticos, para que se consiga el buen fin que se pretende”.⁶⁹

Un tercer aspecto encomendado al celo y cuidado del Virrey tuvo que ver con el establecimiento de colegios para los hijos e hijas de caciques e indios principales. Este asunto, aparentemente, nunca pudo ser llevado a cabo en nuestro país, a pesar de las órdenes reales que sobre el punto llegaron a las autoridades en diferentes épocas. En todo caso, vale la pena transcribir el texto pertinente con el propósito de señalar varios aspectos acerca de los cuales insistió la Corona; vida cristiana y política y uso de la lengua castellana entre los nobles e hijos de indios nobles y principales, tanto hombres como mujeres:

⁶⁸ Archivo Nacional de Colombia. *Reales Cédulas y Ordenes*. T. XXXVI: *Instrucciones Reales a D. Antonio Amar*, fols 52 y sgtes. Biblioteca Nacional. Fondo Pineda: *Instrucciones Reales a D. Antonio Amar*. No. 484. Fol 59.

Copia de las Instrucciones anteriores me fue facilitada por el historiador Mario Herrán Baquero.

⁶⁹ *Ibíd.*

*“En distinguidas antiguas órdenes (que están ya en las leyes recopiladas) se mandó que en las Provincias del Perú se fundasen algunos Colegios dotados con suficientes rentas donde llevasen de tierna edad los hijos de los Caciques, y se criasen en vida Christiana y política, y en el uso de la lengua española, para que con estos buenos cimientos quando sucediesen en el gobierno de sus Padres se lograsen los correspondientes frutos; y así mismo se cuidase de que hubiere Colegio donde se criasen de la misma manera Indias de tierna edad, **y no teniéndose noticia de la práctica que hay de esto en el Nuevo Reyno, y demás Provincias de nuestro Virreynato, me dareis aviso de lo que ocurra en este particular y procurando por todos medios su práctica, y singularmente podría ser de suma utilidad (si os pareciere conveniente) no sacar de sus tierras todos los guaxiros, ni todos los Darienes, y practicar esto con los hijos e hijas tiernos de los principales que dejáis en sus tierras pues además de los buenos sucesos que esto ofrece en los tiempos sucesivos, de presente podría dar más seguridad de su quietud la consideración que harían ellos, de lo que podía suceder a sus hijos, si hacían rebelión”**.⁷⁰*

El virrey Amar y Borbón, según su biógrafo Herrán Baquero tuvo especial cuidado en observar y cumplir las Instrucciones que le fueron dadas en España y, además, demostró frente a los naturales sentimientos humanitarios en repetidas ocasiones. Casi al final de su gobierno, informaba al Rey que habían sido atendidas cuantas instancias se habían presentado en relación con los indios, sus doctrinas, remedio de sus quejas y solicitud por su bienestar. Reconocía que infortunadamente no habían llegado al país nuevas remesas de religiosos para atender las doctrinas de indios pero que, a pesar de ello, se habían atendido las misiones establecidas en las circunstancias accidentales⁷¹. Sobre la cuestión de la lengua de los indios, el señor Virrey describió el diagnóstico de la situación de las lenguas indígenas y del castellano en la Nueva Granada:

“No han llegado a establecerse las cathedras de Idiomas en este Nuevo Reyno de Granada, ni colegios para la buena educación de Indios e Indias pudientes, sin duda por ser en mui corto número, y de suma pobreza los que se hallan reducidos a Doctrinas sin interpolación de Europeos avecinados; pero sería mui conveniente que se cuidase de enseñarles la lengua Española para su mejor doctrina, y se procurase su admisión gratuita en las universidades para

⁷⁰ *Ibíd.*

⁷¹ Mario Herrán Baquero, *El Virrey Don Antonio Amar y Borbón. La crisis colonial en la Nueva Granada*. Bogotá, 1988. *passim*.

haviitarlos si fuese posible a las órdenes sacerdotales por presumirse maior su fruto espiritual para con sus hermanos y propender a su mejor régimen".⁷²

Finalmente, Herrán Medina reconoce la excelente intención del Virrey, con Antonio Amar y Borbón con el objeto de alcanzar la promoción del indio y su acceso a las universidades y colegios. La Corona empero no alcanzó en ese momento a lograrlo, quedando estos buenos propósitos para las futuras autoridades de la República.⁷³

⁷² *Ibíd.* pág. 166

⁷³ *Ibíd.*

CAPÍTULO SEGUNDO: LA OBRA LINGÜÍSTICA Y AMERICANISTA DE LOS “EXPULSOS DE ESPAÑA Y LITERATOS EN ITALIA”

1. Los jesuitas llegan a Italia

Como consecuencia de la expulsión de los jesuitas ordenada en 1767 por Don Carlos III, llegaron al puerto español de Santa María cerca de 5.375 religiosos de los dominios de su majestad, aunque cerca de unos 500 pagaron tributo a la muerte durante la travesía. Del puerto de Cádiz salieron luego para Córcega y de allí pasaron a los Estados de la Iglesia en donde se encontraron con otros exiliados.

Entre 1767 y 1814, muchos de aquellos exjesuitas desplegaron una activa obra literaria y científica que indudablemente ejerció influencia en el mundo europeo y particularmente repercutió en el conocimiento científico de América. Estos religiosos fueron en su época conocidos como *los “expulsos de España y literatos en Italia”*. Este grupo rindió en el exilio el sazonado fruto de su cultura clásica pero también genuinamente americana que impactó al mundo científico europeo por su vigorosa estructuración, consistencia y originalidad.

Carlos III declaró perpetuo el destierro de los jesuitas, so pena de la vida a los legos y reclusión perpetua para los sacerdotes que lo quebrantaran. Señaló una pensión de 100 pesos para los sacerdotes y para los legos de 90 pesos. Más tarde se dio también pensión a los novicios quienes continuaron estudiando en Bolonia, Ferrara y otros lugares. Finalmente, el 16 de agosto de 1773 se conoció el Breve papal de Clemente XIV ordenando la disolución canónica y general de la orden. Los bienes de la Compañía fueron confiscados y el general de los jesuitas, el padre Ricci murió preso en el castillo de Santángelo. A pesar de todo, los emigrados en Italia, continuaron estrechamente unidos entre sí por la solidaridad moral, el espíritu de fraternidad y el trabajo constante e ingenioso, cuestiones que repercutieron en la historia intelectual de la península italiana y desde allí a todo el mundo científico y literario. La difusión de la realidad americana, la defensa de sus habitantes y de su cultura y, particularmente la incorporación de nuestras lenguas nativas dentro de los primeros parámetros académicos de la lingüística, fueron algunas de las actividades emprendidas por varios miembros de la extinguida Compañía de Jesús¹. Para el estudio de tales actividades se han agrupado dichos esfuerzos en dos sectores: lenguas indígenas y americanistas.

¹ Ludwing Herlings, I, *Geschichte der Katholischen Kirche*, Berlín, 1967, passim.

Cada uno de estos esfuerzos merece explorarse un poco más en profundidad por su incidencia en la historia científica de América.

2. Las lenguas indígenas americanas y los estudios del Abate Hervás y Panduro

Por acción del Abate Lorenzo Hervás y Panduro, polígrafo y humanista español que brilló por su vasta erudición en el mundo científico europeo, y, reconocido como uno de los hombres más sabios de finales del siglo XVIII, se rompió en la lingüística con el prejuicio tradicional de buscar una lengua primitiva y negó de plano que las lenguas provinieran de una sola matriz sea cual fuera su situación e importancia.

Hervás y Panduro se distinguió especialmente por sus conocimientos de filosofía, antropología, teología, matemáticas, historia, geografía y fisiología, y, además fue renombrado polemista. Según el investigador alemán, doctor Günther Schütz, Hervás y Panduro fue “la mayor figura de la lingüística hispana entre Nebrija y José Rufino Cuervo”.²

Dejó el jesuita numerosas obras editadas, entre las cuales pueden mencionarse las siguientes:

- a. Historia de la vida del hombre (7 vols., Madrid, 1789-99)
- b. El Hombre físico (2 vols., Madrid, 1800)
- c. Viaje estático al mundo planetario (4 vols., Madrid, 1793-94)
- d. *Memoria sopra i vantaggi e svantaggi dello Stato temporale della Citta di Cesena* (Cesena, 1776).
- e. Escuela española de sordomudos o arte para enseñarles á escribir y hablar el idioma español (2 vols., Madrid, 1795), traducido al francés por Valade-Gabel (Paris, 1875)
- f. Catecismo de doctrina cristiana para instrucción de los sordomudos (Madrid, 1796), traducido al francés por Carton.

Enrique Rosa. S.I., *Los Jesuitas desde sus orígenes hasta nuestros días* (Apuntes históricos) (Versión del italiano por el p. Jesús Juambelz, S.J.). Madrid, 1924. pág. 247-279.

Marco Fidel Suárez, *Obras*, Bogotá, 1966. págs. 776-777

² Günther Schutz, *Epistolario de Rufino José Cuervo con titólogos de Alemania*. Austria y Suiza, Bogotá, 1976, Tomo I. págs.s 567 y 203. Tomo II. págs. 154, 245 y 246

g. Descripción del Archivo de la Corona de Aragón, existente en la ciudad de Barcelona; y noticia del Archivo general de la militar Orden de Santiago existente en su convento de Uclés (Cartagena, 1801).

h. Preeminencias y dignidad que en la militar Orden de Santiago tienen su prior eclesiástico y su casa matriz llamada convento de Santiago de Uclés. Límites y extensión de las antiguas diócesis Urcitana y Segobricense y situación de sus ciudades y demás antiguamente sufragáneas de su metrópoli Toledo (Cartagena, 1801).

i. Causas de la Revolución de Francia en el año de 1789 y medios de que se han valido para efectuarla los enemigos de la religión y del Estado (2 vols., Madrid, 1807). Esta última no se pudo publicar en 1794, como se pretendió. Impresa clandestinamente en 1803 tampoco pudo salir a la luz porque la prohibió la Inquisición, puesta entonces en manos jansenistas y aunque llevó la fecha de 1807, no se divulgó entre el público hasta el año de 1812.

Entre las obras inéditas que se conservan en la Biblioteca Nacional de España están las siguientes;

a. Compendio de la nueva doctrina del doctor Juan Brown

b. Ensayo de la Paleografía universal, o noticias sucinta de los alfabetos de todas las naciones conocidas, i propuestas en láminas y explicados.

c. Gramática de la lengua italiana.

d. Historia del arte de escribir (2 vols.)

e. Paleografía universal, o noticia, descripción y forma de las cifras alfabéticas o literarias y silábicas que casi todas las naciones conocidas han usado o usan en su escritura (3 vols.) y

f. Sobre la intención del ministro de los Santos Sacramentos al administrarlos.

En la Biblioteca de San Isidro existe la Doctrina y práctica de la Iglesia en orden a las opiniones dogmáticas y morales (2 vols.)

Además en el archivo romano de los jesuitas se conserva la *Biblioteca jesuítico-española de escritores que han florecido por siete lustros* (2 volúmenes),

*Gramáticas de 25 lenguas de todas las partes del mundo y vocabularios de otras lenguas, amén de copiosa correspondencia.*³

1) Datos biográficos de Hervás y Panduro

El abate Hervás y Panduro nació en Horcajo de Santiago (Cuenca) el 10 de mayo de 1735.

En 1749 entró en la Compañía de Jesús adelantando sus estudios humanísticos y teológicos en el Colegio de Alcalá. Fue profesor de humanidades en Cáceres y de filosofía en el Real Seminario de Nobles de Madrid y en el Colegio de Murcia.

Al decretarse en 1767 la expatriación de los jesuitas españoles, se estableció en Italia, primeramente en Forlì y luego en Cesena, en donde se dedicó al estudio de las matemáticas, de la astronomía y principalmente de la lingüística.

En el año de 1785 se trasladó a Roma en donde vivió hasta 1798, cuando volvió a España al tener noticia de un decreto que permitía el regreso individual de los jesuitas. Tras unos meses de residencia en Barcelona, fue a vivir a su lugar natal. Sin embargo, en 1802 debió salir del solar ibérico. Vuelto a Roma, Pio VII lo nombró bibliotecario del Quirinal, cargo que desempeñó hasta su muerte, ocurrida el 24 de agosto de 1809.

El abate Hervás y Panduro nunca vino a América ni tampoco fue misionero, error biográfico que introdujo el insigne maestro alemán Max Müller pero con la ayuda de otros ex-jesuitas que fueron misioneros desarrolló el estudio de las lenguas indígenas fuera de su patria.⁴

Don Marco Fidel Suárez recordó en uno de sus Sueños la explicación del término abate que se hizo común entre los expulsos:

“Entre ellos los hubo grandes humanistas y letrados, que no llamándose ya con el título religioso de padres, se llamaban abates o usaban el término “don”, que distingue al sacerdote secular en Italia y en España”⁵.

Hacia 1800 Hervás y Panduro era el erudito que poseía el mejor conocimiento de las lenguas del mundo y fue definitivamente el primero que, cronológicamente, universalizó en una síntesis nada común el estado lingüístico de

³ Enciclopedia Espasa, op. cit, Tomo 39 págs. 1299 y 1300

⁴ Eugenio Coseriu, *Lo que se dice de Hervás (Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach)*, III (separata). Universidad de Oviedo. 1978. págs. 35-58.

Suárez, op. cit. Tomo I. págs. 6, 120, 430, 561. 583 y 924

Tomo II. 69-70 y 104 (nota 65)

Tomo III. pág. 1372. 1396-1399, 1378-1379 y 1434-1440

⁵ *Ibíd*, T. II, pág. 776

los indígenas americanos, atrayendo la atención interesada de los científicos europeos sobre este aspecto importante de nuestra vida cultural.

Su obra fundamental, aparecida en italiano hasta la edición en 1794, adquirió su redacción y método definitivos con la edición española, realizada entre 1800 y 1804, pues a partir de 1785 dejó de lado la publicación de sus obras en italiano para dedicarse completamente a la edición española.⁶

2) Obra científica relacionada con América y el Nuevo Reino de Granada

Wendelin Foerster (1844-1915) al comentar elogiosamente en 1884 el prospecto del diccionario de don José Rufino Cuervo, recordó al mundo académico la existencia y realidad de una rica tradición filológica española apuntalada con los nombres de Nebrija y Hervás y Panduro, pero interrumpida infortunadamente durante gran parte del siglo XIX hasta el momento en que apareció el bogotano Cuervo. En el mundo, particularmente en Alemania, y en los propios países románicos la investigación científica, histórica y comparativa de las lenguas romances tuvo excelentes cultivadores, en su mayoría nativos, cuestión que en la Península Ibérica no ocurrió en la misma proporción hasta que apareció nuestro compatriota Cuervo. El sabio Foerster afirmó que:

*“Solo un país: España, que puede ostentar un pasado tan glorioso y una literatura tan magnífica, se muestra (salvo excepciones muy contadas) completamente indiferente en esta febril competencia”.*⁷

Por la anotación de Foerster, Hervás aparece definido claramente como un hito notable de referencia histórica dentro de la ciencia española, a lo cual agrega modernamente el doctor Schütz que Hervás y Panduro reunió noticias y ejemplos de más de 300 lenguas y compuso las gramáticas de más de 40 idiomas.⁸

Las obras hervasianas en torno al tema lingüístico tuvieron un carácter monumental y enciclopédico, sobresaliendo entre ellas las que a continuación se citan:

a. *L'idea dell'universo* comenzó a publicarse en Cesena (Italia) en 1778. En su portada anunció *“La storia della vita dell'uomo, elementi cosmografici, viaggio estatico al mondo planetario e storia della terra*. En 1784 amplió su obra en una cuarta serie de

⁶ Del Rey Fajardo. op cit, Tomo I. págs. 341-356

⁷ Schütz, op cit, Tomo II, págs. 321-322

⁸ *Ibíd.* Tomo I, pág. 57

volúmenes (XVIII; al XXI) y al subtítulo anterior añadió “*Storia della terra e delle lingue*”. A partir de tal obra nacieron el “*Catálogo de las lenguas*”, “*Origen, formación, mecanismos y armonía de los idiomas*”; “*Aritmética de las Naciones*”; “*Vocabulario Polígloto*” y “*Ensayo práctico de las lenguas*”.

b. *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de estas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos* (6 tomos, Madrid, 1808-1805) que fue otra obra considerada como la primera tentativa universal de filología comparada y un notable intento de sistematización racional de los idiomas del mundo.

Se publicó en 1784, en italiano y en ella trató de agrupar y sistematizar todos los idiomas conocidos y de relacionarlos entre sí, sin olvidar el vasco y los idiomas americanos.

Con un plan distinto y, en algunos aspectos considerablemente aumentado en relación a la edición italiana de sus estudios filológicos, el “*Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*”, tuvo la siguiente estructura:

- Tomo I: Lenguas y naciones americanas.
- Tomo II: De las Islas del Mar Pacífico e Indiano, Austral y Oriental del Continente de Asia.
- Tomo III: De las naciones europeas advenedizas y de sus lenguas.
- Tomo IV: De las europeas primitivas, de sus lenguas matrices y dialectos de éstas.
- Tomo V: Sobre los celtas y vascos.

c. “*Storia della vita dell'uomo*”. Uno de los primeros ensayos de antropología científica, publicado luego en castellano en siete volúmenes en Madrid entre 1789 y 1799. Esta obra fue pródiga en incidencias según recuerda el crítico J. Molas:

“Aparecidos los dos primeros volúmenes en 1789, una Real Orden de 1790 prohibió su venta y la publicación del siguiente, que no apareció hasta 1794. Los volúmenes restantes, censurados por la Real Academia de la Historia, aparecieron entre 1796 y 1799. El extravío de unos cuadernos del manuscrito que Heroás enviara desde Roma a la imprenta, dio como resultado que en el volumen séptimo aparecieran 336 páginas que ya habían sido editadas en el volumen anterior. Así mismo, el manuscrito de un último volumen fue

censurado desfavorablemente y no pudo ser publicado. Por otra parte, en los capítulos dedicados a estudiar la vida social del hombre en su virilidad, los censores le obligaron a suprimir determinados párrafos y dos capítulos íntegros, el tercero y el cuarto”.⁹

La obra hervasiana, en todo caso, ha encontrado numerosos interesados en los últimos años y también se ha intentado situarlo adecuadamente. Manuel Brea Claramonte, resume así su aporte a la ciencia lingüística universal:

“Hervás fue el primero en mantener que el parentesco de lenguas se obtiene por el artificio gramatical y no por el parecido de palabras; Hervás examinó las afinidades que existen en los idiomas del actual grupo finouro, afirmó que el vasco no es un dialecto celta, y mostró la relación y extensión de las lenguas malayas y polinesias”.¹⁰

La reivindicación de la obra e importancia del abate Hervás comenzó en Alemania a partir de la segunda mitad del siglo anterior.

En 1861, Friedrich Max Müller (1823-1900), el famoso especialista alemán en la lengua sanscrita, alabó e hizo admirar universalmente la obra lingüística del exjesuita español, entre los estudiosos del siglo XIX según acertada síntesis de un autor moderno:

“...según Müller, dice Lázaro Carreter, Hervás fue el primero en mostrar que la verdadera afinidad de las lenguas debe ser determinada, sobretodo, por los hechos gramaticales y no por un simple parecido de las palabras. Así mismo constituyó científicamente la familia semítica, desechó la identificación del hebreo como la lengua primitiva, señaló afinidades entre los idiomas del actual troco finougro, precisó que el vasco no es un dialecto céltico, sino aborigen de España, y anunció muchos años antes que Humbolt, la extensión de las lenguas malayas y polinesias, de esta manera, Max Müller descubrió al mundo científico la figura del insigne español, que según él, en sus misiones de América, había recogido los principales materiales que utilizó en su Catálogo para redactar el primer tomo”.¹¹

Las afirmaciones de Müller sobre el valor científico del padre Hervás y Panduro hicieron carrera en el mundo de la ciencia europea, aunque a causa de

⁹ Joaquín Molas, *Historia de la vida del hombre*, en *Diccionario Literario*. Barcelona, 1959. Tomo V. págs. 778-779

¹⁰ Manuel Brea Claramonte, Prólogo, en Fernando Lázaro Carreter, op. cit., págs. 5, 14-15.

¹¹ Lázaro Carreter, op cit. págs. 120-130

ellas el exjesuita comenzó, contradictoriamente, a perder puntos, pues ya nadie o, tan solo muy pocos, se acercaron directamente a sus obras para estudiarlas y analizarlas. Además en muchos casos, desafortunadamente, se polarizaron las opiniones en torno a su figura, mucho más por cuestiones ideológicas que por razones científicas.

En nuestro país, el sabio Cuervo fue dueño de los seis tomos del *Catálogo de las lenguas conocidas* y en sus obras hizo frecuentes referencias a las doctrinas hervasianas.¹²

El sabio August Friedrich Pott (1802-1887), antiguo alumno de Bopp en Berlín y quien llegó a ser uno de los especialistas en sánscrito, consideró la obra del padre Hervás como la fuente más importante para el conocimiento de las lenguas indo-europeas. El sabio Cuervo admirador y amigo de Pott (a quien llamó “decano...” de los cultivadores de la lingüística indo-europea y cuyas obras, según testimonio del bohemio Vanicek, exigirían para estudiarse la vida entera de un hombre) recibió el testimonio de aquel sobre la importancia científica e histórica del padre Hervás en carta fechada en Hale (Alemania) el 9 de Junio de 1876:

*Y de que al conocimiento más general, más científico de las lenguas, no fue, sin duda, ajeno en otro tiempo vuestro hemisferio occidental sea para mí testimonio cualificado, pues él solo equivale a todos los restantes, Lorenzo Hervás, ya que este docto organizó en su vasto repertorio la mole ingente de las lenguas indígenas de América, recogida por los regulares entregados a la evangelización de los gentiles, y de aquella fuente con frecuencia se pudo, y aún hoy día se puede beber. Más ¿qué os diré en este aspecto que ignoréis? Sin embargo, acaso aún no tengáis noticia de que **Guillermo de Humboldt**, indiscutiblemente el primero entre los investigadores de las lenguas, no solo en otros escritos, sino principalmente en su obra póstuma acerca de la diversidad de los idiomas (Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Spiachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschenlechts.) Sobre la diversidad de estructura de los lenguajes humanos y su influjo en el desarrollo espiritual del humano linaje más de una vez exalta con sus elogios la útil producción de Hervás.¹³*

Al morir Hervás y Panduro en 1809 dejó un archivo de valor incalculable, según el historiador del Rey Fajardo:

¹² Schutz, op cit, Tomo I, págs. 57-58

¹³ Ibíd. Tomo I, págs. 198-202 y Tomo II. págs. 245-246

*“Prácticamente es el primer “Corpus” serie de documentos relativos a las lenguas americanas, con la particularidad de que casi íntegramente se difundió entre los investigadores alemanes...”*¹⁴

Contemporáneamente, los diplomáticos prusianos y rusos destacados en Roma se interesaron por la obra hervasiana y se constituyeron en el conducto difusor más serio y seguro en el mundo científico de las lenguas americanas y de los trabajos de Hervás y Panduro. Fueron ellos:

a. *Karl Wilhem Freiherr von Humboldt*, embajador ante la Santa Sede de 1802 a 1808. Fue amigo del padre Hervás y Panduro quien le ayudó a reunir importantes materiales sobre las lenguas americanas. El exjesuita le regaló además los manuscritos de las “gramáticas abreviadas de las diez y ocho lenguas principales de América”. El diplomático Humboldt consignó en su autobiografía hablando en tercera persona, su reconocimiento por esta generosidad:

*“[...] reunió él con su amistad con el Abate Hervás, importantes materiales para el estudio de las lenguas americanas, pues pudo sacar copia de los escritos lingüísticos que Hervás había tenido la feliz idea de pedir a los ex-misioneros de la América española que después vivieron en Italia. Como los papeles de Hervás después de su muerte se han perdido o destruido, de este modo hemos salvado restos de unas lenguas sobre las cuales no tenemos otras noticias”*¹⁵

Parte de esta documentación fue depositada en la entonces Biblioteca Imperial de Berlín (desde 1909 dependencia de la Universidad).

b. *Christian Karl Josías von Bunsen*, otro embajador prusiano ante la Santa Sede, mandó copiar en 1826 los escritos inéditos hervasianos que se conservaban inicialmente en su residencia privada del Colegio Romano y en su despacho del Quirinal pero que después fueron trasladados al Gesú¹⁶.

c. Finalmente, hay que recordar que el abate Hervás y Panduro también mantuvo relaciones con Santini, agente imperial de la Corte de San Petersburgo en Roma, interesada en recuperar todas las obras publicadas por los jesuitas en Italia sobre las naciones americanas y asiáticas y particularmente sobre sus lenguas.¹⁸

¹⁴ Del Rey Fajardo, op. cit. Tomo I, pág. 347

¹⁵ Ibidem, págs. 347, 348

¹⁶ Ibíd. pág. 348

¹⁸ Triana y Antorveza, op cit, págs. 543-544

3) Algunos colaboradores de Hervás y Panduro en el estudio de las lenguas americanas

José del Rey Fajardo ha revelado cómo la expulsión de la Compañía de Jesús debiera haber significado el naufragio total de gran parte de los estudios indigenistas y a lo cual habría que añadir también el poder destructor del abandono en climas tropicales de libros y documentos:

*“Con todo, un fenómeno singular y llamativo hizo que los últimos supervivientes de esta arbitrariedad regalista intentasen la reconstrucción de una obra en ruinas alentados por la recia personalidad del P. Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809)”.*¹⁸

El archivo de la Propaganda Fide y el trato con antiguos misioneros en América, permitieron al abate Hervás y Panduro la preparación de su obra enciclopédica. Con todo, del Rey Fajardo ha puntualizado con mucha razón que la génesis de la obra filológica hervasiana resultó realmente un poco tardía, ya que 16 años de distancia geográfica y temporal del suelo americano supusieron la desaparición de un buen grupo de doctrineros. Además no siempre fue posible que todos los sobrevivientes dispusieran de los documentos necesarios o contaran con una memoria fiel.¹⁹

Otro mérito hervasiano, puede centrarse en torno al esfuerzo desplegado para reagrupar valores dispersos que se hubieran podido perder irremisiblemente con la muerte de los últimos misioneros de la Compañía de Jesús e incorporar nuestras lenguas indígenas al corpus científico del mundo académico.²⁰

Para adelantar su obra lingüística, Hervás y Panduro contó con la ayuda de varios expulsos que habían trabajado en las misiones jesuitas americanas. Entre ellos pueden citarse a Antonio Julián (1707-1781), Manuel Padilla (1715-1785), Juan Velasco (1727-1792) benemérito condecorado de las lenguas del Perú y de Quito, Joaquín Caamaño (1737-1820) quien delineó varias cartas geográficas y le comunicó datos sobre el idioma de los indios Chiquitos y el padre Francisco Javier Clavijero quien realizó varias traducciones de oraciones y consideraciones religiosas a las lenguas indígenas de México.²¹

Entre los colaboradores más notables en la obra hervasiana que vivieron concretamente en nuestro país, merecen recordarse los siguientes:

¹⁸ Del Rey Fajardo, op cit. Tomo I. pág. 341

¹⁹ Rosa. op. cit. pág. 304

²⁰ Del Rey Fajardo, op. cit. Tomo I, pág. 342

²¹ Rosa, op cit. págs. 303-306

a) Felipe Salvador Gilij (1721-1789)

La obra lingüística del padre Gilij constituyó el mejor aporte científico hecho por los religiosos de la Compañía que trabajaron en el Orinoco. El jesuita dominaba tres “lenguas nativas” y algunos de sus dialectos. Tuvo una pasión insaciable y definida por todo lo que fuera literatura indigenista y lenguas indígenas. Exiliado en Europa, se lamentó de no haber conocido durante su etapa misionera los nuevos métodos de investigación de filología comparada que le hubieran sido de gran utilidad.

- Datos biográficos

Nació en Gilij el 26 de Julio de 1721 en Legogne (Norcia) en la Italia central bañada por el eternamente legendario río Tíber.

Ingresó a la Compañía de Jesús en 1740, comenzando sus estudios eclesiásticos en el Colegio Romano. Destinado a las misiones del Orinoco en 1741, cruzó el Atlántico en el 1743 y concluyó sus estudios en la Universidad Javeriana de Santafé de Bogotá, en donde fue también profesor de retórica. En 1749 partió para el Orinoco, en donde vivió por el espacio de dieciocho años y medio. Allí adoctrinó a los Pareques, Maipures y Tumanacos. Fundó la reducción de La Enramada de San Luis el primero de marzo de 1749 y posteriormente la de la Encarnación de Tamanacos. Fue superior de la misión antes de decretarse la expulsión de 1767. Cuando se recibió la Pragmática de Don Carlos III, salió para Europa en mayo de 1768. Llegado a la península itálica, el padre Gilij se desempeñó como director espiritual en Macerata hasta el año de 1779 cuando fue nombrado rector del Colegio de Monte Sacro (Potenza) y más tarde del de Orvieto, cargo que desempeñó durante un corto período.²² Trasladado a Roma se dedicó a escribir varios de sus libros, haciéndose tan famoso y conocido de los círculos literarios y científicos que Don Carlos III resolvió concederle una pensión por el empeño que tuvo al escribir la historia del Orinoco:

*“Por el rey
Al abate D. Felipe Salvador Gilij Presbítero
Ex-Jesuita, que. Dios m. a.- Toma*

²² Mario Germán Romero. *Introducción*, en Del Rey Fajardo. op. cit. Tomo I, págs. 178-182

Mui Señor mío S. M. (que Dios gue) por su Real Orden comunicada a esta Dirección de Temporalidades, con fecha de 17 del corriente por el Exmo. Señor Conde de Floridablanca, del Consejo de Estado, y su primer Secretario, se ha dignado resolver, que por el fondo de Temporalidades se asista a V.M. con la pensión, que tenía suspensa, desde primero de enero de este año, en atención a el loable empeño, que ha tomado de escribir en Italiano la Historia del Orinoco, de que ha publicado tres Tomos en 4o y está próximo a hacerlo del cuarto y último, vindicando a nuestra Nación, y su Gobierno de las calumnias, con que los Escritores Extranjeros procuran denigrarla; lo que participo a V.M. para su inteligencia y también, que con esta fecha comunico el aviso al Señor D. Josef Nicolás de Azara, a efecto de que disponga se contribuía a V.M. con la citada pensión en los términos que S.M. manda. Dios guarde a V.M. m. años: Madrid

*27 de Marzo de 1784
B.I.m. de V.M. su mayor, más seguro,
Atento servidor,
D. Juan Antonio Archimbaud y Solano
Sor. D. Felipe Salvador Gilij
Roma".²³*

Murió en Roma el 10 de Marzo de 1789.

El historiador Romero añadió a sus datos biográficos el siguiente retrato literario del padre Gilij:

"Era de salud delicada, corto de vista, de un celo infatigable, de un gran talento metódico, observador perspicaz, ponderado en sus juicios, tenaz en el estudio de las lenguas indígenas, de gran penetración psicológica y sociológica".²⁴

- La contribución científica del padre Gilij

Al llegar como misionero al Orinoco encontró Gilij al no menos famoso jesuita José Gumilla (1686-1750), autor del *Orinoco Ilustrado* y quien además lo introdujo en los secretos y riquezas del gran río junto con las prácticas metodológicas de los misioneros jesuitas. Entre estas últimas, las de conocer las lenguas indígenas nativas. Gilij, llegó a ser, no sólo el mejor exponente de las prácticas pastorales de la Compañía de Jesús, sino también, uno de los más claros y

²³ Gilij, op. cit. pág. XXV

²⁴ Ibíd pág. XIII

brillantes estudiosos de los idiomas indígenas y un franco y desinteresado americanista ejemplar. Sobre estos dos últimos aspectos nos referimos a continuación:

Ensayo de Historia Americana

Entre 1780 y 1784 el padre Gilij se dedicó a escribir su *Saggio di Storia Americana*, obra en cuatro tomos voluminosos, editada en Roma por Luigi Perego:

*“Habiendo hablado de la materia de mi obra, debo decir algo del orden en que la he dividido. Como cualquiera puede verlo, es algo nuevo para nuestra Italia, no intentada antes por nadie, amena e interesante. Por consiguiente, debía presentarla de tal manera que fuera inteligible para cualquiera, dividiéndola en varias partes. Y he seguido diligentemente este método, reduciendo el todo a dos libros, suministrando notas según mi costumbre; en uno de los cuales, después de algunas noticias necesarias para el lector, describo el estado natural de Tierra Firme, en el otro el político y sagrado, a fin de presentar en un solo tomo, un ensayo del estado civil presente de América, bajo los españoles, como ya presenté el estado salvaje bajo los indios en la descripción del Orinoco. Pero esta manera de razonar muy aceptable para los sabios, y para mí de más fácil empresa, quizás no agrade a aquellos que quieren divisiones más extensas y quieren saberlo todo, conducidos de provincia en provincia. Pero yo a pesar de mi renuencia contento también a éstos, llevándolos como de viaje en un Apéndice ordenado, no para repetir lo ya dicho, sino para describir las poblaciones de Tierra Firme, y como suplemento de aquello que no se puede decir cómodamente en una historia general”.*²⁵

Esta importantísima obra para los estudios americanistas fue recibida con elogios afortunados por los científicos europeos y traducida al alemán (en 1782, 1785 y 1798) y, posteriormente al español.²⁶

Romero, traductor moderno de Gilij, aporta además el siguiente resumen de la obra del padre Gilij:

“Los tres primeros tomos están pues dedicados al Orinoco: geografía, botánica, zoología y meteorología. Estudia al indio con sagacidad sicológica, describe su fisonomía física y moral. Da preciosos datos sobre la misión evangelizadora y se

²⁵ Gilij, op. cit. pág. XX

²⁶ Del Rey Fajardo. op. cit. Tomo I. pág. 182

nos presenta como un notable filólogo. En este último campo, merece las alabanzas del doctor Ludovico Schlozer, profesor de filología en Gotinga y del Padre Hervás y Panduro quien lo sigue fielmente en su Catálogo de las Lenguas.

El tomo cuarto está dedicado a la Tierra Firme, es por consiguiente el más interesante para nosotros y de ahí que hayamos empezado por él la traducción del padre Gilil. En él estudia la historia natural, el estado civil y eclesiástico de la Tierra Firme, sin olvidar su estado cultural, y termina con un apéndice en que se tratan cuidadosamente la historia y geografía de las provincias de Cumaná, Caracas, Maracaibo, Santa Marta, Cartagena, Chocó, Mariquita, Neiva, Antioquia, Popayán, Girón, Tunja, Santafé, los Llanos de San Juan y Santiago de las Atalayas".²⁷

El padre Gilij en el prefacio a su obra también declaró su amor por la verdad en torno a América, sus habitantes y riquezas:

"Y ésta mía, para comenzar por lo último sin más preámbulos, no tiene otro fin que el de dar a muchos que me lo han pedido, una justa idea de los países americanos, idea ahora necesaria para conocer bien esta parte del mundo, años atrás tan alterada y aún deformada por la exageración o por las falsedades".²⁸

Precisamente por su posición anterior de veracidad y objetividad, el padre Gilij no pretendió en ningún momento ser un nuevo Aristarco de Samos (el astrónomo griego que vivió en el siglo III a. de J.C. y que fue el primero en sostener que la tierra giraba alrededor del sol). No pretendió, por ello, borrar todo lo que se había escrito sobre América por autores precedentes pero si tomar libremente aquellos datos o informes que pudieran serle útiles para decir la verdad sobre el continente:

"Antes me sirvo de todos, de todos escojo lo mejor pero nada más; ya que yo, no sé por qué innata libertad en este punto, que conozco muy bien, no sigo ciegamente el modo de pensar de los demás, salvo en aquello en que no se apartan de la verdad".²⁹

²⁷ Romero, en Gilij. op. cit. pág. XIII

²⁸ Gilij. op. cit. pág. XIX

²⁹ *Ibíd.* pág. XIX

Obra Lingüística

El padre Gilij preparó en América varias obras sobre las lenguas indígenas pero tan solo pudo publicar algunas. Entre las obras inéditas pueden citarse:

- a. Gramática y Diccionario de la lengua tamanaca
- b. Gramática y Diccionario de la lengua maipure
- c. Instrucciones diversas en lengua tamanaca y maipure
- d. (Colección de Doctrinas Christianas y Sermones Morales en las lenguas tamanaca y maipure)
- e. Narraciones indígenas en tamanaco y maipure
- f. Poesías en tamanaco y maipure
- g. Comparación de la lengua areveriana y maquiritare con el caribe
- h. Epistolario con el P. Hervás
- i. (Selecti (?) documenti di parecchie Lingue dell'America Meridionale, d'alcune dell' Europa)³⁰

En el volumen III de su *Ensayo de Historia Americana*, presentó el *Catálogo de la lengua tamanaca y maipure, De las lenguas orinoquenses y De las lenguas americanas* y, como dicho volumen se tradujo al alemán y publicó en 1785 en Hamburgo, los científicos comenzaron a interesarse mucho más en este aspecto de la cultura americana. Por otra parte, Gilij llegó a ser, por sus conocimientos lingüísticos y habilidad descriptiva, una pieza clave en la actividad hervasiana, como justicieramente lo ha puntualizado Del Rey Fajardo. El padre Gilij no fue tan solo un mero consejero y colaborador del abate Hervás en la conformación de su labor enciclopédica, sino que fue en altísimo grado arte y parte en la génesis y desarrollo de la misma. En carta del 26 de noviembre de 1783 le escribía Gilij al padre Hervás y Panduro acerca del plan que los jesuitas expulsos en Italia podrían desarrollar para rescatar y difundir el acervo de conocimientos sobre las lenguas indígenas de las antiguas misiones:

³⁰ Del Rey Fajardo, op. cit. Tomo I, pág. 178

*“Estoy lo suficientemente persuadido de que la gran empresa de dar su justo valor a las lenguas no puede esperarse de otros sino de los hijos de San Ignacio. Y ahora que tenemos tantos, podemos preguntar”.*³¹

Como si fuera poco, el padre Gilij convenció además al abate español para que fuera la cabeza visible de dicho esfuerzo. En su carta del 11 de febrero de 1784 al escribirle a Hervás y Panduro acerca de la importancia histórica de sus estudios, le observaba que:

*“... su obra no será flor que se marchite en el tiempo. Cuánto más sea leída, más gustará. Ud. procure hacerse renombre en lo que se refiere a las lenguas, que yo he creído siempre muy interesantes”.*³²

Gilij comprendió la urgencia de poner rápidamente manos a la obra lingüística americana, pues poco a poco iban desapareciendo sus conocedores y cultores:

“Cada día tengo nuevas noticias sobre las lenguas... pero o están escritas con mi caligrafía ininteligible, o están anotadas solamente en los libros con alguna referencia.

*Y creo que si no vivo algún año más, se quedarán en la oscuridad”.*³³

El padre Gilij cooperó con el abate Hervás y Panduro en forma leal y desinteresada y, mediante dicha cooperación, el ex-jesuita español pudo cimentar con mayor rigor y precisión sus ponderadas obras. Finalmente, hay que acordar otra referencia con respecto a Gilij sobre su idea de aprovechar rápida y sabiamente los conocimientos lingüísticos de los expulsos en Italia, coyuntura que se presentaba como única en el mundo y que ya comenzaba a flaquear:

*“Con respecto a las otras lenguas del Orinoco, v. gr., la Sáliva, se han perdido con la muerte del P. Roque Lubián”.*³⁴

b) Roque Lubián (1707-1781)

³¹ *Ibíd.*, pág. 345

³² *Ibíd.*

³³ *Ibíd.*

³⁴ *Ibíd.* pág. 346

Nació en Lubián (Zamora - España) el 16 de agosto de 1707 e ingresó en la Compañía de Jesús en 1732.

En el año de 1736 ya estaba en Santa Fe de Bogotá y dos años más tarde trabajaba como misionero en los Llanos Orientales de nuestro país. Durante casi treinta años trabajó en las reducciones llaneras y orinoquenses, situándose en la vecindad del raudal de Atures o misión de San Juan Nepomuceno, desde donde se podían controlar las incursiones caribes del alto Orinoco y de los guipunaves contra los indios sálivas principalmente. Fue Superior de la Misión y durante su ejercicio se vio inmerso en los problemas que en 1750 planteó la “Comisión de Límites” entre España y Portugal.

Desterrado a Italia en 1767, murió en Gubbio el 8 de Mayo de 1781. El historiador del Rey Fajardo añade además lo siguiente:

*“Fue sin duda uno de los grandes misioneros del siglo XVIII y tanto su obra escrita como misionera ameritan un estudio especial. Fue un gran conocedor de la lengua sáliva”.*³⁶

El padre Lubián escribió el *Catálogo de la Lengua Sáliva y Apuntamientos sobre las lenguas y costumbres de los Indios de la nación Sáliva*.

c) Antonio Julián (1722-1790)

Nacido en Camprodón (Gerona) el 3 de mayo, ingresó a los 17 años a la Compañía de Jesús. En 1749 llegó al Nuevo Reino de Granada, siendo destinado a las misiones de la Guajira. Posteriormente fue profesor de Sagrada Escritura y Teología en la Universidad Javeriana de Santafé de Bogotá.³⁷

En Italia escribió *La Perla de la América, Provincia de Santa Marta, reconocida, observada y expuesta en discursos históricos*, que fue editada primeramente en Madrid por Don Antonio de Sacha en 1787. Reimpresa esta obra en París en 1854. La Biblioteca Popular de Cultura Colombiana hizo una excelente edición facsimilar en el año de 1980.

Al redactar esta obra, el padre Julián tuvo la intención de llamar la atención de sus compatriotas españoles para reanimar el primer entusiasmo de la empresa hispánica de los siglos XVI y XVII, afianzar el desarrollo económico hispanoamericano por el adecuado conocimiento de los recursos naturales de nuestra

³⁶ Del Rey Fajardo, op. cit. Tomo I. pág. 194

³⁷ Pacheco, op. cit., págs. 319, 327, 334, 348, 352, 395 y 415

región norteña y responder con argumentos naturales y válidos a los desconocedores de esta parte de América. Con este criterio escribió en la 1ª Previsión crítica o introducción las siguientes aclaraciones:

*“Para quien instruirse quiere en las cosas de las Américas pertenecientes á España, no juzgo muy á propósito los libros extranjeros. He visto acá en Italia varias Geografías, y Diccionarios de plumas extranjeras, y he observado que en ellos se calla mucho, se miente sobrado, y de aquellos países saben poco los autores. Pondré exemplitos. El celebrado Chiusole, hablando del Nuevo Reyno de Granada, dice en Italiano: **In questo no c e cosa memorabile**. Viene después á demarcar Santa Marta, y la presenta tan pobre, miserable, y desfigurada, que se contenta con mentarla puramente **Santa Marta**: como que no tiene más que el nombre, y dicho éste, lo ha dicho todo. Pudiera esta ser el mayor elogio de la Provincia de Santa Marta, si lo dixera Chiusole en el profundo sentido de aquel Poeta, que despues de haber dicho mil glorias, en parafrasi continua, de un cierto General, desde el principio de la Actava real la concluye así:*

“...Nadie se asombre. Que nada dixere hasta que dixere el nombre.

*Pero no es ese el sentido de Chiusole”.*³⁸

Tras rechazar categóricamente las afirmaciones peyorativas contra nuestro país, pasa en seguida el padre Julián a recordar a sus lectores las vastas y numerosas riquezas existentes en el Nuevo Reino porque éstas, por lo menos, podrían atraer más favorablemente la atención de los europeos y particularmente de los propios españoles:

*¿En el Nuevo Reyno de Granada no hay cosa memorable? Y tantas minas corrientes de oro, y tantos ríos que arrastran arenas de oro, que yo mismo he visto, y las vé quien quiere, y tantas minas de plata que actualmente se trabajan; y las obras de esmeraldas, las de zafiros, ametístos, y topacios, que también he visto; y tan inmensos llanos donde pastan caballos, y ganados sin número, y tantas haciendas de cacao excelente, con mil otros ramos de comercio, no es cosa memorable?”*³⁹

³⁸ Julián, op. cit. pág. VII

³⁹ *Ibíd.* pág. VII

Para apuntalar aún más la importancia de la Nueva Granada echó mano a diversos argumentos y por ello se refirió a las bellezas del paisaje, sacando a relucir nuestro hoy apocado Salto de Tequendama:

*“¿Y no lo es el **Salto de Tequendáma** tan celebrado por una de las maravillas del mundo; Salto que hace el navegable río de Bogotá, de mas de media legua del alto hasta lo profundo de las peñas que lo reciben, con tan violento curso, que el ruido del golpe se oye á siete leguas de distancia? De una altura tan grande, que pasa todo el rio de un golpe, de tierra fría á tierra caliente y de un clima á otro, en el qual los árboles, las plantas, las frutas, los animales, son totalmente diversos”.*⁴⁰

La Sierra Nevada de Santa Marta tampoco quedó olvidada por el jesuita para presentarla al universo como una de las maravillas del mundo, situada precisamente en nuestro país y no en Nuevo México como pretendió afirmarlo un autor francés:

*“Lo que quería, o por lo menos había de decir Monsieur Martinier, es, que la Sierra Nevada, llamada así por antonomasia, entre otras muchas Sierras Nevadas que también hay en el Nuevo Reyno de Granada, es la de Santa Marta; montaña altísima, siempre cubierta de nieve en grandísima parte hasta su cumbre; montaña que es llamada la madre de los Andes, porque de ella comienza toda la cordillera hasta el Perú, y Chile, á **qua sumunt Andium montes exordium** dice el exáctisimo Laez: montaña que se divisa en altar mar á gran distancia, según unos de cien leguas, según otros de ciento y cincuenta. Yo puedo decir que desde un buen trecho la divisamos los de mi nave, y la voz de los marineros, y la fama común de Santa Marta, es de que se descubre á quarenta ó cincuenta leguas no mas de distancia, y esto tengo por mas verosimil”*⁴¹

Considerando al padre Julián que América era también parte integral de España, voluntariamente quiso, estando en Italia, escribir en castellano, a diferencia de otros estudiosos que lo hicieron en italiano, a fin de que fueran sus propios compatriotas —españoles y americanos— los primeros en darse cuenta de las maravillas del Nuevo Mundo, de sus riquezas y de sus recursos naturales mal aprovechados y abrir el ojo frente al desamparo de sus costas que favorecían el contrabando:

⁴⁰ *Ibíd.* pág. IX

⁴¹ *Ibíd.* págs. XI y XII

*“Puede ofrecerse á algún crítico el discreto reparo de no dar yo á la pública luz esta obrita en lengua italiana: lengua del país en donde escribo, y lengua que ya se ha hecho familiar desde que **in Salicibus suspendimus organa nostra**. Cierto que otros con aplauso, y aceptación universal lo han hecho así, y han sido tan apreciadas aún en España sus obras que han querido traducidas en el idioma propio de la Nación. Lo confieso, y alabo la sabia conducta de los que me han precedido con tan ilustres exemplos. Pero diré la verdad. He tenido varias instancias acá en Roma, así de literatos Italianos, como de eruditos amigos Españoles, para que diera á la Imprenta esta obrita en lengua italiana, en la qual la tenía compuesta de primera mano. Se me proponían diversos motivos de hacer honor á mi nación, de satisfacer el deseo de los hombres laudablemente conocidos de nuevas luces, y nuevas noticias, y otras varias razones. Pero como yo escribo para utilidad de la Nacion, me ha parecido vía mas recta para lograr el fin, darla á la pública luz de la lengua de mi nación, á quien mas trato de servir, que no de divertir á quatro curiosos, que leído, ó no leído mi libro, lo arrimaran **in perpetuum** sin mas fruto. Esta es la razon legítima. Si vale, pase; sino, vale lector mío”.*⁴²

En su obra, Julián también se refirió amplísimamente acerca de los grupos étnicos de la entonces Provincia de Santa Marta: chimilas, guajiros, motilones, coyaimas, arhuacos y tupes, recordando de paso que también había nativos en las poblaciones de Becerril, Villanueva, Molino, Borotaré, Chiriguaná, El Banco, San Bernardo, en otros pueblos del río Magdalena y en Gaira, e inmediaciones de la propia ciudad de Santa Marta, aunque ya muy escasos. De todos ellos dejó amplia y rica información etnográfica.

El padre Julián aprendió el idioma guajiro y mediante sus conocimientos de esta lengua, pudo cooperar concretamente en Italia con su colega Hervás y Panduro.

En el Discurso XIV delineó en cierto aspecto la situación lingüística existente en América del Sur y particularmente en nuestro país. Este dato, aunque incompleto, es bastante significativo para comprender el grado de hispanización alcanzado dentro de las fronteras geo-culturales conocidas:

“Es casi increíble la diversidad de lenguas entre las naciones bárbaras americanas; y éste ha sido el proceso de los Misioneros y lo es todavía, al entrar en la reducion de nueva Nación, encontrarse con nuevo lenguaje. Algunas lenguas ha habido, y aún se conservan generales y estendidas en muchas

⁴² *Ibíd*, págs. XXII y XXIII

Naciones, y gran parte de un Reyno; sin embargo, por lo menos en el Nuevo Reyno cada Nación que no dependa de otra, suele tener diferente lengua. La celebrada lengua Inga era la dominante en el Perú y Quito, y aún se habla corrientemente y con gusto en las conversaciones de gente blanca y civil, y se examina el primero de ella los que pretenden Curatos de algún pueblo de Indios. Pero en el Reyno de Santa Fe, antes llamado de Bogotá, dominaba la lengua de los Mozcas, Nacion numerosísima, que habitaba en las sabanas, ó llanos deliciosos y vastísimos de Bogotá, de los quales goza ahora la vista, delicias y frutos la Ciudad de Santa Fe. Fuera de esos llanos, y pasando á otros climas, se hablaba ya diversas lenguas. Ahora todas las Naciones reducidas á nuestra Santa Religión, y sujetas á la Corona de España, segun el cuidado de los Misioneros, regularmente hablan la lengua Española, y muchos no se acuerdan más de su propio antiguo lenguaje".⁴³

El dato anterior es supremamente útil para conocer concretamente el grado de hispanización alcanzado por nuestros naturales a finales del siglo XVIII.

En relación con la lengua de los guajiros, dejó un testimonio muy favorable, pues no siempre los que aprendieron las lenguas indígenas y escribieron sobre las mismas, estuvieron de acuerdo en referirse positivamente acerca de ellas:

"Mas viniendo á la lengua Guajira, debo decir, que según los sonoro y terso de ella, me pareció una de las mejores que se hablaban en la América. Yo he oído hablar, y aún interpretar de quien la sabia bien, la lengua Inga, y varias del Orinoco: he leído las gramáticas, ó artes de la lengua Mozca, que compusieron y dieron á la estampa de los primeros Padres Misioneros de Santa Fé; mas en la dulzura y grato sonido, en la brevedad de las voces, y facilidad en la pronunciación, me parece preferible á todas esas lenguas Guajira. Ella es sonora, clara, breve en sus expresiones: no tiene el fastidioso montón de letras y silabas en una sola palabra, ni la molesta retaila de consonantes sin vocal alguna como tienen otras, ni el tormento de raras inflexiones de labios, ni aberturas, ni contracciones de narices para la pronunciación como algunas del Orinoco. La pronunciación es natural, las vocales frecuentes, los términos cortos y faciles, regularmente de dos ó tres silabas, rara que parece de quatro. Yo tenia de esa lengua un Diccionario, que para entrar en la reducion de los Guajiros, sabiendo ya algo de su lenguaje, me habia regalado el buen Eclesiástico, hermano del Cacique don Cecilio: pero me hizo en Santa Fe tantas instancias para que se lo diera un amigo Médico de profesión, y Academico de Suecia, que se lo hube de alargar, y me duele hasta ahora: ni retengo ya por esa

⁴³ *Ibíd.* pág. 192

*pérdida en la memoria otro término de la lengua Guajira que el Nape, que significa Padre, ni puedo ahora con otras voces comprobar lo que llevo dicho de la dulzura, y otras excelencias de tal lengua. Pero el haberme entretenido en otro tiempo en registrar aquel Diccionario, en aprender términos, en cotejarlos con otros de diversas lenguas, basta para que pueda afirmar lo que dixere”.*⁴⁴

d) Manuel Padilla (1715-1785)

Nació en Bogotá el 23 de diciembre de 1715 y murió en Pégola (Italia) el 11 de mayo de 1785. Entró a la Compañía de Jesús el 25 de febrero de 1731. Durante 23 años fue misionero entre los betoyes, cuya lengua estudió. Compuso tres obras referentes a esta lengua: “*Arte y vocabulario de la lengua betoy*” “*Doctrina Cristiana y exhortaciones en la lengua betoy para todas las fiestas sagradas del año*” y “*Anotaciones de la lengua betoy*”.⁴⁵

El famoso padre José Gumilla, quien cronológicamente lo antecedió en tales misiones, había compilado la gramática y diccionario de dicha etnia. Padilla revisó tales materiales, luego de aprender personalmente la lengua. Antes de salir para el destierro, entregó al padre Padilla todos los materiales lingüísticos que poseía al dominico Pedro Sánchez, quien sucedió a los jesuitas entre los indígenas de San Ignacio de Betoyes.

Padilla, era ya un anciano, cuando en 1783 cooperó en la obra de Hervás y Panduro con los elementos gramaticales de la lengua de los Betoyes y que reconstruyó de memoria:

*“Yo no traje conmigo carta alguna de la lengua betoyana ni de ninguna otra cosa. Tenía en la misión bastantes escritos sobre dicha lengua, pero gustosamente os lo dejé todos al Padre Sánchez Dominicano, que se encargó de asistir a los padres betoyanos. A la falta de escritos en la lengua betoyana, y el tiempo que ha pasado sin hablar ni oír esta lengua se suma mi trabajosa vida, mi avanzada edad y no pocas incomodidades, entre las cuales sufro al tiempo de mi relación con los betoi, una gran debilidad de cabeza, que me causó al dormir al aire libre durante más de un mes en los desiertos de América en invierno”.*⁴⁶

⁴⁴ Ibid

⁴⁵ Del Rey Fajardo, op. cit. Tomo I, 208 y 210

⁴⁶ Ibíd. Tomo II, pág. 264

3. Americanistas

Fueron muchísimos los religiosos notables por sus conocimientos americanistas pero tan solo podemos recordar a unos pocos:

a) Giandomenico Coleti, (1727-1798)

Nació en Venecia el 27 de septiembre de 1727. Fue doctor en derecho civil y canónico. Se hizo jesuita en 1753 y cuatro años más tarde fue enviado a las misiones de América. Fue bibliotecario y profesor de teología moral en el Colegio Máximo de San Ignacio de Quito. Regresó a Europa tras la expulsión de Carlos III y se radicó en Bagnacavallo (Romagna), a pocas leguas de Ravena, en cuyo Colegio regentó la cátedra de teología moral y terminó algunos trabajos históricos iniciados en América. En 1773, regresó a su casa paterna, en donde se dedicó a trabajos científicos y literarios. Pronto, sin embargo, debió aceptar algunas labores más administrativas en Foligno y Sperzenigo (Treviso). Murió el 28 de diciembre de 1798.⁴⁷ Fue el padre Coleti una persona muy conocida y admirada en Italia, como lo recordó Gabriel Giraldo Jaramillo en el prólogo de la edición colombiana de su obra:

“Era elocuente en el discurso, elegante en la poesía latina e italiana, peritísimo en la lengua española en la que dejó varios escritos y dibujaba a pluma con mucha gracia”.

Se citan 22 obras impresas y 19 manuscritas del padre Coleti que se conservan en su mayor parte en la Biblioteca Marciana de Venecia.⁴⁸

En los dos tomos de la obra, Coleti buscó modernizar las noticias geográficas sobre América del Sur, por cuanto las obras conocidas en su época eran muy anticuadas o poco extensas. Quince años más tarde, don Antonio de Alcedo y Herrera, autor del *Diccionario Geográfico-histórico de las Indias Occidentales de América*, conoció dicha obra y la utilizó ampliamente.

Coleti reclamó como ventaja personal la de haber escrito su obra por conocimiento directo de América, dando, por consiguiente, informaciones de primera mano. Obviamente no estuvo exenta de algunos errores pero tuvo el

⁴⁷ Gabriel Giraldo Jaramillo: *El padre Juan Domingo Coleti y su diccionario Histórico Geográfico de la América meridional* en Giandomenico Coleti, Bogotá, 1974. págs. 5-22

⁴⁸ Giandomenico Coleti, *Diccionario Histórico-Geográfico de la América Meridional*, Bogotá. 1974, pág. 27

mérito de ser el primer esbozo geográfico, estadístico e histórico de América del Sur. Giraldo Jaramillo ha dicho de este autor que:

“El padre Coleti debe ser considerado como uno de los precursores de las ciencias geográfica americana; su obra representa el primer esfuerzo en la presentación sistemática de las naciones, los pueblos y las ciudades de la América Meridional; cualidades suyas son la originalidad, la buena fe, el anhelo sincero de dar a conocer a Europa y especialmente en Italia, el Nuevo Mundo”⁴⁹

Finalmente hay que decir que a cada topónimo castellano o de origen americano, el padre Coleti le añadió su correspondiente Latino, con lo cual podía establecerse un vínculo técnicamente más universal entre los autores que escribían en dicha lengua en el siglo XVIII y hacían correlaciones con algunos de los primeros historiadores del descubrimiento y conquista, también autores que escribieron latín.

b) Francisco Javier Clavijero (1731-1787)

Nació en Veracruz el 9 de septiembre y aunque fue hijo de padres españoles tuvo desde su infancia estrecho contacto con los indígenas de su país, a los cuales cobró un cariño singular. Murió en Bolonia (Italia).

Estudió la Gramática en Puebla y luego filosofía en el Colegio de San Ignacio. En 1748 entró a la Compañía de Jesús. Al estudiar humanidades demostró una extraordinaria capacidad para el estudio de las lenguas. En el Colegio de San Pedro y San Pablo, conoció los códices mexicanos que sirvieron luego para su historia. Allí mismo fue catedrático de retórica. Ordenado sacerdote pasó al Colegio de San Gregorio en donde se dedicó a enseñar a los niños indígenas y pudo proseguir sus estudios históricos. Publicó algunos artículos referentes a la innovación de las ciencias y de las letras.

Fue catedrático de filosofía en el Colegio de Valladolid y en el de Guadalajara. Sobre su actividad filosófica hay que recordar que entusiasmado con los filósofos de Fontenelle, se dedicó a leer a todos los autores modernos como Bacon, Descartes, Newton, Gassendi, Leibniz, Duhamel, Purchot, etc., así como a Feijóo, Losada y Tosca. El padre Clavijero llegó a ser uno de los filósofos más importantes y modernos de su generación. Formó una especie de sistema filosófico propio, o mas bien construyó una síntesis nueva de la filosofía, en la cual se manifestó claramente su eclecticismo, en el cual armonizó el pensamiento de los

⁴⁹ Giraldo Jaramillo. op. cit. pág. 22

antiguos (particularmente Aristóteles) con los modernos (Descartes y Bacon y hasta el americano Franklin).

Su obra fue abundante y variada. Parte de ella, infortunadamente se perdió. Escribió *Historia de la California, Cursus Philosophicus, Paleófilo y Filaletes, etc.* También tradujo las cartas de San Francisco de Sales y, en las lenguas indígenas, oraciones y consideraciones religiosas diversas.⁵⁰

Tras la orden real de expulsión de los jesuitas, el padre Clavijero pasó a Ferrara y luego a Bolonia.

En Italia conoció los Códices mexicanos (que se conservaban en Módena, Florencia, Roma, Génova y Venecia) que le sirvieron para adelantar su tarea sobre la historia antigua y moderna de México, abriendo el campo a los estudios americanistas con las dos obras siguientes:

- Cantos del Antiguo México

El padre Clavijero fue uno de los primeros y más autorizados estudiosos sobre la antigua poesía de México. Según dicho autor los poetas y los músicos del período precolombino eran numerosos, hábiles, apreciados y honrados. La poesía consistía principalmente en himnos religiosos (en honor de las divinidades), en cantos de guerra, de cacería, de aventuras de amor, “quizás con tendencias éticas y educativas” pero a menudo llena de amargo pesimismo. Esta poesía era cantada, acompañada musicalmente con danzas rítmicas.⁵¹

- Historia Antigua de México

Escrita con el título italiano de *Storia antica del Messico*, apareció en Cesena, Italia entre los años de 1780 y 1781. La obra distribuida en diez libros, comienza con noticias sobre la geografía física del Anáhuac, trata luego sobre los pueblos que habitaron el valle antes que los mexicanos y las peregrinaciones de éstos hasta su asentamiento definitivo. Millares Carlo añade que:

*“En las páginas de esta obra, escritas con entusiasmo y estilo lleno a la vez de colorido y de gravedad, pueden leerse noticias acerca de la vida política y militar de los pueblos aborígenes, así como de su religión, costumbres, cultura, organización social y fuentes de trabajo y de riqueza”.*⁵²

⁵⁰ Bernabé Navarro B., *Cultura Mexicana Moderna, en el siglo xviii*, México D.F., 1983, passim.

⁵¹ Guido Valeriano Callegari, *Cantos del antiguo México*, en *Diccionario Literario*. op. cit. Tomo II. págs. 894-895

⁵² Agustín Millares Carlo, *Historia antigua de México*, en *Diccionario Literario*, op. cit. Tomo V, págs. 615-616

Además, esta obra fue escrita por el padre Clavijero con el ánimo de confrontar a toda esa caterva de “filósofos a la moda”, cuyo escepticismo y reservas frente a América, provenían del desconocimiento, ignorancia y prejuicios y no de una actitud racional:

“La historia antigua de México que he emprendido... para servir de modo posible a mi patria y nación y para restituir a su esplendor la verdad ofuscada por una turba increíble de modernos escritores de la América, me ha sido no menos fatigosa y difícil que dispendiosa”.

Los documentos de Alva Ixtlixochitl, llegados al colegio de San Pedro y San Pablo de México le sirvieron como una de las fuentes de primera mano más importantes.

Para culminar su obra, Clavijero tuvo que leer y analizar todo lo que se había publicado sobre la materia hasta el momento. También debe mencionarse que el ex-jesuita debió rehacer su *Historia*, casi de memoria, en el destierro. Tuvo empero la certidumbre de que con dicha obra prestaría un gran servicio a la patria y a América en general. En realidad logró imponerse en Europa, en donde sostuvo grandes polémicas con varios filósofos en defensa del nativo americano. Su *Historia* se estudió en italiano, inglés y alemán antes que en castellano.

c) Rafael Landívar (1731-1793)

Fue uno de los exponentes más importantes del neoclasicismo en América. Nació en Guatemala la Antigua el 27 de octubre de 1731. Estudió inicialmente en la Universidad de San Carlos y graduado como maestro en artes, pasó a México para entrar de novicio en la casa de los jesuitas de Tepozotlán en febrero de 1750. Catedrático de Retórica y Filosofía, enseñó en México y en su país, en donde se desempeñó también como rector del Seminario de San Borja. En 1767, al ser expulsado por Carlos III, pasó a Italia en donde vivió el resto de su vida. En septiembre de 1793 murió en Bolonia.⁵³

El padre Landívar escribió en formidables exámetros latinos, *Rusticatio Mexicana*, título que ha sido traducido como “*Por los campos de México*” o “*Paseo Campestre por México*”. Esta obra publicada inicialmente en 1781 en la ciudad de Módena, llevó a su autor a ser considerado como uno de los más grandes poetas latinos de los tiempos modernos. La *Rusticatio Mexicana* es esencialmente un vasto

⁵³ Navarro B., op. cit. pág. 70, 76. 85 y 87

poema descriptivo de la naturaleza y de la vida rural de América, escrito con primor y nimia precisión.⁵⁴ Landívar supo amalgamar genialmente el espíritu virgiliano con elementos auténticamente hispanos que entremezcló con lo exótico y novedoso de América, dando lugar a un emotivo y auténtico americanismo. Sobre este aspecto nos dice Octavio Valdés que:

*“El poema nace en un clima espontáneo que armoniza los divergentes elementos de tres mundos: el latino, el español y el americano, amalgamados en la psicología del poeta bajo los fuegos vehementes del trópico guatemalteco, su cuna, y transidos por el espíritu de la altiplanicie mexicana, en la cual se desarrolló el arte y la sabiduría... Los sentidos del poeta se crispan al rodar de las lavas de nuestros volcanes, y apasionados persiguen a las fieras por escabrosidades y llanuras intrépidas. Como un padre a su hijo, acaricia con la mirada amorosa el crecimiento de las mieses y ganados, el trabajo de las industrias vernáculas, cuya difícil descripción se airea con una brisa de tenue alegría”.*⁵⁵

Criollo auténtico, el padre Landívar, expresó tiernamente el amor y la nostalgia por su perdida patria Guatemala, en poema escrito en verso en el exilio de Italia aunqu traducido en prosa:

*“Salve, patria querida, dulce Guatemala, salve; delicia surtidora de vida, manantial de la mía. Cuánto alienta, madre, repasar la riqueza de tu hermosura: moderado clima, fuentes, vías, templos, hogares. Ya paréceme vislumbrar tus selváticas montañas y tus verdes campos en don de inacabable primavera. Mil veces acuden a mi mente los ríos que resbalan serpenteantes por márgenes techados de umbrosas cabelleras; la muchedumbre de tus jardines coloridos de rosas i dalias”.*⁵⁶

La obra consta de 15 libros o cantos, precedidos de una dedicatoria y de un preámbulo y, seguidos finalmente, de un apéndice:

- I. Los lagos mexicanos
- II. El Jorullo
- III. Las cataratas guatemaltecas
- IV. La grama y la púrpura

⁵⁴ Agustín Millares Carlo, Rusticatio mexicana. en Diccionario Literario. op. cit. Tomo IX, pág. 376

⁵⁵ Citado por Navarro B., op. cit. pág. 73

⁵⁶ Navarro B., op. cit. pág. 74

- V. El añil
- VI. Los cantores
- VII. Las minas de plata y de oro
- VIII. El azúcar
- IX. Los ganados mayores
- X. Los ganados menores
- XI. Las fuentes
- XII. Las aves
- XIII. Las fieras
- XIV. Los juegos
- XV. Apéndice: La cruz de Tepic.

Cada canto es admirable. Pinta con nimia precisión los cultivos, las costumbres y la vida de los animales, el trabajo de las minas, las fiestas, etc. Además de la naturaleza, Landívar se ocupó de la vida y las costumbres del hombre y, según Bernabé Navarro B.:

“La realización poética y la plasmación rítmica son verdaderamente notables, cosa más de admirar en cuanto que se trata de un contenido tan diverso del mundo clásico. Las figuras, los giros, el hexámetro, como que transforman y elevan la materia vernácula mediante la potencia fecunda de su forma clásica. Al principio suena un tanto extraño escuchar nuestros temas y nuestras cosas en su superior lenguaje clásico: más luego se acostumbra el oído y la mente, en virtud de la adaptación lograda. En Landívar —como en los otros dos grandes poetas que estudiamos— la lengua latina se oye propia, natural, vivida casi, el verso se siente fluido, ligero, espontáneo. Apenas acá o allá, raramente, se advierte el esfuerzo de su elaboración; está muy por encima de la literatura de ejercicio escolar. Merecen ellos —en especial Landívar— un sitio muy cerca de los humanistas del Renacimiento.

Pero debemos insistir en el aspecto más valioso de la obra, que está en lo dicho al principio: haber asimilado en la mejor forma y en la mayor proporción el humanismo clásico a lo más auténticamente nuestro”.⁵⁷

En 1782 apareció la segunda edición en Bolonia, considerada como la versión más completa. En el presente siglo se han hecho varias versiones del poema tanto en prosa como en verso. En Nueva Orleans, Graydon W. Regenos publicó en 1948 una versión inglesa.

⁵⁷ *Ibíd.* pág. 35

El crítico español don Marcelino Menéndez y Pelayo reconoció las asombrosas dotes descriptivas del guatemalteco:

*“El padre Landívar... es uno de los más excelentes poetas que en latinidad moderna pueden encontrarse. Si desechando preocupaciones vulgares, damos debido aprecio a un arte no ciertamente espontáneo ni popular, pero que puede en ocasiones nacer de una inspiración realmente práctica; si admitimos, como no puede menos de admitir quien haya leído a Poliziano, a Frascatorio y a Ponzano, que cabe muy fresca y juvenil poesía en palabras de una lengua muerta; si tenemos además en cuenta el mérito insigne, aunque secundario, de la dificultad vencida, y los sabios primores de una técnica ingeniosa, no tendremos reparo alguno en reconocer asombrosas condiciones de poeta descriptivo al padre Landívar, a quien, en mi concepto, sólo faltó haber escrito en lengua vulgar, para arrebatarse la palma en este género a todos los poetas americanos”.*⁵⁸

Don Andrés Bello con su poema *“Silva a la agricultura de la zona tórrida”*, culminó el esfuerzo iniciado por el padre Landívar al imponer en el ambiente literario el paisaje y las grandes realidades históricas de América. Con el esfuerzo de los dos ilustres americanos, Landívar y Bello, la poesía ya no tuvo que volver más los ojos a Europa para encontrar temas de inspiración.

⁵⁸ Cita de Millares Carlo, en *Rusticatio Mexicana*. op. cit. pág. 376

CAPÍTULO TERCERO: CATALINA DE RUSIA Y NUESTRAS LENGUAS INDÍGENAS

1. Esbozo Biográfico de Catalina II

Dos emperatrices rusas llevaron el nombre de Catalina. La primera, de origen plebeyo, estuvo casada con el Zar Pedro el Grande (1672-1725). La segunda, nació princesa y llegó a ser designada por sus contemporáneos como la Semiramis del Norte en reconocimiento a su habilidad política y méritos intelectuales y personales.¹ Sin embargo el conocimiento exacto de su figura y personalidad solamente comenzó a partir de los estudios del historiador Brückner.

a. Sofía Federica Augusta de Anhalt-Zerbst

Catalina II de Rusia nació el 21 de abril de 1729 en Stettin Pomerania, (actualmente situada en plena frontera polaco-alemana), recibiendo, poco después al ser bautizada los nombres de Sofía Federica Augusta de Anhalt-Zerbst. Su padre el príncipe Christian August era uno de aquellos nobles alemanes, oscuros y sin dinero, que abundaron en la Alemania del siglo XVIII. Había heredado los títulos de Príncipe de Anhalt, Duque de Sajonia, Conde de Angern y de Westfalia y Señor de Ascania. El señor de Anhalt, aunque personaje anodino y sin virtudes ni vicios especiales era, sin embargo, notable por su piedad luterana, sincera y sencilla.

Por su madre, la princesa Johanna Elizabeth, convergía en la futura Emperatriz un doble parentesco con la casa del Zar de Rusia. Primeramente, su primo Federico de Holstein se había casado con Ana, la hija menor de Pedro el Grande y, en su segundo lugar, su propio hermano había estado prometido con la Zarina Elizabeth, aunque infortunadamente éste había muerto de viruela en San Petersburgo, pocas semanas antes de su matrimonio. Por estas razones y otros vínculos sanguíneos con las familias reales de Europa, la princesa Johanna esperaba mejorar de suerte algún día, aunque sin lograrlo nunca.

A pesar de la pobreza relativa de sus padres, Sofía, o Figchen como era conocida familiarmente, fue educada en los usos y maneras de las cortes europeas y en el ambiente de los salones elegantes: bailes, banquetes, fiestas de disfraz,

¹ J. Bernard, *Histoire Modeme de 1715 a 1815*, Paris, 1902. págs. 77-99.

cacerías, etc. Sin embargo, sus padres nunca tuvieron tiempo para consagrarse a su cuidado. Así ella nunca sintió el calor familiar.²

Babet Cardel, hija de un refugio francés, como institutriz y gobernanta se encargó principalmente de la educación de la pequeña Sofía, inculcándole el amor por el idioma francés —que en aquella época debían hablar las gentes cultas pues consideraban al alemán, la lengua materna, como un medio de comunicación feo y vulgar—. También la señora Cardel le enseñó a reaccionar rápidamente en todos los momentos de la vida, a aparecer alegre pero con espontaneidad y, en particular, a desempeñarse como una conversadora inteligente y agradable. Pero sin duda, el aporte humano más trascendental de la señora Cardel en la vida de la futura Zarina fue darle tiempo y la atención que no pudieron o no quisieron darle sus padres y cobijarla con una atmósfera de ternura protectora.

Sofía tuvo además otros preceptores y, entre ellos, un pastor luterano que la inició en los rudimentos de la religión, ayudándole a aclarar algunos conceptos teológicos.³

En 1739 sus padres la llevaron a Kiel para presentarla en una fiesta que ofrecía Adolfo Federico de Holstein-Gottorp, futuro rey de Suecia, primo de su madre Johanna. Así, paulatinamente, Sofía comenzó por conocer y entender la generación de todos los reyes y príncipes europeos y, como dice uno de sus biógrafos, en aquel tiempo:

Tiene la sensación de que se interna en una vasta cofradía cuyos lazos de sangre traspasan las fronteras. Esta princesita alemana está era más cerca de un príncipe sueco a quien no conoce que de un labriego alemán que vive a poca distancia. Incluso antes de haber recibido el más mínimo signo del destino, se siente llamada actuar en el mundo de los que gobiernan, y no en el de los que obedecen. Su vocación es muy anterior a la oportunidad.⁴

Llena de energía y habilidad, Sofía poseyó un intelecto ricamente dotado que siempre la mantuvo convencida de su propio valor, alimentando al mismo tiempo la idea de haber llegado a ser un personaje, forjado por su propio esfuerzo personal. Jamás habló de su infancia con cariño, pues raramente recibió ternura de sus padres.⁵

Un día estando en Brunswick, un canónigo “iluminado” que además practicaba la quiromancia le comunicó que veía en su mano tres coronas, pronóstico que Sofía tomó en serio y, los hechos le dieron la razón.

² Alessandro Brückner, *Caterina II (Prime versione italiana di A. Courth)*. Milano, 1889, passim.

³ Henri Troyat, *Catalina la Grande*. Buenos Aires. 1988, págs. 13-14.

⁴ Brückner, op.cit., 901.

⁵ Gina Kaus, *Catalina la Grande* (Traducción de Elizabeth Mulder), Barcelona. 1984, págs. 22 y 23.

En 1740 llegó a Rusia la noticia sobre la proclamación reciente de Elizabeth I, segunda hija de Pedro el Grande como Emperatriz, luego de destronar al Zar Iván IV, niño que tenía un solo año de edad y reinaba bajo la regencia de su madre, Ana de Brunswick y que luego fue encerrado en el Castillo de Schusselbourg.

A los pocos días de su ascenso al trono imperial, la nueva Zarina llamó a su joven sobrino, Pedro Ulrico, hijo del duque Carlos Federico de Holstein-Gottorp y nieto de Pedro el Grande, para declararlo como su futuro heredero. La sangre de los Holstein (sangre de la madre de Sofía) se aproximaba nuevamente al ápice del poder imperial de la Santa Rusia. Además, a finales de 1742 la familia Anhalt recibió del Secretario de la Imperial Embajada como regalo, un retrato de la Zarina, colocado en un marco adornado de diamantes. Al mismo tiempo, el diplomático ruso solicitaba la imagen de Figchen “en reproducción fiel del original” para que Su Majestad la Emperatriz pudiera informarse de las cualidades físicas de Sofía, la cual contaba en ese entonces con 17 años.⁶

Dos años más tarde, otro estafeta imperial, visitó nuevamente a la familia Anhalt-Zerbst para entregarle un paquete de cartas enviadas por Brummer, Mariscal al servicio del heredero Pedro Ulrico, en las cuales se urgía en San Petersburgo la presencia tanto de Sofía como de su madre. El señor de Anhalt debía, con todo, permanecer indefectiblemente en el lugar de su residencia. Este vino a morir en 1747 en la mayor soledad.⁷

Entre tanto, Pedro Ulrico, declarado previamente como Duque y luego Heredero del Trono, fue bautizado de acuerdo con el rito de la Iglesia Ortodoxa, cambiando su primer nombre de pila por el de Pedro Fedorovitch. Infortunadamente éste joven príncipe era un hombre desadaptado por completo, además de incapaz e impolítico que, nunca logró entender el papel que, por suerte, le correspondería desempeñar en el futuro. Despreciaba, incluso en público a su nueva religión, burlándose de los popes. Detestaba además aprender el idioma ruso y añoraba constantemente su antigua patria alemana.

En cambio, Sofía, al encontrarse por primera vez con la Zarina Isabel, quedó gratamente impresionada de su majestuoso porte, dignidad y belleza y aunque durante 17 años debió vivir bajo su alero, se dedicó con verdadero empeño a comprender la mentalidad de los rusos, conocer la religión de los cristianos ortodoxos y a dominar su idioma. La pasión que puso en esta tarea de rusificación o eslavización personal, fue de tal magnitud que la futura emperatriz llegó a caer gravemente enferma por el tremendo esfuerzo que debió realizar.⁸

⁶ Kaus, op.cit, págs, 28-35.

⁷ Troyat, op.cit., pag. 38.

⁸ *Ibíd*, págs. 43-56 y 57-68. Brückner, op. cit., págs. 39-43.

En medio de la complacencia y del agrado de todos aquellos que la rodeaban en la Corte, el 28 de junio de 1744 se llevó a cabo la ceremonia de conversión de Sofía a la religión de los rusos ortodoxos, recibiendo con el nuevo bautismo, el nombre de Catalina Alexeievna. A la mañana siguiente, Catalina se comprometió con el Príncipe Heredero y dos meses más tarde, el 21 de agosto de 1745, contrajo matrimonio en fastuosa ceremonia que se asemejó en todo a las que se realizaban ocasionalmente en Versalles y en Dresden, y para cuyos pormenores protocolarios se pidieron los detalles a dichas ciudades.

Los festejos que se prolongaron durante diez días, no sólo alegraron a los nobles sino que dieron también ocasión al pueblo de regocijarse. Empero, el príncipe Pedro Fedorovitch no se preocupó mucho de su boda principesca pues infortunadamente prefirió continuar sumergido en su vida bohemia, en sus juegos militares con soldados de plomo y en sus orgías, abandonando desde el primer momento a su joven esposa.⁹

Por despecho y aburrimiento, Catalina comenzó desde entonces a leer, y muchísimo, en francés. Como en alguna ocasión llegara a la Corte una *Historia de Alemania*, publicada en Francia, la futura Zarina la prefirió desde ese instante a las simples novelas. Además encargó al país galo las obras de Plutarco y de Tácito. Posteriormente, se interesó en el *Dictionnaire philosophique et critique* de Henri Boyley. Con su lectura, durante dos años seguidos, cimentó las bases de su cultura general que paralelamente complementó con *L'esprit des lois* y el estudio de *los Derechos del Hombre*. Así comenzó a prepararse para gobernar.

b. Imperatrix et Autocratix Omnium Rossiarum

Tras veinte años de reinado, Elizabeth resultó muerta a propósito, a fin de salvar a Prusia de la ruina. Ello ocurrió el 25 de diciembre de 1761, de acuerdo con el calendario juliano (el 5 de enero de 1762 según el calendario gregoriano). Nikita Trubetzkoi salió entonces de la cámara imperial para anunciar a los presentes que Su Majestad la Emperatriz les ordenaba *que vivieran mucho tiempo*, fórmula rusa empleada en la época para anunciar la muerte de una persona. Al mismo tiempo, se proclamó el advenimiento al trono del Emperador Pedro III. Este, tan sólo reinó algunos meses, al ser derrocado por un golpe de estado que entronizó de inmediato a su esposa Catalina como nueva Emperatriz de todas las Rusias. En dicho momento ésta expresó hermosamente y con oportunidad política:

⁹ *Ibíd*, págs. 769-786. Bemard, *op.cit.*, págs. 80 y siguientes. Troyat, *op.cit.*, págs. 133 y 134.

*“Sólo deseo y quiero el bien de este país, donde Dios me ha puesto... La gloria del país es la mía”.*¹⁰

Encerrado Pedro III en Ropcha, murió más tarde estrangulado. Como el antiguo Zar Iván VI, ya tenía veinte años de edad, para acallar definitivamente también fue asesinado pocos días después.

Catalina hizo entonces el juramento oficial al ser coronada como Emperatriz y Autócrata de Rusia, desempeñándose a partir de la fecha con tal seguridad y en forma íntegra como soberana, pues había nacido para mandar y gobernar en la Rusia del siglo XVIII y para ello se había preparado.

Entre los años de 1762 y 1796 la Zarina manipuló las estrategias del poder y los hilos de la historia política. Pretendió europeizar al país para atraer la simpatía occidental hacia su política interior y exterior.

Rusia, era un país bastante extraño para el mundo occidental de la época, considerado como una dependencia y simple provincia de Asia. Catalina II en el trono, continuó y complementó la labor política y administrativa de Pedro el Grande con el propósito de unir tan vasto imperio con el mundo occidental, elevándolo al mismo tiempo a la categoría de potencia.

Durante su largo reinado de 34 años, Catalina II fijó definitivamente el régimen político y social de la *Santa Rusia*. En la conducción de los asuntos exteriores, la Zarina incrementó aún más la ya notable extensión territorial de su Imperio, a expensas principalmente de Polonia y de Turquía, teniendo como principio rector geopolítico, la expansión de las fronteras del Imperio hasta el máximo de sus límites naturales y geográficos.

Intentó desarrollar también la economía, la instrucción pública y las obras de colonización interna.

Catalina la Grande tuvo grandes amigos entre los intelectuales de la ilustración europea, especialmente franceses, tales como Voltaire, Diderot y Montesquieu, con los cuales intercambió una copiosa e interesantísima correspondencia, pues tales filósofos y letrados la consideraban como la concreción humanada de sus ilusiones políticas y utopías. Bajo el impulso de sus ideas, quizás la modernización rusa hubiera sido eficaz, a no ser por la resistencia de las clases conservadoras y aristocráticas rusas que impidieron realizar un proceso de cambio provechoso y orgánico. En virtud de la Carta de la Nobleza de 1785, la aristocracia continuó detentando la hegemonía dentro de la sociedad rusa, empeorándose a la vez la situación de las gentes del agro. La sublevación de los cosacos del Volga, acaudillados por Pugachev, fue reprimida duramente pero le sirvió evidentemente para acelerar la reorganización del Estado: catastro, instrucción elemental, asisten-

¹⁰ *Ibíd*, pag 165.

cia sanitaria, etc., pero los resultados fueron mediocres y, la cobertura social, limitada naturalmente.

Se comportó Catalina como una demócrata auténtica dentro de su palacio, pero al producirse la revolución francesa de 1789, adoptó una posición reaccionaria y mucho más intransigente y hostil que la de cualquier otro monarca del resto de Europa, llegando a temer que la epidemia revolucionaria traspasara las fronteras de Francia y llegara a su Imperio.

A los 65 años de edad, Catalina II había realizado con su energía y carácter el sueño de Pedro el Grande, su ilustre antecesor y modelo, en cuanto que dominaba políticamente los mares Báltico y Negro. No obstante sus ansias de expansionismo político aún no encontraban límites. Amplió el territorio del Imperio en 527.000 kilómetros cuadrados, con un total de 7.000.000 de nuevos súbditos.¹¹

La Zarina escribió en alguna ocasión en su diario, consciente del poder que había alcanzado:

*“Si yo pudiera vivir hasta los cien años —escribió en su Diario—, uniría a toda Europa bajo el cetro de Rusia. Pero en ningún caso quiero morir sin haber expulsado de Constantinopla a los turcos, sin haber aniquilado el orgullo de los chinos y sin haber iniciado relaciones comerciales con la India”.*¹²

Poseída también del furor por las construcciones, exclamó en cierta ocasión que, ningún temblor de tierra podría derribar tantos monumentos como los que ella había levantado durante su reinado. No obstante lo anterior, Catalina conllevó una serie de contradicciones en la conducción de su política interior pues, aunque mostró gusto por el movimiento de la literatura nacional rusa, siempre creyó que la solución para la cultura dentro de su Imperio, vendría exclusivamente por la imitación de los modelos occidentales. Lomonosov, Sumarokov, Derjavin, Jeraskow, Bogdanovich fueron algunos de los escritores que brillaron durante el reinado de Catalina, pero los pintores, escultores y hombres de ciencia rusos, fueron sin embargo una notoria minoría alrededor del trono y, realmente, la Emperatriz se mostró mucho más generosa con los artistas y científicos extranjeros. Entre estos últimos hay que citar a Euler, Pallas, Boechemer, Storch, Kraft, Müller, Bachmeister, Georgi y Klinger.

Alentó la publicación de muchas crónicas antiguas de Rusia, mandó imprimir los primeros Bylines (cantos épicos) y redactó personalmente algunas

¹¹ Kaus, op. cit., pág. 342.

¹² Troyat, op.cit., pág 381.

memorias relacionadas con el Imperio ruso. Como referencia a sus investigaciones históricas y lingüísticas escribió la Zarina en su diario:

*“He acumulado muchos conocimientos acerca de los antiguos eslavones, y dentro de poco podré demostrar que dieron sus nombres a la mayoría de los ríos, las montañas, los valles y la regiones de Francia, España, Escocia y otros lugares”.*¹³

En 1796, cuando había triunfado políticamente frente a todos sus enemigos y se encontraba situada en el pináculo de la gloria y del poder, murió el 6 de noviembre de una apoplejía. Gina Kaus ha referido una particularidad muy curiosa en torno al deceso de la Emperatriz ocurrido en cierta forma de manera grotesca:

*La muerte de Catalina es la mas feliz que un Zar de Rusia haya tenido: murió de risa. De una risa inocente, pueril. Leo Naryschkin había tenido la idea de disfazarse de buhonero y de vender, a la Emperatriz, en el pequeño Ermitage, toda clase toda clase de juguetes y chucherías. Esto, en víspera de la gran expedición contra Francia, le hizo tanta gracia a la Emperatriz y desató en ella una risa tan violenta que fue presa de cólicos y, apoyada en el brazo de Zubov, se retiró a descansar mas temprano que otras noches”.*¹⁴

Mucho antes de su muerte, ocurrida a los 67 años de edad, la Emperatriz había escrito su propio epitafio retratándose a sí misma con particular exactitud y honradez.¹⁵

2 El proyecto lingüístico de Catalina II

Entre la mitad del siglo XVII y finales de siglo XVIII, se despertó en Europa enorme interés para reducir todas las lenguas a un denominador común, considerando que todas se remontaban a principios lógicos presumibles en todo el género humano. Sin embargo, se trataba en realidad de hacer concordar las categorías lógicas del hombre occidental, establecidas por Aristóteles, con las formas lingüísticas (la gramática filosófica o general). Por otro lado se intentaba resolver la paradoja del origen del lenguaje, en la cual se conjugaba la simple

¹³ Ibíd, pág. 381.

¹⁴ Kaus, op.cit., págs. 351, 352. 15. Brückner, op. cit., pág. 901.

¹⁵ 15. Brückner, op. cit., pág. 901.

especulación con algo de sicología y deducción lógica. Se juzgaba que lenguas primitivas (y las indígenas o aborígenes de América iban a entrar en el juego), eran muestrarios vivos de estados “Lingüísticos prehistóricos”.¹⁶

Hans Arens, añade además que, por esta misma época había ya un enorme interés por el conocimiento de todas aquellas lenguas que todos los días aparecían, cada vez más, en mayor número y, cuyo uso, era habitual entre pueblos alejados o periféricos. Sin embargo, la curiosidad no iba dirigida todavía a las lenguas por si mismas, sino a los pueblos “cuya fisonomía reflejan tan fielmente aquellas y cuyo mutuo parentesco y origen parecen permitir conclusiones claras”.¹⁷

Todas estas tendencias en el estudio de las lenguas, resultaron estimuladas en Europa, por el ejemplo de la Zarina Catalina II, ya que ella, siendo apenas Gran Duquesa, planeó un diccionario universal conformado por listas de palabras provenientes de todas las lenguas y dialectos existentes dentro del Imperio ruso como también de otros lugares.¹⁸

Inicialmente, la propia Catalina, hizo un listado de más de 200 términos básicos del ruso, procedimiento que explicó al estudioso suizo, doctor Johann Georg Ritter von Zimmerman (1728-1795):

*“He registrado de doscientas a trescientas palabras de la lengua rusa, las he hecho traducir a otras lenguas y dialectos que he podido hallar, su número sobrepasa ya los doscientos”.*¹⁹

Según confirmación de F. Adelung (1732-1806), la Emperatriz, dejó al morir varios informes manuscritos con más de doscientos vocablos en ruso y una lista de 159 lenguas en las cuales se habían traducido aquellos.²⁰

a. Colaboradores alemanes

Durante su reinado, el proyecto continuó madurando y creciendo cada vez mas, e incluso el editor berlinés Friedrich Nicolai (1733-1811) llegó a interesarse en el asunto. Este presentó en 1788 a solicitud de la Zarina un infolio de 346 páginas que se denominó: *“Tableau general de toutes les Langues du Monde avec un Catalogue*

¹⁶ Arens, op.cit, Tomo I. pág. 185.

¹⁷ *Ibíd.* pág. 186.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Consuelo Larrucea de Tovar. *José Celestino Mutis (1732-1808) and his report on American Languages ordered by Charles III of Spain for Cathrine the Great of Russia*, en *Studies in the history of the languages sciences*. Amsterdam/Piladelphia, 1984. vol. 34. pág. 213.

²⁰ *Ibíd.* pag. 214.

preliminaire des principaux dictionnaires” que, finalmente no se publicó, pero que resultó analizado concienzudamente por Simón Pallas, a quien la Zarina encomendó la supervisión, compilación y edición del diccionario comparativo de las lenguas. Arens ha explicado las razones del interés lingüístico de la Zarina:

*“Es natural que la Emperatriz de un gigantesco Imperio plurilingüe tuviese especial deseo de procurarse un panorama del hervidero de lenguas que empezaba a ser inmenso. Pronto empezó a interesarse por un diccionario universal. Ella misma, en su condición de Emperatriz, confeccionó una lista de mas de 20 palabras (sustantivos, verbos, formas verbales, adjetivos, pronombres, adverbios numerales), que consideraba palabras fundamentales y las envió a sus gobernadores, sabios, emisarios, con la indicación de que, sin pérdida de tiempo, las tradujesen a todas las lenguas accesibles a ellos y se las devolviesen, procedimiento que cien años mas tarde fue empleada en forma mas cuidada en la alteración de los mapas lingüísticos de los dialectos”.*²¹

El proyecto de procurar un panorama de las lenguas de su imperio y del mundo, se inició en un momento clave, cuando comenzaba a manifestarse un gran interés lingüístico en el mundo. Para realizarlo, Catalina trabajó principalmente con los colaboradores alemanes Bachmeister y Pallas. De su actividad específica se hablará a continuación:

- Hartwig Ludwig Christian Bachmeister (1730-1806)

Erudito, radicado en Rusia como Consejero de Estado, describió en 1773, un plan para la recolección, no sólo de simples vocabularios sino que preparó un texto para que, traducido, sirviera como ejemplo comparativo para cada lengua. Inicialmente la idea de Bachmeister se ciñó al plan original de Catalina. Su idea, empero consistía en enviar a todas las instituciones culturales europeas un folleto en latín, ruso, francés y alemán. Con el título de *Idea et desideria de collegendis linguarum speciminibus*, se publicó dicha propuesta en 1773. no obstante, el plan de Bachmeister fue abandonado. Pero sus papeles y documentos, luego de ser utilizados por Simón Pallas, pasaron a manos de Adelung, quien mencionó como resultado concreto de este esfuerzo, un catálogo con 72 ejemplares de lenguas, cinco traducciones parciales de ejemplos y listas de veinticuatro palabras y notas gramaticales.

²¹ Arens. op.cit., Tomo I, pág. 186.

Este plan, tan completo resultó literalmente separado y diferente al de la Emperatriz aunque continuó inquietando a Bachmeister quien en 1784 pensó en una segunda edición del mismo y, sólo abandonó la idea cinco años más tarde, al observar que Catalina II había decidido manejar la empresa lingüística personalmente. Sin embargo, Pallas no olvidó reconocer el aporte intelectual y metodológico de Bachmeister, consignando en 1787 su reconocimiento por la participación extraordinaria en el proyecto de la Emperatriz Rusa.²²

Aunque la idea original de Bachmeister de proporcionar un texto como ejemplo de cada idioma no fue tenido en cuenta, sin embargo, como lo anota Consuelo Larrucea de Tovar, el español Hervás y Pandero en su estudio universal de las lenguas (*Idea dell Universo, tomo 21, Saggio pratico delle lingue e dialetti, 1787*) dio tales ejemplos a partir de la forma tradicional del Padre Nuestro, asunto que imitaron más tarde Adelung y Johan Severin Vater (1772-1826) en el famoso Mithriades (1806-1817).²³

- Pedro Simón Pallas

Nacido en Berlín el 22 de septiembre de 1741, murió en la misma ciudad el 8 de septiembre de 1811. Fue hijo del no menos famoso médico Simón Pallas, profesor del Colegio Médico Quirúrgico de Berlín.

Inicialmente estudió en las Universidades de Berlín, Gotinga y Leyden, aunque por su afición a las ciencias naturales, se dedicó prioritariamente a éstas. Siendo todavía estudiante, hizo notables observaciones sobre la clasificación de grupos animales. Posteriormente viajó por Holanda e Inglaterra, países en los cuales clasificó muchas colecciones.

Llamado en 1768 a San Petersburgo, fue nombrado individuo adjunto de la Academia de Ciencias, con el título de asesor del Colegio. Pocos meses más tarde fue designado en calidad de naturalista para que observara en Siberia el paso de Venus por el Sol. Luego recorrió gran parte de la Rusia meridional, llegando hasta la frontera china. A su regreso a la Corte, la Zarina lo colmó de honores y además lo nombró historiador del Almirantazgo y profesor del heredero del trono. Nuevamente, en 1777 formó parte de una comisión imperial encargada de levantar el mapa de Rusia. Un tiempo mas tarde, viajó a Crimea y entusiasmado por la belleza del lugar, manifestó a la emperatriz su interés de radicarse en la región. Catalina entonces le donó vastos territorios que Pallas se dedicó a cultivar durante

²² Humberto Triana y Antorveza: Catalina de Rusia y las lenguas aborígenes del Nuevo Reino de Granada. Discurso de posesión en la Academia Colombiana de Historia. (Bogotá, 19 de Septiembre de 1989).

²³ Larrucea de Tovar, op. Cit., págs. 214-215.

quince años. Finalmente, cansado de la soledad y de la indisciplina de los tártaros, vendió sus propiedades y regresó a la inolvidable Alemania, entregando la mayor parte de sus colecciones científicas al museo de San Petersburgo. Considerado Pallas como uno de los fundadores de la ciencia etnográfica, dejó innumerables trabajos sobre paleontología, zoología, geología, botánica, geografía, etc.²⁴

3. Edición de la Colección Lingüística de Catalina II

El *“trotamundos Pallas”* como lo denomina Hans Arens, al recibir la orden de Catalina II, confeccionó un *“Avis au public”* puntualizando la importancia del testimonio de las lenguas de todo el mundo para la historia de las naciones y el gran significado de la empresa lingüística para el imperio ruso, en razón al gran número de lenguas diferentes que se hablaban en su vastísimo territorio y, subrayando al mismo tiempo, el interés personal de la Zarina. Añadió además la lista de las palabras que ella personalmente había preparado previamente, pero con verdadera modestia científica, Pallas se presentó al público como simple *“curador tipográfico”* de la futura publicación.²⁵ La señora Larrucea de Tovar destaca el hecho de que Adelung publicó en 1818 el texto completo de *“Avis”*.²⁶

En 1786, Pallas logró la publicación de la primera parte del *“Vocabulario comparado de las lenguas de todo el mundo”* y de acuerdo con las costumbres académicas de la época, el título y parte del contenido de la obra fueron escritos en latín: *“Totius Orbis Vocabularia comparativa, Augustissima cura collecta”*. Esta colección consta de una lista de 285 palabras, transcritas en caracteres cirílicos y traducidos a numerosas lenguas y dialectos de Europa y Asia. El profesor Arens hace la siguiente precisión sobre el contenido del Vocabulario:

“En éste aparecen reproducidas —completamente en alfabeto cirílico— 285 palabras en 149 lenguas y dialectos asiáticos y 51 europeas de forma que cada una de las palabras rusas tomadas por base correlativamente —fueron presentadas en 200 lenguas, comenzando con el eslavo y siguiendo con el celta, vasco, griego, romántico, germánico, etc., sin ninguna observación, como escuetas listas de palabras”.²⁷

²⁴ Triana y Antorveza. Discurso de posesión, op.cit.

²⁵ Arens, op.cit., Tomo 1, pág. 186.

²⁶ Larrucea de Tovar, op. cit., pág. 215.

²⁷ Arens, op.cit., Tomo I. págs. 186-187.

Por medio de la segunda parte del Vocabulario, publicado en San Petersburgo en 1789, sabemos que las obras de Hervás y Panduro fueron consultadas por Pallas, según confidencia epistolar del exjesuita:

*“No he visto aún esta obra, que de haberse empezado a publicar antes del año de 1789, pués el señor Francisco Alter me ha escrito desde Viena, que en su segunda parte impresa en el año 1789 se cita con poca exactitud uno de mis tomos italianos sobre las lenguas. El título de dicha obra, según describió el señor Alter, es el siguiente: Linguarum totius orbis vocabularia comparativa, augustissimae cura collecta, scilicet primae linguas Europae, et Asia complexa, pars secunda”.*²⁸

Como la colección lingüística de Catalina pretendía proyecciones no sólo universales sino también a largo plazo, al “Avis”, siguió un folleto impreso en 1786 titulado “*Modèle de vocabulaire*” con la lista anexa de las palabras básicas con su respectiva traducción al latín, alemán y francés, según testimonio de Adelung.²⁹

Entre 1790 y 1791 apareció una reedición a cargo de Theodor Jankievitsche de Mirievo (1741-1814) en cuatro tomos que amplió los ejemplos a 164 lenguas asiáticas, 55 europeas, 30 africanas y 23 americanas. Transcrito el grueso total de palabras en caracteres cirílicos, fue ordenado alfabéticamente, lo cual, contradictoriamente, terminó dificultando la comparación lingüística, por lo impracticable y tedioso del sistema de consulta para los estudiosos no acostumbrados a los caracteres eslavos. En todo caso, el valor científico de la obra, en el momento actual es muchísimo menor, en relación con su importancia histórica. Según el autorizado testimonio de Hans Arens, tales ediciones deben verse tan solo como el punto de arranque de los estudios lingüísticos en el mundo:

No podemos considerar como obra propiamente lingüística ni la segunda ni la primera edición, aunque ésta por su disposición fuera utilizable; esta no es otra cosa que una valiosa colección de materiales para el establecimiento de las genealogías y parentezco de los pueblos. Con todo y con eso la colección recopilada rápidamente satisfacía una preocupación de los contemporáneos y pudo al menos, mientras estuvo bajo el patrocinio de la augusta impulsadora, dar un aliciente a un primer contacto racional con la multiplicidad de las lenguas del Universo. Después de haber buscado por caminos tan diversos, a lo largo de los siglos, entendidos y profanos, medios para acercarse al fenómeno de la lengua, por primera vez se ofrecía en esta obra material de observación que

²⁸ Del Rey Fajardo, op.cit., Tomo I, págs. 152 y 153.

²⁹ Larucea de Tovar. op.cit., pág. 215.

*hasta entonces no había estado al alcance de ningún sabio. El mérito mas grande de la obra es haber dado ocasión a los sabios de Europa para adoptar una postura crítica, en primer lugar, al profesor de Historia y Economía Política, de Königsberg, Christian Jakob KRAUS (1753-1807), que en 1787 publicó en la **Allgemeine Literatur-Zeitung** su extensa “**Rezension des Allgemeinen vergleichenden Wörterbuchs von Pallas**”.*³⁰

Modernamente, entre los años de 1977 y 1978 se hizo una reedición facsimilar en Hamburgo por Busque:

“Peter Simón Pallas, 1786-1789: Linguarum totius orbis vocabularia comparativa. St Petersburg: Typis Johannis Caroli Schnoor”.

4. Las lenguas americanas en el proyecto imperial

La Zarina aprovechó todas las oportunidades que se le presentaron para sacar adelante su colección lingüística. Para ello, con relación a nuestras lenguas americanas, canalizó sus esfuerzos, utilizando dos vías. En primer lugar con los jesuitas que vivían tanto en Rusia como en Italia y, con la Corte española por la vía diplomática.

a. Relación de la Zarina con los jesuitas

Al ordenar la Santa Sede la extinción de la Compañía de Jesús, mediante el Breve de 29 de Julio de 1773 dispuso además que este documento surtiera efecto a partir de su promulgación en cada Diócesis.

En la Rusia Blanca, antigua región polaca que había pasado a posesión de la Zarina en 1772, existían cuatro colegios, dos residencias, no pocas misiones y más de doscientos jesuitas, entre padres y coadjutores. A la primera noticia del Breve, el padre Estanislao Czerniewiez, rector del Colegio de Polosk, se dispuso a pasar el Dwina para mayor seguridad de los religiosos, pero súbitamente se los impidió el Gobernador, diciéndoles que se mantuvieran firmes allí, pues contaban con la protección de la Zarina. Catalina II, actuaba en este caso, no tanto por celo religioso como por razones de Estado, por cuanto había prometido mantener intactas las creencias religiosas de sus nuevas provincias anexadas. Por otra parte, la Zarina había proclamado claramente el principio de tolerancia para todos los cultos

³⁰ Arens, op.cit., Tomo I. pág. 187.

religiosos. Prohibió, en consecuencia, la promulgación del Breve papal en dicha región, prometiendo dar cuenta de su determinación a Roma para aquietar tanto los “escrúpulos” de los jesuitas (atados a Roma por el voto de obediencia al Papa), como para acallar los clamores de sus adversarios. También, el 7 de octubre de 1773, el obispo y príncipe de Vilna, Jacobo Massalski envió cartas a todos los jesuitas de su diócesis, localizada en la Rusia Blanca, aclarando que como el Breve, aún no había sido promulgado en Polonia, por lo tanto los padres jesuitas podrían continuar tranquilos hasta nueva orden. Esta, que fue largamente esperada, nunca llegó. Por último en enero de 1774, Catalina, mediante severísimo úkase, prohibió nuevamente la promulgación del Breve, en todo su Imperio, eximiendo al mismo tiempo de impuestos a los padres e incrementando su protección.³¹

Por mediación de los jesuitas de Rusia, llegaron a Catalina las noticias sobre labores de los padres en otras partes del mundo. La Zarina detectó entonces otro mecanismo adecuado para completar su catálogo de lenguas del mundo.

Por lo anterior, desde 1785, el abate español Lorenzo Hervás y Panduro, residente en Roma, se convirtió en un acucioso y generoso colaborador del enviado imperial, facilitando las obras escritas por los jesuitas sobre América y Asia y especialmente todas aquellas referidas a los temas lingüísticos. El padre Hervás y Panduro dejó al respecto su observación sobre el asunto:

*“El año de 1785 el señor Santini, agente imperial de la corte de Petersburgo en esta ciudad, tuvo orden de su corte para enviar a ellas todas las obras que los jesuitas habían publicado en Italia sobre las naciones americanas y asiáticas, y principalmente sobre sus lenguas. Estas obras, que por encargo de dicho agente yo recogí, debían servir de materiales al señor Pallas, famoso literato y viajador por todo el imperio ruso, para que hiciera una confrontación o cotejo de todas las lenguas conocidas”.*³²

b. Comunicación imperial con la corte de Don Carlos III

Las relaciones diplomáticas entre las Cancillerías de San Petersburgo y de Madrid, además de ser muy estrechas eran extremadamente cordiales puesto que el Rey español había reconocido en 1759 el título imperial de Zar al soberano de todas las Rusias. Por otra parte, desde el comienzo de la guerra entre España e Inglaterra en 1779, la política española internacional había alcanzado tan excelentes

³¹ Rosa, op.cit., págs. 280-285.

³² Del Rey Fajardo, op.cit, Tomo I. pág. 352.

acuerdos con Rusia que se dió lugar a la ruptura y enfriamiento diplomático en la vieja y tradicional amistad anglo-rusa.³³

Volviendo al tema central, Pedro Normande, Ministro español residente en San Petersburgo, comunicó el 4 de noviembre de 1785 al Conde de Floridablanca, Ministro de Carlos III, el interés de la Emperatriz de Rusia de formar un glosario universal y comparativo de todos los idiomas para lo cual requería la cooperación del rey Borbón. El borrador de la carta de Normando a la Corte, ha sido publicada recientemente en los Estados Unidos por la señora Larrucea de Tovar y dice lo siguiente:

“Exmo Sr.

Señor (Esta soberana) con la mira de facilitara a los Historiadores y filósofos las luces que le suministra la afinidad o conexión de lenguas para el descubrimiento del origen de las naciones, esta Soberana que acredita una suma ilustración no sólo en el arte sublime de Reynar sino en el cultivo de las Bellas letras ha intentado formar un Glosario universal y comparativo de (todas las) todos los idiomas.

A este efecto S.M.I. ha (form. hecho) escogido por sí misma las palabras que son mas esenciales a (todas) las naciones y que no pueden menos de haber sido en uso generalmente en todas ellas, y las hace traducir en quantos idiomas se conocen.

(Faltan entre otras cosas al = para comprobar esta obra las traducciones que son relativas a América y no se me ha aunque no se me hablado del idioma Bazquense también sé que no le tiene esta nada de él y tal vez se ignora hasta cierto punto la existencia mirando tal vez como un mero dialecto de nuestra lengua matema y S.M.I. desenando adquirir los materiales relativos a América).

Para completar esta obra faltan entre otras (traducciones) las traducciones que son relativas América, y S.M.I. me ha hecho pedir por el señor Conde de Besborodsko el procurárselas, haciéndome entregar 1º un impreso en que se expresa el plano de la obra. 2º un exemplar de su diccionario en las lenguas rusa, latina, alemana y francesa. 3º un apunto (de los libros) manuscritos de los libros que tratan de las lenguas de América de que carecen aquí y que suponen se hallan a lo menos en las Bibliotecas Reales de España; y deseando por mi parte como (es justo) debo complacer y obsequiar (en esto) a S.M.I. acudo

³³ Larrucea de Tovar, op. cit., pág. 215.

*rendidamente el favor de V.E. suplicándole se sirva facilitarme los medios de hacerlo en esta parte pues no dudo (no dudando) que conocido el fin a que se dirige la obra y el alto (mecnas) ingenio que la promueve, (serán los mejores) qualesquier (sabio) de nuestros literatos se empleará gustoso en concurrir a (su completo) completarla (sacará una etc. —siguen dos o tres palabras ilegibles el envío de los papeles— ilustración de más) comprehendo también que sólo haciéndose por orden o insinuación de V.E. puedo esperar que se execute con acierto y seguridad. Sírvase V. E. disimular esta molestia y que le remita adjuntos los papeles que dejo citados esperando de la bondad de V.E. el favor que le suplico por ser cosa de esta Señora Augusta”.*³⁴

El Conde de Floridablanca comunicó rápidamente a Don Carlos III acerca de la solicitud de la Emperatriz de Rusia. El Rey español no dudó un momento para cooperar en el plan de Catalina. Así se lo comunicó al embajador español ante la Corte de San Petersburgo el 22 de diciembre de 1785:

*“Enterado el Rey de los deseos de esa Soberana de adquirir varias obras que tratan de lenguas americanas y de la Bascongada para facilitar el cortejo de todos los idiomas conocidos, ha dispuesto lo conveniente para que con la brevedad posible se junten las que contiene la lista que V.S. me ha remitido con su carta de 4 de Noviembre n^o 75, con la que me acompaña igualmente el plano de la obra que ha ideado la Emperatriz y un ejemplar del diccionario en Ruso, Latín, Alemán y Francés. Lo que participo a V.S. para que pueda asegurarlo así al S. Conde de Besborodsko”.*³⁵

El diplomático actuó diligentemente y puso en conocimiento de la corte imperial por mediación del conde Besborodsko la voluntad del monarca español y, la Zarina quedó muy complacida. En el borrador de la carta del diplomático español Normande, fechada el 3 de febrero del año 86, quedó constancia del reiterado interés ruso por alcanzar plenamente la colaboración española. Además la Corte de Catalina había requerido una nueva cooperación al solicitar se hiciera *“la traducción de las mismas voces en lengua Bizcaína”* según los datos enviados al Conde de Floridablanca:

“Exmo señor:

³⁴ *Ibíd*, págs. 221-222.

³⁵ Archivo Histórico Nacional de España. Madrid. *Respuesta del Ministro Conde de Flondablanca del 22 de Diciembre de 1785*. Estado, Legajo 6119.

Señor. he referido al señor Conde de Besborodsko la respuesta que en carta del 22 de diciembre V.E. de sirve hacerme acerca de mi carta nº 75 de 4 de nov., en la que me tomé la libertad de trasladarle los deseos de esta Soberana de tener algunas voces, cuya lista le acompañé, traducidas en los idiomas de América; y ha quedado en elevarlo a la noticia de la Emperatriz su Ama, como una nueva prueba de la atención que la manifiesta el Rey en todas ocasiones, añadiéndome que no menos agradecerá S.M.I. la traducción de las mismas voces en lengua Bizcaína; y yo tributo a V.E. las expresiones de mi maior reconocimiento por el favor con que se sirve atender a mi súplica en este asunto, en el que me intereso, como he dicho a V.E., por obsequio esta Soberana. Dios etc.”³⁶

Por la respuesta del Conde de Floridablanca al representante diplomático de España en San Petersburgo, sabemos que la Corte de la Metrópoli española había captado exactamente la importancia, los fundamentos y objetivos científicos del proyecto de la Zarina: “*buscar el verdadero origen y conexión de las lenguas*”. Floridablanca escribió a Normande lo siguiente:

“Tengo ya en mi poder la carta de V.S. N^{os}. 60 con su duplicado, y las de los nº 94, 95, 96 y 97 de cuyo contenido he informado al Rey, quien estima el celo de V.S. y su atención a las ocurrencias que pueden merecer la de S.M. También he recibido las dos de V.S. de 3 de febrero señaladas con los nºs 104 y 105: y en contestación a la segunda puedo decir a V.S. que se procurará se haga con el esmero posible la traducción en Bascuence de las voces escogidas por esa Soberana para el gran proyecto de buscar el verdadero origen y conexión de las lenguas.

Esté V.S. mui a la vista y avise especialmente de lo tocante a Inglaterra siguiendo en lo demás la conducta tenida hasta aquí.

El Rey, los Príncipes y demás personas Reales: gozan cabal salud: y no ocurriendo otra cosa que prevenir a V. S.

por ahora quedo rogando a Dios...

El Pardo a 16 marzo 1786.

El Conde Floridablanca

*a D. Pedro Normande”.*³⁷

³⁶ Archivo Histórico Nacional de España. Madrid. Borrador de Carta de Pedro Normade del 3 de Febrero de 1786. Estado, Legajo 6119.

³⁷ Archivo Histórico Nacional de España. Madrid. Carta del Conde de Floridablanca a Pedro Nonmande del 16 de Marzo de 1786. Estado, Legajo 6119.

Tras las anteriores comunicaciones, canalizadas por la vía diplomática, Don Carlos III tomó las medidas pertinentes para que sus representantes en América y también en las Islas Filipinas procedieran rápida y efectivamente en obsequio de la Soberana rusa.

c. La Orden Real en el Nuevo Reino de Granada

En el Archivo Nacional de Colombia, Fondo Negocios Exteriores, Tomo II, se encuentra la solicitud del 13 de noviembre de 1787 enviada al Virrey de la Nueva Granada y la cual contiene además dos listas. La primera se refiere a los libros necesarios para el proyecto lingüístico que no se conseguían en Rusia y, la segunda, el glosario de palabras que debían traducirse en las diferentes lenguas indígenas:

“El señor Conde de Floridablanca me ha pasado el oficio siguiente: “Exmo señor: Con el fin de satisfacer los deseos que ha manifestado la Emperatriz de Rusia, he hecho varios encargos para adquirir los libros que contiene la adjunta lista n^o1^o pero aunque espero lograr de ellos, no tengo aún certidumbre, y así pido a V.E. que pues es cosa en que el Rey quiere complacer a dha Soberana, dé V.E. comisión a las personas que tenga por conveniente en las dos Américas para que adquieran con la posible brevedad, y remitan uno o dos exemplares de cada obra, procurando al mismo tiempo el que se envíen con igual prontitud traducida en todos los idiomas que se pueda de aquellos países las voces que contiene el adjunto papel n^o2^o indicando la ortografía que se haya seguido para expresarlas. Dios guarde a V.E. m^o2^o San Ildefonso 9 de octubre de 1787. El Conde de Floridablanca. Señor Dn Antonio Porlier”. Y siendo la voluntad de S.M. que con la brevedad posible se practiquen las exquisitas diligencias para el logro d(e) las obras que se expresan en la copia n^o1^o y la traducción de las voces que comprehenden la del n^o2^o valiéndose de las personas más instruidas y prácticas en las Lenguas de ese Territorio: L(o) prevengo a V. E. RI orn, y que remita a mis manos uno o dos exemplares de aquella(s) sise encontrasen. Dios guarde a V. E. m.a. San Lorenzo 13 de noviembre de 1787 Ant^o Porlier. Sor Virrey de Santa Fe.

N^o1

F. D. Bergamo. Vocabulario de Panipango (i.e., Pampangó) en Romance. Manila 1732. et al.

J. de Noreda y P. de S. Lúcar. *Vocabulario de la lengua Tagala*. Manila 1754. fol.

Fr. Pareja. *Grammatica Timuquana*. México 1614.

A. de Olmos. *Diccionario y Grammatica de la lengua Mexicana*.

Ph. Ruiz del Corral. *Vocabularium Pacomanum (i.e., Pomanum)*.

A. Ruiz de Montoya. *Grammatica Guayana (i.e., Guaraní)*. Madrid 1639. 8º

Lexicon Guyanum (i.e., Guaraní). Madrid 1640

D. González Holguini. *Grammatica Quichuana*. Lima 1607. 4º.

Lexicon Quichuanum. Lima 1608. 4º.

L. de Valdivia. *Grammatica et Lexicon Milcayac*.

E. Vega. *Grammatica et Lexicon Maromisio (?)*.

L. Bertorio (i.e., Bertonio). *Grammatica de la lengua Aymara*. Romae 1603, 8º.

L. Figuero (i.e., Figueira). *Gammatica Brasiliana*. Lissab. 12º.

D. Collado. *Grammatica Japonensium linguae*. Romae 1632. 4º.

Dictionarium Japonicum. Romae 1632. 4ºº

“Número Segundo”

Dios	Cavellos	Leche
Estornudar	Padre	Mexillas
Piél	Temblar	Madre
Boca	Carne	Suspirar
Hijo	Garganta	Hueco
Bostezar	Hija	Labios
Oído	Silvar	Hermano
Dientes	Vista	Echarse
Hermana	Lengua	Vér
Para (tú)	Marido	Barba

<i>Gusto</i>	<i>Yr</i>	<i>Muger</i>
<i>Cuello</i>	<i>Olfato</i>	<i>Ve (tú)</i>
<i>Doncella</i>	<i>Hombro</i>	<i>Oler</i>
<i>Véte</i>	<i>Mozo</i>	<i>Codo</i>
<i>Tacto</i>	<i>Dormir</i>	<i>Niño</i>
<i>Mano</i>	<i>Vos</i>	<i>Sueño</i>
<i>Hombre</i>	<i>Brazo</i>	<i>Hablar</i>
<i>Saltar</i>	<i>Gentes</i>	<i>Dedos</i>
<i>Razonamiento</i>	<i>Tenér</i>	<i>Caveza</i>
<i>Uñas</i>	<i>Palabra</i>	<i>Correr</i>
<i>Cara</i>	<i>Pecho</i>	<i>Nombre</i>
<i>Baylar</i>	<i>Nariz</i>	<i>Vientre</i>
<i>Gritar</i>	<i>Amar</i>	<i>Narices</i>
<i>Espalda</i>	<i>Grito</i>	<i>Amor</i>
<i>Ojo</i>	<i>Pié</i>	<i>Ruido</i>
<i>Gozoso</i>	<i>Cejas</i>	<i>Rodilla</i>
<i>Ahullido</i>	<i>Gozo</i>	<i>Pestañas</i>
<i>Corazón</i>	<i>Llorar</i>	<i>Tristeza</i>
<i>Oreja</i>	<i>Estómago</i>	<i>Reír</i>
<i>Dolor</i>	<i>Frente</i>	<i>Sangre</i>
<i>Cantar</i>	<i>Pena</i>	<i>Trabajo</i>
<i>Echar</i>	<i>Grande</i>	<i>Delgado</i>
<i>Peresoso</i>	<i>Desgarrar</i>	<i>Pequeño</i>
<i>Grueso</i>	<i>Yo</i>	<i>Verter</i>
<i>Alto</i>	<i>Ancho</i>	<i>Tu</i>
<i>Dár</i>	<i>Vajo</i>	<i>Presto</i>
<i>Aquel</i>	<i>Dá (dá tú)</i>	<i>Frio</i>
<i>Lento</i>	<i>Nosotros</i>	<i>Cortar</i>
<i>Caliente</i>	<i>Blanco</i>	<i>Vosotros</i>
<i>Ocultar</i>	<i>Ardiente</i>	<i>Negro</i>
<i>Aquellos</i>	<i>Fuerza</i>	<i>Sano</i>
<i>Encarnado</i>	<i>Sér</i>	<i>Facultad</i>
<i>Bien (adv)</i>	<i>Verde</i>	<i>Yo soy</i>
<i>Poder</i>	<i>Bueno</i>	<i>Amarillo</i>
<i>Tu eres</i>	<i>Parir</i>	<i>Dichoso</i>
<i>Azul</i>	<i>El és</i>	<i>Familia</i>
<i>Malvado</i>	<i>sol</i>	<i>Nosotros somos</i>
<i>Matrimonio</i>	<i>Mal</i>	<i>Luna</i>
<i>Vosotros sois</i>	<i>Nupcias</i>	<i>Estulto</i>
<i>Estrella</i>	<i>Aquellos son</i>	<i>Viuda</i>

<i>Capaz</i>	<i>Cielo</i>	<i>Fué</i>
<i>Vivir</i>	<i>Hermoso</i>	<i>Niebla</i>
<i>Comer</i>	<i>Vida</i>	<i>Agudo</i>
<i>Nuœ</i>	<i>Yo</i>	<i>Como</i>
<i>Cuerpo</i>	<i>Redondo</i>	<i>Arco iris</i>
<i>Tu comes</i>	<i>Estatura</i>	<i>Circulo</i>
<i>Rayo</i>	<i>Aquel come</i>	<i>Espiritu</i>
<i>Bola</i>	<i>Ayre</i>	<i>Beber</i>
<i>Alma</i>	<i>Ligero</i>	<i>Viento</i>
<i>Nutrir</i>	<i>Morir</i>	<i>Pesado</i>
<i>Ventilar</i>	<i>Tomar</i>	<i>Muerte</i>
<i>Duro</i>	<i>Turbonada</i>	<i>Sacudir (golpéar)</i>
<i>Viejo</i>	<i>Fuerte</i>	<i>Uracan</i>
<i>Llorar</i>	<i>Joven</i>	<i>Endeble</i>
<i>Vapor</i>	<i>Lluvia</i>	<i>Hora</i>
<i>Fosa</i>	<i>Flór</i>	<i>Rocío</i>
<i>Semana</i>	<i>Foso</i>	<i>Fruto</i>
<i>Granizo</i>	<i>Año</i>	<i>Cueva</i>
<i>Semilla</i>	<i>Trueno</i>	<i>Tiempo</i>
<i>Piedra</i>	<i>Baya(Fruta)</i>	<i>Relámpago</i>
<i>Mundo</i>	<i>Oro</i>	<i>Cevolla</i>
<i>Nieve</i>	<i>Tierra</i>	<i>Plata</i>
<i>Nuez</i>	<i>Frío</i>	<i>Agua</i>
<i>Cobre</i>	<i>Manzana</i>	<i>Elada</i>
<i>Mar</i>	<i>Hierro</i>	<i>Encina</i>
<i>Yelo</i>	<i>Río</i>	<i>Estaño</i>
<i>Viña</i>	<i>Fuego</i>	<i>Lago</i>
<i>Plomo</i>	<i>Llanura</i>	<i>Lumbre</i>
<i>Olas</i>	<i>Sál</i>	<i>Campo</i>
<i>Sombra</i>	<i>Ysla</i>	<i>Cál</i>
<i>Sembrár</i>	<i>Sombrío</i>	<i>Arena</i>
<i>Veneno</i>	<i>Trigo(gral)</i>	<i>Dia</i>
<i>Arcilla</i>	<i>Maravilla</i>	<i>Centeno</i>
<i>Noche</i>	<i>Polvo</i>	<i>Verdura</i>
<i>Trigo escog</i>	<i>Mañana</i>	<i>Cieno</i>
<i>Yerva</i>	<i>Avena</i>	<i>Tarde</i>
<i>Montaña</i>	<i>Arbol</i>	<i>Abena</i>
<i>Oriente</i>	<i>Rivera</i>	<i>Leña</i>
<i>Cevada</i>	<i>Occidente</i>	<i>Colina</i>
<i>Bosque</i>	<i>Guisantes</i>	<i>Septentrión</i>

<i>Valle</i>	<i>Palo</i>	<i>Animal</i>
<i>Medio día</i>	<i>Profundidad</i>	<i>Raíz</i>
<i>Pescado</i>	<i>Verano</i>	<i>Altura</i>
<i>Tronco</i>	<i>Ballena</i>	<i>Ynviemo</i>
<i>Anchura</i>	<i>Corteza</i>	<i>Cangrejo</i>
<i>Otoño</i>	<i>Longitud</i>	<i>Rama</i>
<i>Serpiente</i>	<i>Primavera</i>	<i>Agujero</i>
<i>Oja</i>	<i>Rana</i>	<i>Gusano</i>
<i>Raton</i>	<i>Puerta</i>	<i>Lana</i>
<i>Mosca</i>	<i>Gallina</i>	<i>Ogár</i>
<i>Algodon</i>	<i>Mosquito</i>	<i>Gallo</i>
<i>Piso</i>	<i>Lino</i>	<i>Ormiga</i>
<i>Ganso</i>	<i>Ciudad</i>	<i>Comida</i>
<i>Araña</i>	<i>Pato</i>	<i>Villa</i>
<i>Crudo</i>	<i>Aveja</i>	<i>Pichon</i>
<i>Segur</i>	<i>Cocér</i>	<i>Miel</i>
<i>Aguila</i>	<i>Medida</i>	<i>Cerveza</i>
<i>Buey</i>	<i>Cuervo</i>	<i>Cuchillo</i>
<i>Vino</i>	<i>Baca</i>	<i>Codorniz</i>
<i>Caldero</i>	<i>Aceyte</i>	<i>Ternera</i>
<i>Pajaro</i>	<i>Mesa</i>	<i>Manteca</i>
<i>Obeja</i>	<i>Gorrion</i>	<i>Banco</i>
<i>Pan</i>	<i>Camero</i>	<i>Golondrina</i>
<i>Cuba</i>	<i>Dinero</i>	<i>Cabra</i>
<i>Pluma</i>	<i>Navio</i>	<i>Ladron</i>
<i>Cuerno</i>	<i>Huevo</i>	<i>Esquife</i>
<i>Guerra</i>	<i>Cavallo</i>	<i>Nido</i>
<i>Coche</i>	<i>Soldado</i>	<i>Camello</i>
<i>Pastór</i>	<i>Acarrear</i>	<i>Contienda</i>
<i>Asno</i>	<i>Arár</i>	<i>Yr en coche</i>
<i>Batería</i>	<i>Cerdo</i>	<i>Arado</i>
<i>Contruír</i>	<i>Amés</i>	<i>Perro</i>
<i>Carreta</i>	<i>Vestido</i>	<i>Casco</i>
<i>Gato</i>	<i>Rastrillo</i>	<i>Pelliza</i>
<i>Escudo</i>	<i>Leon</i>	<i>Cosecha</i>
<i>Media</i>	<i>Lanza</i>	<i>Oso</i>
<i>Limite</i>	<i>Zapato</i>	<i>Miseria</i>
<i>Lovo</i>	<i>Casa</i>	<i>Gorro</i>
<i>Victoria</i>	<i>Zorra</i>	<i>Choza</i>
<i>Faja</i>	<i>Amigo</i>	<i>Liebre</i>

<i>Tienda</i>	<i>Seda</i>	<i>Enemigo</i>
<i>Señor</i>	<i>Como</i>	<i>Ciento</i>
<i>Siervo</i>	<i>Donde</i>	<i>Mil</i>
<i>Principio</i>	<i>Quando</i>	<i>Rey</i>
<i>Qué</i>	<i>Guardia</i>	<i>Quien</i>
<i>Ley</i>	<i>Conquien</i>	<i>Yugo</i>
<i>Con qué</i>	<i>Leer</i>	<i>Vajo</i>
<i>Escribir</i>	<i>Sóbre</i>	<i>Principe</i>
<i>Sin</i>	<i>Fin</i>	<i>En si</i>
<i>Numero</i>	<i>No</i>	<i>Uno</i>
<i>Ahora</i>	<i>Dos</i>	<i>Antes</i>
<i>Tres</i>	<i>Después</i>	<i>Cuatro</i>
<i>Cerca</i>	<i>Cinco</i>	<i>Lejos</i>
<i>Seis</i>	<i>Aquí</i>	<i>Siete</i>
<i>Allá</i>	<i>Ocho</i>	<i>Ayer</i>
<i>Nueve</i>	<i>Oy</i>	<i>Diez</i>
<i>Mañana</i>	<i>Once</i>	<i>Hé aquí</i>
<i>Veinte O, Treinta</i> ³⁸		

Todavía no se ha hecho un estudio completo sobre el desarrollo de la orden de Carlos III y la respuesta de los diferentes virreyes y gobernantes de América. La referente al Virreinato de Buenos Aires (13 de noviembre de 1787) fue publicada en 1872. También se conocen los resultados sobre 21 lenguas de América Central y México.

Acercas de la lista de las palabras recibidas en Santafé hay que advertir que tiene algunas variaciones notables, en el orden de las mismas con respecto a otras listas conocidas en América y, además, se organizaron de acuerdo con el alfabeto español. El historiador Brevia Claramonte ha anotado además otra circunstancia: La lista de palabras recibidas en Santafé de Bogotá, fue idéntica a la enviada a Buenos Aires y tiene algunas variantes con relación a la que llegó a Guatemala. Quizás, lo más notable en la lista del Archivo Nacional de Colombia es que no aparecen únicamente las 285 palabras del glosario definido por Pedro Simón Pallas, sino 488. Hasta el momento no sabemos quién efectuó los cambios y qué razones se tuvieron para hacerlos. Sobre este punto dice el investigador Brevia claramente:

“Comparando las diferencias se observa un triple deseo por parte de quien ampliara la lista: 1) El de extender el vocabulario de las palabras emparentadas

³⁸ Archivo Nacional de Colombia. Sección Colonial. *Fondo Negocios Exteriores*, Tomo II, fols. 842-849. (Está mal enunciado su contenido y procedencia).

*semánticamente, por ejemplo al hablar de las partes de cuerpo se añaden los vocablos **labios, brazos y boca**. 2) La intención de obtener datos sobre la flexión derivada de las lenguas sometidas a análisis, así, junto a vista, olfato y vida se colocan, respectivamente, los verbos **ver, oler y vivir** y 3) El deseo de conseguir información sobre la flexión gramatical, de tal manera que a él es se le añaden el infinitivo **ser**, las demás formas del presente **yo soy, tu eres, nosotros somos, vosotros sois, aquellos son**, y el pretérito **fue**".³⁹ (39) .*

d. Labor del sabio José Celestino Mutis en la recuperación documental y bibliográfica.

El Arzobispo-Virrey del Nuevo Reino de Granada Don Antonio Caballero y Góngora, informó al Ministro Antonio Porlier que la búsqueda de los materiales solicitados había sido encomendada a don José Celestino Mutis, Director de la Real Expedición Botánica quien tuvo como auxiliares a Fray Diego García Mejía, al Canónigo Don Diego de Ugalde (sobrino del Arzobispo-Virrey) y al presbítero Anselmo Alvarez Riseco, quienes trabajaron con esfuerzo meritorio y con la mayor rapidez.⁴⁰ Afortunadamente el terreno estaba bien abonado, pues desde su llegada al país en 1761, uno de los campos que le interesaron a Mutis fue el de recopilar libros impresos y manuscritos referentes a las lenguas americanas. Así mismo, comenzó a formar listas de las palabras más comunes, por la carencia de vocabularios completos pues existía el peligro inminente de su total desaparición en corto tiempo:

"Mi fin se dirigía a depositar estos tesoros en alguna academia de bellas letras recelando cuán precipitadamente caminaban estos idiomas a la región del olvido con la extinción de estas bárbaras naciones, y viendo al mismo tiempo desde lejos que debía renacer el gusto por estas precisas antigüedades".⁴¹

El trabajo de recuperación documental y bibliográfica no resultó tarea fácil. Aunque Mutis realizó visitas a diferentes misioneros y mantuvo correspondencia con varios de ellos, no logró obtener fácilmente los documentos deseados y tampoco encontró apoyo en los llamados "sabios" de Santafé, lo cual evidencia claramente que el interés por las lenguas indígenas se había perdido muchísimo

³⁹ Breva Claramonte, op.cit., pág. 17.

⁴⁰ Triana y Antorveza, *Las lenguas indígenas en la historia...* op.cit., págs. 545-546.

⁴¹ Guillermo Hernández de Alba, *Archivo Epistolar del sabio naturalista don José Celestino Mutis* (Compilación, Prólogo y Notas de...), Bogotá, 19, Tomo I, pág. 407.

años atrás y que los escritos respecto a tales materias eran considerados como de poco valor para mantenerlos en las bibliotecas conventuales o privadas.⁴²

En 1764, logró que los padres jesuitas de Tunja le regalaran dos manuscritos “que parecen de una sola mano”, pero sin nombre del autor, y que actualmente no sabemos a que variación dialectal local se referían:

*“No es común ser en todo afortunado. Lo fui ciertamente en haber logrado que el venerable Padre Manuel Román hubiese consentido arrancar de la librería del colegio de Tunja, por las instancias del padre Manuel Parada (hoy Monseñor en Roma) para lisonjear mi gusto con tal preciado regalo, los dos únicos manuscritos originales que se conocen del diccionario de la Lengua Chibcha, o Mosca, que fue la general del Nuevo Reino, y parece ya extinguida su memoria”.*⁴³

También consiguió la gramática impresa del chibcha del padre Lugo, “que ya es muy rara, pero por fortuna mía la tengo duplicada”.⁴⁴

El sabio Mutis fue dueño, además, de la Gramática y del Diccionario de la Lengua del Perú y del Manual o Sacramento del idioma Michuacán. Sobre estas obras expresó: “Que triunfo no me costaron en el rincón de este Reino?”, observación que también puede aplicarse a su búsqueda en las bibliotecas de Santafé, pues cuando la expulsión de los jesuitas en 1767, don Juan Francisco Pey Ruiz, al hacer el inventario de la librería de los citados religiosos, en el grupo de los “gramáticos” solamente halló un tomo referente a la “Lengua Mosca”. Mutis, además no se encontraba en Santafé, en el momento de realizarse la expulsión, asunto que lamentó durante años, en razón por su interés por las lenguas vemáculas. Aunque, tampoco hubiera resultado útil la búsqueda de tales curiosidades, pues realmente ya no era necesario el estudio de nuestras lenguas puesto que había desaparecido su uso en nuestro país, con excepción de unas cuantas regiones a las cuales no llegaba el control político ni administrativo español:

*“Mas que todo me fue dolorosa mi mansión en el retiro de la Montuosa al tiempo de la expatriación de los jesuitas. Sabía yo las riquezas de esta clase de sus archivos y misiones, y positivamente me constaba entonces que estaba bien trabajada la gramática de la sábila, que me prometió un misionero, y perdí justamente con las esperanzas de las de otros idiomas. Nada igualaba mi sentimiento por la pérdida de la más dulce y elegante lengua achagua”.*⁴⁵

⁴² Triana y Antorveza, *Las lenguas indígenas en la historia...* op.cit., pág. 545.

⁴³ Hernández de Alba, op.cit., Tomo I, pág. 408.

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ *Ibíd.*, Tomo I, págs. 407-408.

Sin embargo, preocupado por los archivos de los padres jesuitas, Mutis no agotó esfuerzos en la búsqueda de impresos y manuscritos sobre las lenguas indígenas:

*“Vuelto a la capital, me informé del Comisionado al Orinoco don Francisco Dominguez, si había dejado inventariados algunos manuscritos de esta clase. Nada más logré que cortar a raíz de mis deseos”.*⁴⁶

Los datos anteriores fueron consignados por el propio sabio en carta enviada desde Mariquita, el 3 de marzo de 1788 a don Zenón Alonso, Secretario del Virrey. También quedó el testimonio de uno de los jesuitas que salieron del Nuevo Reino a razón del extrañamiento de la Compañía. El padre Antonio Julián, autor de una obra de incuestionable valor para el conocimiento de nuestra historia del siglo XVIII, dejó constancia del interés que tuvo don José Celestino Mutis para rescatar todos los libros y documentos existentes sobre nuestras lenguas indígenas. Además en el Discurso XIV, al referirse a la hermosura de la lengua guajira, recordó el destino del diccionario de esta lengua que había poseído y regalado al sabio gaditano:

*“Yo tenía de esta lengua un diccionario, que para entrar en la reducción de los guajiros, sabiendo yo algo de su lenguaje, me había regalado el buen eclesiástico hermano del cacique don Cecilio: pero me hizo en Santa Fe tantas instancias para que se lo diera a un amigo médico de profesión, y académico en Suecia, que se lo hube de alargar, y me duele hasta ahora: ni retengo ya por esa pérdida en la memoria otro término de la lengua guajira que el nape, que significa padre, ni puedo ahora con otras voces comprobar lo que llevo dicho de la dulzura y otras excelencias de tal lengua”.*⁴⁷

Con todo, este diccionario no aparece en la lista de las obras remitidas a España en 1789. Es muy posible que, inicialmente, el sabio Mutis la hubiera enviado con otras a Suecia, donde seguramente deben encontrarse en algún lugar.⁴⁸

También el sabio Mutis en su carta al Secretario del Virrey, dejó constancia de la ignorancia que se tenía en Rusia acerca de la lengua general del Nuevo Reino, ya desaparecida para entonces:

⁴⁶ *Ibíd*, Tomo II. pág. 408.

⁴⁷ Julián, *op.cit.*, pág. 193.

⁴⁸ Triana y Antorveza, *Las lenguas indígenas en la historia...* *op. cit.*, pág. 543.

*“Contentémonos, pues, con lo muy original (pues no tienen noticia de esta lengua Chibcha los eruditos rusos que formaron el catálogo de libros) y por lo mismo lo más precioso que podremos remitir aquí”.*⁴⁹

Don José Celestino Mutis con extraordinaria precaución, hizo sacar copias de los documentos y libros recuperados “porque sería irreparable la pérdida en caso de naufragio”.⁵⁰

Un mes más tarde, Mutis comunicó al Secretario del Virrey el descubrimiento de otra obra, considerada como un verdadero tesoro:

“(Señor don Zenón Alonso) Mi estimado amigo y señor:

En continuación de nuestra consabida empresa, debo significar a vuesamerced la especial complacencia que he recibido por carta del señor Ugalde, avisándome haber hecho el diccionario del idioma Achagua, que llevaba yo por perdido. Tenemos ya dos monumentos originales bastantes por sí solos a satisfacer los Reales encargos.

No cesaremos de llevar adelante la obra comenzada, con el ardor que exigen de nosotros los altos personajes interesados en este asunto.

Me repito a la obediencia de vuestramerced, de quien soy su afectísimo amigo y Capellán,

*Mariquita 3 de abril de 1788”.*⁵¹

El resto del año continuó la búsqueda y copiado de documentos. En Santafé quedaron pues los originales de todos los materiales que iban a enviarse a Rusia y la copia de los manuscritos fue también encuademada por el impresor don Antonio de Sancha.⁵²

Mutis resultó pues el eje fundamental para el cumplimiento de la orden de Don Carlos III y realizó la comisión con mucho interés, eficacia y eficiencia. En un informe suyo, fechado en Mariquita el 24 de febrero de 1790 y que fue enviado al excelentísimo señor don José de Ezpeleta, Virrey del Nuevo Reino de Granada explicaba dicha actividad:

⁴⁹ Hernández del Alba, op.cit., Tomo I. pág. 409.

⁵⁰ *Ibid*, Tomo I, pág. 408.

⁵¹ *Ibid*. Tomo I. pág. 413.

⁵² Triana y Antorveza, *Las lenguas indígenas en la historia...* op. cit., pág. 546.

*“La súplica de la Emperatriz de la Rusia al difunto Rey Carlos Tercero de un proyecto literario, tuvo toda la acogida que debió prometerse de un Monarca tan generoso; y a consecuencia su ilustrado Ministerio hizo circular las órdenes más activas a satisfacer los deseos de tan magníficos patronos de la literatura. Y siendo yo el dueño que poseía casi desde mi llegada al Reino, el único manuscrito original de la lengua de Bogotá, con otros manuscritos e impresos de lenguas americanas, tuve la orden de hacer venir al canónigo don Diego de Ugalde, y al presbítero don Anselmo Alvarez para trabajar en este ramo, que por mi parte me costó cuatro meses de una tarea tan incesante como ajena de mi principal destino. Acabo de recibir las gracias de una comisión mandada a evacuar con tanta presteza y tales recomendaciones como puedo citar a vuestra Excelencia en los números 21 y 22”.*⁵³

e El Arzobispo-Virrey recibe en Turbaco los libros y documentos recuperados en el país

El 4 de abril de 1789, el canónigo Ugalde entregó a su tío el Arzobispo-Virrey que se hallaba en Turbaco (Cartagena) los libros y documentos sobre lenguas indígenas recuperadas en el país, tras de una búsqueda intensa por todo el territorio que duró casi un año.

El aporte del Nuevo Reino, realmente resultó regio en cuanto no se limitó únicamente a nuestras lenguas, pues con criterio amplio y generosidad sin límites, se entregaron materiales de varios lugares de América, a saber:

- Ocho libros (artes, vocabularios, catecismos y sacramentarios de diferentes épocas y en lenguas diversas.
- Seis copias de documentos sobre algunas de las lenguas mas importantes del Virreinato de la Nueva Granada (chibcha, achagua, ceona, andaquí, paez y murciélagu o huaque y algunas de Venezuela).
- Traducciones de acuerdo con la lista enviada de Rusia (lenguas motilona, guama, otomaca, taparita, yarura, e inca).
- Vocabularios de las lenguas caribe, pariagoto, guarauna y arauca.

⁵³ Hemández de Alba, op. cit, Tomo II, pág. 21.

En todo caso, la lista oficial de los libros y documentos entregados por don Diego de Ugalde a su tío el Arzobispo Caballero y Góngora, se encuentra en el Archivo General de Indias:

“Notas de los libros y papeles de los idiomas de los Indios que se han podido juntar por D. Joseph Celestino Mutis, Directos de la RL. Expedición Botánica en este Reyno, y por mí el infraescrito, en virtudes de comision que se sirvió darnos para el efecto el Excmo Sr. Dn. Antonio Caballero y Góngora, Dignisimo Arzobispo, Virrey Gobernador y Capitán Gral., de este Nuevo Reyno de Granada, a consqa, de la RL. Orden fecha en S. Lorenzo a 13 de Noviembre de 1787, comunicada a S.E. por el Excmo S. Ministro D. Ant. Porlier, y deste por el Excmo S. Conde de Floridablanca en 3 de octubre del mismo, dirigido todo a satisfacerlos deseos de la Emperatriz de Rusia, con la adquisición de los libros de la lista n°1 y de la traducción de las voces de la lista n°2 con todos los idiomas posibles de estos Dominios.

Libros

1º *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú, llamada Quichua ó del Inca, su autor Diego González de Holguín de la extinguida compañía, natural de Cáceres. Lima 1608. Ítem Gramática y Arte Nueva de la misma lengua, y por el mismo autor. Lima 1607, en 4º.*

2º *Arte de la lengua general del Reyno de Chile, con vocabulario Hispano-chileno y un Calepino chileno-hispano, su autor el pº Andrés Febrés de la extinguida Compañía, impreso en Lima en 1765, 1 tomo en 8º.*

3º *Doctrina cristiana y catecismo, compuesto pº autoridad del Concilio Provincial de Lima de 1583 y traducido por la misma en las dos lenguas generales de aquel Reyno Quichua y Aymara. Lima 1584, en 4º.*

5º *Arte de la lengua Maya, su autor Fr. Gabriel de S. Buenaventura, franciscano, México 1684, en 4º.*

6º *Arte del idioma Maya, y semilexicon Yucateco, su autor Fr. Pedro Beltrán de Santa Rosa María México 1746 en 4º.*

7º *Gramática de la lengua general del Nuevo Reyno llamada Mosca, su autor Fr. Bernardo de Lugo del Orden de Predicadores Madrid 1619, en 8º, dpº.*

8º Breve intrucción o arte de entender la lengua común de los indios. Se habla en la provincia de Quito Lima 1753, en 8º.

Manuscritos

1º Un quaderno en 4º papel de marca. Gramatica Confeson y vocabulario de la lengua Mosca-Chibcha, idioma general de los indios de Bogotá en el Reyno de Granada, copiado de los únicos manuscritos originales que conserva D. Joseph Celestino Mutis. No se sabe su autor aunqº se puede inferir lo que fué un pº Joseph Dadey de la dha. Compª y uno de los primeros que vinieron a fundar el Colegio de Santafé.

El mismo quaderno en papel ordinº y se copió como en borrador de otros manuscritos para que sirviesen después de copiarse en limpio.

2º Un cuaderno en 4º y papel de marca. Vocabulario Mosca, sacado del otro manuscrito original de dº Joseph Celestino Mutis. Este parece ser aún más antiguo que el antecedente y tampoco se sabe ciertamente su autor. El mismo quaderno en papel ordinº copiado como borrador pº que sirviese al copiante en limpio.

3º Arte y vocabulario de la lengua Achagua, compuesto de lo que trabajaron los Padres Alonso de Neyra y Juan de Rivero de la dha, Compañía, copiado de un manuscrito que existe en la R' Biblioteca Pública de Santafé. Un quaderno en 4º papel de marca. El mismo en papel común 8º.

4º Vocabulario de las lenguas que usan los Indios de estas Misiones del Colegio de Propaganda de Popayán. Es la Ceona, Quaderno en 4º papel de marca. El mismo en papel común.

5º Diccionario de la lengua Andaquí de otras Misiones. Quaderno en 4º, papel de marca con otro igual en papel común.

6º Idioma de la Prov. de Paez sacada pr Eugenio del Castillo, puesto en limpio de la misma conformidad. Otro en papel común, y un pliego de unos pocos términos del idioma de la Nación Murciéлага o Huaque.

7º Traducción de las voces castellanas de la lista nº2 en lengua Motilona y un diccionario corto de Español a Motilón en forma de abecedario. Ítem un

Catecismo para la instrucción de los Indios Coyamos, sabriles, chaques y Anatomos.

8º *La misma traducción de voces de la lista 2 en lengua de Indios Guamos.*

9º *La misma traducción de voces en las lenguas Otomaca, Taparita y Yarura. Otra en la del Inca.*

10º *Vocabulario español a Caribe en su original, compuesto por el P. Fr. Martín Tarandell, capuchino de las Misiones de la Guayana, con la doctrina christiana, conjugaciones, un razonamiento, etc. papel, en 4º.*

11º *Breve compendio de nombres sustantivos y adjetivos o términos más comunes y necesarios p^a entender la lengua Pariagota por el abecedario, con algunas advertencias. Es original en 4º.*

12º *Frases y modos de hablar, traducidos en lengua Guarauna, Quaderno original bastante maltrtado.*

13º *Vocabulario corto para la lengua Arauca.*

Estos manuscritos últimos desde el nº3 inclusive no se han copiado por falta de tiempo, y hacer poco que se recibieron, y es en suma lo que se ha podido recoger. Se esperaba conseguir el vocabulario y arte de la lengua Saliba de que habla con elogio el Padre Gumilla en su Orinoco, pero no ha surtido efecto el encargo que se hizo D. Joseph Mutis aún espera de Popayán otros papeles de esta naturaleza, según le escribe el D.D. Mariano Grijalva, cura de esta Ciudad.

Yo según aviso que tengo de Jph. Fermín de Minaya, espero un Diccioⁿ mui antiguo, particular y copioso que posee este sujeto y ofrece remitirme y se juntará con lo demás para presentarlo en la Corte.

*Turbaco 4 de abril de 1789
Diego d Ugalde".⁵⁴*

f. Recepción de libros y documentos por el Ministro Porlier

⁵⁴ Larrucea de Tovar, op.cit., págs. 226-228.

Al hacer renuncia de sus cargos, el Arzobispo-Virrey fue nombrado para sustituirle en el Virreinato don Francisco Gil y Lemos, Teniente General de la Real Armada y Bailío de la Orden de San Juan. Mientras salía el señor Caballero y Góngora para España, la burocracia virreinal comenzó a discutir acerca del lugar donde iba a vivir en Santafé el nuevo Virrey, pues el antiguo palacio se había incendiado.⁵⁵ El excelentísimo señor Guirior y Lemos, al llegar a Cartagena, se impuso por su inmediato antecesor de todos los asuntos del Gobierno y pudo comunicar a la Corte de Madrid el 30 de enero de 1789 que los libros y manuscritos sobre lenguas indígenas eran transportados junto con el equipaje del ex-*virrey* y *exarzobispo* Caballero y Góngora.⁵⁶

Al poco tiempo de su llegada a Santafé, se recibió en marzo de 1789 la Real Cédula de Don Carlos IV, fechada en Madrid el 24 de diciembre, mediante la cual avisaba la muerte de su padre Don Carlos III, acaecida el día 14 de diciembre de 1788, a la una menos cuarto de la mañana. El nuevo Rey daba tal aviso con el fin de que se celebraran las correspondientes honras funerales por su alma “las que se celebraron con toda pompa en la iglesia Catedral”, según el historiador Groot.⁵⁷

Mientras tanto, llegaba a suelo español el señor Caballero y Góngora. El 19 de junio de 1789 entró por el puerto gallego de La Coruña y de inmediato se puso en camino para la Corte. El 15 de agosto el Ministro don Antonio Porlier y Sopranis, Marqués de Bajamar, recibió de manos de nuestro antiguo *virrey* la colección documental y bibliográfica que tan ansiosamente habían recuperado Mutis y sus ayudantes.

El señor Porlier era hermano de la progenitora de don Juan Diaz Porlier, Marqués de Matarosa. Este, llamado *El Marquesito* había nacido en Cartagena de Indias en 1785 y llegó a ser héroe de la resistencia española a la invasión francesa. Murió ahorcado en La Coruña en octubre de 1815.⁵⁸

El Ministro Porlier y Sopranis ordenó al día siguiente colocar dicha colección en la Biblioteca de la Secretaría de Palacio “de donde se sacarán las copias que se piden para remitir a la Emperatriz de Rusia”.⁵⁹ Tres días más tarde envió una carta de respuesta al señor Caballero y Góngora en los términos más corteses y agradecidos por el éxito obtenido en aquella misión:

⁵⁵ José Manuel Groot, *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada*. Bogotá, 1953, Tomo II, págs. 334-335.

⁵⁶ Archivo General de Indias. Indiferente General. 1342. *Carta de Fr. Francisco Gil y Lemos a don Antonio Porlier. 30 de Enero de 1789.*

⁵⁷ Groot, op.cit., Tomo II, pág. 355.

⁵⁸ José Manuel Pérez de Ayala, *Antonio Caballero y Góngora Virrey y Arzobispo de Santa Fé (1723-1796)*, Bogotá. 1951. pág. 183.

⁵⁹ Archivo General de Indias. Indiferente general, 1342. Papeles de la secretaría de Palacio, 16 de Agosto de 1789.

“He recibido los libros que me ha pasado V. E. con fecha de 15 del corriente, y recogió V.E. en virtud del R.I. Orden de 13 de noviembre de 1787, pertenecientes a la facultad de Gramática y Diccionarios de Yndios. Y habiendo dado noticia de ellos a S.M. con la lista que V.E. ha mandado formar de ellos con la correspondiente distinción y manuscritos, me ha mandado S.M. dar a su R.I. nombre a V.E. las debidas gracias por el esmero con que ha desempeñado esta Comisión por medio de D.n. José Celestino Mutis, y Don Diego de Ugalde Prevendado de la Santa Yglesia de Santa Fe, cuio mérito tendrá S.M. presente.

*Dios guarde a V. E. muchos años.
Palacio 19 de agosto de 1789.
Antonio Porlier”.*⁶⁰

Al ser nombrado Gil y Lemus, Virrey del Perú, abandonó el país casi a los siete meses de ejercicio del poder. En Santafé había protegido a Don Antonio Nariño, su amigo, haciéndolo nombrar Tesorero de Diezmos.⁶¹

g. Los agustinos recoletos entregan nuevos manuscritos al Virrey Ezpeleta

En 1789, como sucesor en el Virreinato, fue nombrado don José de Ezpeleta Galdeano Dicastillo y Prado, del orden de San Juan y Mariscal de Campo de los reales ejércitos, quién pasó del gobierno de la isla de Cuba al de la Nueva Granada. El señor Ezpeleta entró a Santafé el primero de agosto de 1789 y en el mismo día tomó posesión de su cargo, tras recibir la Relación de Mando de su antecesor, fechada el día anterior.⁶²

Como lo recuerda don Pepe Groot, el señor Ezpeleta llegó a nuestra ciudad capital encantado con la Sabana de Bogotá. Pronto se hizo popular entre todos los estamentos sociales pues era caballero de grandes prendas personales, rumboso, muy amigo de la buena sociedad, amante de las letras y de las bellas artes y distinguía mucho a los hombres de letras. También la señora Virreina, doña María de la Paz Enrile era señalada como la mujer más linda de su tiempo, además de sencilla, virtuosa y afable con todos. Ambos esposos fueron generosos amigos de los pobres y los artesanos. La pareja trajo a Santafé varios esclavos cocineros de La

⁶⁰ Pérez de Ayala, op.cit., pág. 408.

⁶¹ Groot, op.cit., Tomo II. pág. 385.

⁶² Ibíd, Tomo II. pág. 336.

Habana, a quienes al regresar a España, dejaron libres con el apellido Ezpeleta. Sus descendientes todavía se conocían en Bogotá a mediados del siglo XIX, por su honradez y laboriosidad.⁶³

Cuando el nuevo Virrey se enteró de todos los asuntos graves del gobierno y de sus pormenores administrativos, se preocupó entonces por encontrar a toda costa el Diccionario de la Lengua Sáliva y cuyo manuscrito se consideraba totalmente perdido desde cuando el Canónigo Diego de Ugaldó entregó la colección neogranadina en abril de 1789 a su tío el ilustrísimo señor Caballero y Góngora.

A fin de agotar todos los recursos posibles, el 11 de abril de 1790, Su excelencia el Señor Virrey, llamó a su despacho al padre provincial de los agustinos para darle un encargo perentorio: la búsqueda del ya famoso Diccionario Sáliva.⁶⁴

- Fray Clemente de San Francisco Javier (1743-1823)

Nació en Tunja el 23 de noviembre pero fue bautizado en la iglesia parroquial de Samacá. Fueron sus padres Bernabé Páez y María Pinzón.

Entró a la comunidad de los agustinos descalzos o recoletos cuando contaba solamente con doce años de edad, para iniciar los estudios de latinidad.

Fray Clemente ocupó varios cargos importantes entre los agustinos (definidor, secretario, regente de estudios, lector jubilado, examinador sinodal, calificador del Santo Oficio, Rector del Colegio de San Nicolás de Santafé, tres veces provincial, Prior de Cartagena, catedrático en el Colegio Mayor Seminario de San Bartolomé). Visitó varias veces las misiones agustinas de los Llanos Orientales. A partir del primero de Septiembre de 1789 ejerció como Rector Provincial, cargo que ocupó hasta 1792. Durante el desempeño de éste, el Virrey Ezpeleta se encomendó a la búsqueda de la Gramática Sáliva.

El padre Clemente, no sólo ordenó buscar los libros en la biblioteca de su convento en la Capital virreinal, sino que el mismo “les dio el último arreglo y corrección”⁶⁵ a los documentos enviados a los religiosos que vivían entre los sálivas, cuestión que resultó exitosa, pues Fray Clemente mantenía relaciones estrechas con los misioneros.

En septiembre de 1800 se le nombró como Prefecto de las Misiones de Cuiloto y cura interino de Marcote, aunque por razones de salud, no pudo aceptar

⁶³ *Ibíd*, Tomo II, págs. 336-337.

⁶⁴ Fray Pedro Fabo, *Idiomas y Etnografía de la región oriental de Colombia*. Bogotá, 1911. pág. 131.

⁶⁵ Fray Rubén Buitrago T., *Memorias Biográficas de la Provincia de Nuestra Señora de la Candelaria de la Orden de Recoletos de San Agustín. Años 1663-1963*. Bogotá, 1965, págs. 474-477.

dichos oficios. En 1806 fue elegido Vicario Provincial para la fundación del Convento de Morcote con el fin de darle impulso a las misiones llaneras.

Murió el día 26 de marzo de 1823 en el Colegio de San Nicolás de Bogotá.

Uno de sus biógrafos ha dicho del padre Clemente que:

“...es en realidad una de las más grandes figuras de la Provincia de la Candelaria en las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del XIX. Llena prácticamente toda la historia de la Provincia durante muchos años. No hay documento, consulta, oficio, capítulo, etcétera, tanto dentro de la Comunidad como fuera de ella, en donde no se encuentre su nombre o su firma. Y era muy apreciado y consultado por los Arzobispos y Superiores de otras Comunidades. El padre Pedro Fabo lo cita entre los sabios, al par que edificantes religiosos, entre los escritores, hictoriógrafos y humanistas de su Provincia”.⁶⁶

Volviendo a la solicitud del señor Virrey, debe señalarse que el padre Clemente buscó inútilmente el famoso Diccionario Sáliva pero procuró por otra parte allegar otros documentos sobre la misma lengua. Casi un mes mas tarde se dirigió al Virrey en los siguientes términos:

“EXCMO. SEÑOR:

En cumplimiento del superior orden de V. Exc.^a en 11 de febrero próximo pasado, he solicitado el Diccionario de la lengua Sáliva de que hace mención el P. Gumilla en su Orinoco ilustrado y no hallándolo en la Librería, ni Archivo de este Convento, he dado providencia para que los Religiosos Misioneros de los llanos remitan quanto antes el que huviere y de que vean quando se ofrece a hablar con los Indios para sacarlos de los montes, y conseguido lo pasaré á manos de V. Exc.^a

Dios Ntro. Sr. guarde la importante vida de V. Exc.a muchos años. Colegio de Agustinos Descalzos de la ciudad de Santafé Marzo 10 de 1790.

Excmo. Señor.

De V. Exc.a humilde Capellán,

Fr. Clemente de San Javier,

Provl. de Agust. Recs.”⁶⁷

⁶⁶ Citado por Buitrago, op.cit, pag. 477.

⁶⁷ Fabo, opcit., pág. 131.

¿Existió realmente el Diccionario elogiosamente recordado por el padre José Gumilla en *El Orinoco Ilustrado*?

Don Sergio Elías Ortiz afirmó que dicho documento había sido el escrito por el jesuita Carlos de Anisson y que venía a ser el documento mas antiguo de los escritos sobre la lengua sáliva.⁶⁸

El padre Anisson (1676-1736), nacido en Madrid, había posiblemente llegado a nuestro país en 1694. Fue alumno de la Universidad Javeriana de Santafé. Sólo en 1724, aparece temporalmente en los llanos orientales y según el famoso padre Gilij, “El P. Anisson redujo a preceptos la lengua Sáliva en manuscrito”, idea que también repitió Humboldt en 1820.⁶⁹ Sin embargo, el historiador del Rey Fajardo ha rechazado claramente tales afirmaciones, al indicar que incluso es improbable que el padre Anisson haya sido misionero. Al negar de plano la afirmación del padre Gilij añade además que:

*“Todo esto no excluye que Gilij haya tropezado con un manuscrito con el que quizá apareciera el nombre de Carlos Anisson y le haya atribuido de esta suerte la paternidad literaria que ciertamente parece no le corresponde”.*⁷⁰

Aclarando el punto anterior, corresponde para esta época y totalmente a los agustinos recoletos el mérito literario de haber enriquecido el acervo lingüístico neogranadino, aportando tres nuevos tesoros que incrementaron la colección enviada con el objetivo de satisfacer los deseos de Catalina II de Rusia⁷¹ Además, estos religiosos se preocuparon por el estudio de las lenguas nativas. Este interés fue resaltado oportunamente por varios virreyes.

Los documentos que aportaron los padres agustinos resultaron verdaderamente novedosos:

*“- Arte de la lengua Sáliva.
según el methodo mas fácil á que se pudo reducir el idioma después de muchas correcciones fho. en este pueblo de San Miguel de Macuco en 15 de julio de este presente año de 1790.*

En virtud de la Real orden de Ntro Catholico Monarca, Don Carlos quarto, que Dios guarde para maior luz e inteligencia del Diccionario que se pide, etc.

⁶⁸ Sergio Elias Ortiz. *Lenguas y Dialectos indígenas de Colombia (Historia Extensa de Colombia. Vol, I, Prehistoria Tomo 3)*, Bogotá. 1965, pág. 119.

⁶⁹ Del Rey Fajardo, op.cit., Tomo II, págs. 162-163.

⁷⁰ *Ibíd*, Tomo II, pág. 328.

⁷¹ Ortiz. op.cit., pag. 119.

- *Diccionario de la lengua Sálvica en los Llanos de Santiago de la Atalaya y Río Meta.*

- *Doctrina Christiana en lengua que llaman "Saliva"*.⁷²

Tales documentos se conservan actualmente en el Archivo General de Indias (est. cajón 6, legajo 4, vitrina 63) según el dato de Ortiz".⁷³

h Publicación del material enviado a España

Hoy día todavía resulta un misterio conocer si realmente llegaron los libros y manuscritos enviados a la Corte de San Petersburgo.

Hacia 1877, Don Ezequiel Uricoechea antes de publicar en París el Vocabulario Páez-Castellano, se preocupó por averiguar sobre la suerte de la copia de dicho idioma que se remitió primeramente a Madrid. Los resultados de su búsqueda fueron totalmente negativos según su propia afirmación:

"No se sabe qué se ha hecho esta copia, pues no existe en la biblioteca imperial de San Petersburgo, ni entre los papeles de Pallas recogidos por Adelung, ni sé si fue remitida de España, pues llegó demasiado tarde, aún para la segunda edición".⁷⁴

El señor Uricolchea, preocupado al mismo tiempo por la suerte de tales manuscritos, recordó enseguida la lista de "los que envió Mutis para Rusia i cuyo paradero ignoro".⁷⁶

Así mismo, la señora Larrucea de Tovar afirmó hace pocos años y categóricamente que los documentos enviados no llegaron nunca a Rusia, aduciendo como razones los siguientes hechos: la muerte de don Carlos III ocurrida el 14 de diciembre de 1788, el comienzo de la revolución francesa en 1789 y por último el acceso al trono de don Carlos IV que interrumpió tan importante conexión.

⁷² *Ibíd.*

⁷³ Buitrago, op.cit., pág. 477.

⁷⁴ Ezequiel Uricoechea, *Vocabulario Páez-Castellano. Catecismo, nociones gramaticales i dos pláticas conforme a lo que escribió el señor Eujenio del Castillo i Orozco cura de Tálaga con adiciones. correcciones i un vocabulario castellano paez.* Paris, 1877, pág. XX.

⁷⁶ Pater Simón Pallas: *Linguarum totius orbis vocabularia comparativa; Augustissimae cura collecta. Sectionis primae, Linguae Europae et Asiae complexae. Pars Prior.* Petropoli, 1786 (Tiene 411 páginas). ---
-----Pars Secunda. Petropoli, 1789 (tiene 491 páginas).

Un polaco ilustrado que llegó a Rusia luego de servir en Austria para la reforma escolar fue el encargado de continuar el proyecto de Catalina II.

Theodor Jankiewitsche de Mirievo (1741-1814), sucesor de Simón Pallas, tampoco alcanzó a conocer dichos documentos “ni tenía idea de estas lenguas”.⁷⁷ Sin embargo sí aparecen algunas palabras de varias lenguas americanas en la obra considerada como continuación del vocabulario de Pallas y publicada igualmente por la Emperatriz en el *Diccionario comparado de todas las lenguas y dialectos* (Sravitel’nyi Slovar’ vsekh jazykovu i narecij, 1791) que en cuatro volúmenes publicó Mirievo.

El sabio Johann Christoph Adelung revisó la última obra y acreditó la presencia real de algunas lenguas e idiomas americanos. Así, entre los del sur, están recuperadas las siguientes:

a) maipure,

b) mejicano,

c) peruano,

d) Surinam (subdividido en arahuaco, criollo, saramaco (lengua criolla de base inglesa hablada en Surinam), y tamanaco).⁷⁸

Sin embargo, no encontramos ninguna referencia a las lenguas más conocidas de nuestro país, en razón de que la fuente que siempre se tuvo en Rusia fue la de los jesuitas, especializados en las lenguas llaneras y especialmente en las orinoquenses.

Finalmente, cabe citar las conclusiones del profesor Antonio Tovar en torno al acervo documental y bibliográfico enviado por el Nuevo Reino a Europa, con fines e intereses científicos:

*“Lo que es evidente es que los vocabularios reunidos por Pallas y su continuador no fueron utilizados nunca para las lenguas americanas”.*⁷⁹

En todo caso, las copias enviadas a Madrid se archivaron y reposaron en los archivos durante muchísimos años sin llamar la atención.

⁷⁷ Larrucea de Tovar, op. cit., pág. 219.

⁷⁸ Antonio Tovar, *Hervás y las lenguas indias del América del Norte*. Publicado en la “Revista española lingüística”. Año 11, Fase 1. Enero-Junio 1981. Madrid, pág. 2.

⁷⁹ *Ibíd.*

En 1910, don Juan López Valderrama, Conde de las Navas, encontró parte de los libros y papeles de idiomas de indios que habían sido reunidos por el naturalista don José Celestino Mutis. En la obra *Noticias de algunas bibliotecas de reyes de España*, publicada en Madrid en 1910, se dio al mundo noticia de su existencia en la capital española.⁸⁰

Dos años más tarde el profesor austriaco Rodolfo Schüller investigó cuidadosamente las colecciones de documentos y manuscritos sobre lenguas indígenas existentes tanto en la Biblioteca del Palacio como en la Real Biblioteca de Madrid y en otras bibliotecas y archivos españoles. Schüller encontró no sólo los manuscritos entregados por el señor Caballero y Góngora sino además otros documentos adicionales que llegaron poco tiempo después.⁸¹

En el año de 1914 se publicó el “Catálogo bibliográfico de XXI manuscritos de la Real Biblioteca”, por interés de los excelentísimos señores don Manuel Ramón Zarco del Valle y don Juan López Valdemoro, Conde de las Navas. El elenco fue editado por don Antonio Graiño, Cónsul de la República de Honduras en Madrid. Sin embargo, este Catálogo no pasó de ser una simple y elemental noticia bibliográfica sobre 21 manuscritos referentes a las lenguas americanas.⁸²

En 1924, empero, dada su importancia histórica y su valor para los estudios lingüísticos, don Alfonso XIII, informado de la importancia de la cuestión, se interesó inmediatamente por tales documentos, ordenando de inmediato “que se dieran a la estampa, a costa del Real Patrimonio” y, en forma completa. Además los curadores de la impresión consideraron que dicha edición vendría a contituir así mismo un homenaje justo y oportuno para Don Carlos III, por haber contribuido eficazmente en la recuperación de numerosos libros y documentos sobre los idiomas de América que de otra manera se hubieran perdido irremesiblemente.⁸³ De inmediato, Don Miguel Gómez del Campillo (Bibliotecario segundo de la Real Biblioteca y jefe de la Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional) realizó una copia fiel de aquellos manuscritos.

En el volumen *Lenguas de América, Manuscritos de la Real Biblioteca*, Tomo I, se publicaron en 1928 ocho de los 21 documentos, a saber:

1. Arte y vocabulario de la lengua Achagua, Doctrina Christiana, Confesionario de uno y otro sexo e instituciones de Cathecúmenos. Sacado de lo que trabajaron los padres Alonso de Neira, y Juan de Ribero de la Compañía de Jesús.

⁸⁰ Carmen Ortega Ricaurte, *Los estudios sobre las lenguas indígenas de Colombia. Notas históricas y bibliografía*. Bogotá, 1978, págs. 101 y 102.

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² *Ibíd.*

⁸³ Anónimo, *Lenguas de América. Madrid, Volumen I, Catálogo de la Real Biblioteca. Tomo IV: Manuscritos*. Madrid, 1928, 452 páginas.

Trasuntado en el pueblo de San Juan Francisco Regia, año de 1762. Esta pieza documental trae además algunos datos biográficos de los autores, pags 1-174.

2. *“Vocabulario Andaquí Español” (terminado en 1765 y cuya copia se sacó el 23 de abril de 1788), pags: 175-195.*

3. *“Vocabulario para la lengua aruaca”, (escrito en 1765 y recibido en Santa Fe de Bogotá el 5 de febrero de 1789), págs: 197-212.*

4. *“Vocabulario de español y caribe”, (terminado en 1774 por el padre Martín de Taradell de la misión de San Felix de Tupuque), págs. 213-305.*

5. *“Vocabulario de la lengua Ceona” (copiado en Mariquita el 16 de julio de 1788), págs. 307-352.*

6. *“Traducción de algunas voces de la lengua Guama. Año de M. DCC.LXXXVIII”. (Se copió “a la letra” en Santa Fe de Bogotá el 9 de diciembre de 1788 por don Francisco Javier Caro, Río Masparro, pueblo de Santa Rosa y San José del río Santo Domingo) págs. 381-393).*

7. *“Cathesismo de la lengua Guarany y Castellano”, por el padre Joseph de Bernal, Predicador Ex General y Guardián de Convento de San Francisco de Corrientes (Según otros datos contenidos en el presente documento, el Guaranó era la lengua más general que había en el Chaco. El catecismo tuvo dos finalidades en su momento. Primero, servir para la instrucción de los misioneros de las provincias de Paraguay, Santa Cruz de la Sierra, Naciones de Chiquitos y los pueblos del Chaco y provincias de San Pablo de los portugueses. El autor, por otra parte, sacó numerosas copias “para repartir a mis feligreses”. En otro lugar, se habla de cómo el manuscrito fue copiado inicialmente por el maestro de música para que lo aprendieran los indiecitos músicos “que se lo han de decir de memoria”. Este documento fue copiado en Santafé de Bogotá el 21 de enero de 1790) pags: 396-439.*

8. *“... Aspanyol y Guarauno” (recibido el 5 de febrero de 1789) págs. 442-452.*

Infortunadamente, a este Tomo I no le siguió ningún otro, pues al advenir poco después en 1931 el régimen republicano en España, se discontinuó la edición del famoso acervo documental y bibliográfico. Otras eran las preocupaciones políticas e intereses intelectuales del momento.

Con relación a los documentos aportados por los padres agustinos, hay que decir que desde antes de 1911, el padre Fray Pedro Fabo comenzó a indagar sobre el informe colonial del padre Clemente de San Javier:

*“Este dato, dice el P. Fabo, me inspiró la idea, que acaricié con entusiasmo, de buscar y buscar dicho diccionario en el archivo mencionado... Archivo Nacional de Colombia”.*⁸⁴

Desgraciadamente no resultaron felices las pesquisas del agustino en Bogotá pero, por otro lado, descubrió la *Gramática sáliva* que publicó luego en 1911 en su obra *Idiomas y Etnografía de la Región Oriental de Colombia*, “... aunque incompleta, por cuanto la paginación del original fáltale al manuscrito la primera hoja”.⁸⁵ Parece ser que dicho manuscrito perteneció en algún momento a don José María Vergara, a juzgar por sus iniciales que aparecen en la primera página.

En el Boletín de la Provincia de Nuestra Señora de la Candelaria de Colombia de la Orden de agustinos recoletos se publicaron en 1927, la *Doctrina cristiana en Lengua que llamamos “Saliba”* y el “*Diccionario de la lengua Sáliva en los llanos de Santiago de la Atalaya y el Río Meta*”.⁸⁶

⁸⁴ Fabo, op.cit., pág. 21.

⁸⁵ *Ibíd*, pág. 20.

⁸⁶ Anónimo. *Diccionario de la lengua sáliva en los Llanos de Santiago de la Atalaya y Río Meta*, en Boletín de la Provincia de Nuestra Señora de la Candelaria de Colombia de la orden de Agustinos recoletos. Tomo II. págs. 152. 177. 215, 248 y 371. Bogotá. 1924.

Anónimo. *Doctrina cristiana en lengua que llaman “Sáliva”*, en Boletín de la provincia de Nuestra Señora de la Candelaria de Colombia de la orden de agustinos recoletos. Tomo II, págs. 314-318. Bogotá, 1924. Fabo, *Arte de la lengua sáliva*, op.cit., págs. 131-185.

Capítulo Cuarto: Alexander von Humboldt (1769-1859)

1. Un personaje fuera de serie

Alexander [Alejandro] von Humboldt, fue uno de los sabios más universales del mundo decimonónico y de los científicos que más contribuyeron al conocimiento de América en el Viejo Continente. A la par, ayudó al crecimiento de las ciencias en Hispano-América, de la cual recorrió una vasta porción, gracias al apoyo tanto político como administrativo del gobierno español.

Su hermano Wilhelm [Guillermo] se desempeñó como brillante diplomático prusiano y fue además filósofo y filólogo de notoria capacidad que ocupó también lugar destacado en la historia del pensamiento político liberal de Alemania.

Como la noble familia de los Humboldt transcurría la mayor parte del año en su mansión rural, esta situación definió en parte, los intereses de estos dos famosos hermanos. Mientras Wilhelm, se hizo propenso a la soledad del estudio retraído y concentrado, Alexander, por el contrario, se sintió tempranamente seducido por el bullicio de la vida social. Todo lo anterior, obviamente, dificulta la comprensión de estos dos ilustres prusianos. Con todo, Charles Minguet frente al caso de Alexander, cree poder lograrlo por mediación de su correspondencia íntima. Esta refleja claramente el fenómeno humano de un europeo genial, convertido indudablemente en americanista convencido:

“De hecho toda la correspondencia americana del sabio viajero es, como el resto de su obra, parte de un monumento impresionante que Humboldt ha erigido en honor de la América hispana. Se percibe en las cartas de la segunda parte de la recopilación, el vehemente deseo de volver a vivir definitivamente cerca de sus amigos latinoamericanos, sea en México, sea en uno de los países andinos. Desgraciadamente no pudo realizar su sueño, ya que su Rey lo detuvo en Prusia.

La correspondencia americana, por más importante que sea, no debería dispensarnos de leer el resto, lo que yo llamo la correspondencia general. Tanto en la una como en la otra se ve manifestarse el fondo mismo del carácter de Humboldt, hecho de una curiosidad inextinguible por las ciencias de la naturaleza y de la vida, un amor constante y sostenido hacia la humanidad, y una conmovedora fe en el progreso del espíritu universal y de las sociedades humanas.

Es allí posiblemente donde puede verse hasta qué punto Humboldt fue un hombre dividido. Despedazado entre sus orígenes aristocráticos (familia prusiana de capa y espada, protestante y de origen francés por parte de madre) las funciones oficiales en la Corte de Prusia (fue Chambelán, después Consejero de Estado, bajo los reinados de Federico Guillermo III y IV), y su inmensa cultura cosmopolita (antigüedades clásicas, Aufklärung alemán y enciclopedista francés corriente), así como su indefectible adhesión a los ideales de la revolución francesa. La correspondencia general permite claramente percibir esas características. Mientras que fue constantemente solicitado por los Reyes y los Príncipes, la mayoría de sus amigos, en Europa como en América, son demócratas, republicanos fieles a las ideas del siglo XVIII y de 1789. Expresa su admiración por el nuevo continente en un momento donde sólo allí florecían las únicas Repúblicas del mundo, puesto que Europa desde 1815, había entrado en la era de las restauraciones monárquicas, era una prueba de coraje que honra a Humboldt y que es preciso subrayar".¹

Humboldt mostró tempranamente las condiciones propias del genio que tuvo que luchar cada día para poder superarse. Llegó con su esfuerzo a ser uno de los talentos más universalistas de la historia del mundo como lo explica Piper:

"Ya desde sus primeros trabajos Humboldt dio pruebas de sus extraordinarias cualidades científicas. Una de las obras de su juventud, de contenido más bien poético que científico, mostró cómo lo fascinaba la observación poético-simbólica-especulativa de su tiempo; pero dado que era la observación exacta de la naturaleza lo que para él tenía esencial importancia, se ocupó más de hacer experimentos que lo condujesen a resultados científicos precisos. Con sus primeras investigaciones obtuvo resultados de gran importancia, aunque las disciplinas aisladas de las ciencias naturales fueron para él solo bases de un conocimiento más profundo de la física de la tierra. Su universalidad lo llevó a los trópicos donde esperaba encontrar un rico material para lograr sus objetivos. El gran viaje de Humboldt ha servido como ejemplo para la mayoría de los viajes científicos posteriores, y por sus trabajos ganó gran influencia, siendo reconocido como el primer investigador de la naturaleza de su tiempo. Humboldt fue el fundador de la geografía climatológica y plástica, la física del mar y la geografía de las plantas, conoció el orden de las cadenas volcánicas y la intensidad de la fuerza magnética en las diferentes zonas; geología y

¹ Alejandro de Humboldt, *Cartas Americanas* (Traducción de Martha Traba) (Compilación, prólogo, notas y cronología de Charles Minguet), Caracas, 1980. págs. XII, XIII.

astronomía, zoología, botánica y mineralogía fueron enriquecidas por él como por ningún otro investigador científico antes que él. También los habitantes de los países que recorriera despertaban su interés, prueba de ello son los importantes trabajos que realizó sobre: procedencia, idioma, nivel cultural, emigraciones y medición del tiempo de los antiguos peruanos y mexicanos. Sus investigaciones fueron de gran significado para la ciencia estadística que en ese tiempo estaba comenzando, y para la economía de estado. Para él, la asombrosa universalidad de sus conocimientos significaron una base para futuros trabajos".²

En Colombia, se ha comprendido cabalmente en toda su dimensión el aporte científico de Humboldt, justamente denominado en Alemania el *Segundo Colón*.

El barón de Humboldt recibió numerosos homenajes durante su vida. Al regresar a Europa en 1804, se creó una medalla en su honor, tallada por Adolf Loos con la inscripción "NOVI ORBIS DEMOCRITUS". Casi todas las academias del mundo lo nombraron miembro honorario. En 1876 se le levantó un monumento póstumo en Saint Louis (Estados Unidos) y en 1883 se le erigió una estatua en Berlín, lo mismo que a su hermano Wilhelm, frente a la Universidad. En su memoria se creó la Fundación Humboldt.

Es importante recordar que desde el año de 1872, la Legación Imperial Alemana en Bogotá, tomó la iniciativa para que las antigüedades chibchas fueran también accesibles al mundo científico. Con la cooperación de Adolfo Bastian, se agregó al Museo Etnográfico de Berlín una sección especial de muestras chibchas.³ Parte de esta colección fue donada en 1876 por los hermanos José Rufino y Angel Cuervo de Bogotá, a la cual le adosaron la siguiente leyenda latina que fue consultada con Don Ezequiel Uricoechea previamente:

*"Imp. Berol Mus.
has chibcharum Reliquias pia
Alexan A. Humboldt Memoria.
Recolentes Ang. et Ruf.
Cuervo Bogotenses donaverunt
MDCCCLXXVI"*⁴

² Wulf Piper, *Entre Colón y Bolívar* (Traducido por Bersi Hernández de Küper) (Catálogo de la exposición No. 48 de la Biblioteca Duque Augusto-Hannover), 1985 pág. 90

³ Hermann A. Schumacher, *Mutis un forjador de cultura*. (Traducción de Ernesto Guhl), Bogotá. 1984, pág. 276.

⁴ Mario Germán Romero, *Epistolario de Ezequiel Urocochea con Rutino José Cuervo y Miguel Antonio Caro* (Edición, introducción y notas de ...), Bogotá, 1976, pág 165.

La traducción que trae el señor Schumacher es la siguiente:

*“Los ciudadanos bogotanos Angel y Rufino Cuervo donaron estas antigüedades al Museo Imperial de Berlín, en memoria de Alejandro Humboldt, 1846”.*⁵

2. Noticia Biográfica y Científica

Friedrich Heinrich Alexander von Humboldt, nació en Berlín el 14 de septiembre de 1769. Su padre era un oficial de la corte del entonces príncipe heredero de la Corona Prusiana. Su madre, pertenecía a la colonia francesa de Prusia.

Alexander, se inició en los estudios bajo la dirección de preceptores y profesores particulares. Más tarde tanto Alexander como su hermano, siguieron cursos privados bajo la dirección de diversas personalidades de fama, pues en Berlín no existía en aquel entonces universidad. A pesar de ello, en esta ciudad los círculos literarios más que los aristocráticos, daban la pauta de la vida social.

Entre 1787 y 1788 estudió en Francfurt del Oder y luego viajó a Gottingen para visitar el seminario filológico de Heynes, asistiendo también a las cátedras de Kastner, Gmelin, Lichtenberg y del historiador Spittler. Viajó luego por Bélgica, Irlanda, Inglaterra y Francia en compañía de Georg Forster, antiguo compañero del navegante inglés James Cook (organizador de tres expediciones a Oceanía) y quien lo interesó en la vida y circunstancias de los países tropicales. También asistió como estudiante a la Escuela de Comercio de Buschen Hamburgo y a la Escuela de Minas de Freiberg. Posteriormente visitó Suiza y el norte de Italia.

En 1797 renunció al puesto que tenía desde hacía siete años en la Dirección General de Minas del Principado de Franconi, para dedicarse completamente a las ciencias naturales. Vivió tres meses en Jena, donde trató como amigo a los poetas Goethe y Schiller y allí escuchó también conferencias de anatomía.⁶

En 1798 viajó a París, donde conoció al médico y botánico Aimé Goujard Bonpland (1773-1858) con quien viajó a España a fin de obtener el permiso para investigar América. Se le entregó en Madrid un pasaporte en el cual se hacía constar que Humboldt viajaba a las posesiones españolas de América con el objeto de reunir ejemplos de historia natural para los jardines de Su Majestad Católica.

⁵ Schumacher, op. cit., pág 276

⁶ Piper, op. cit., pág 89

Alejandro de Humboldt, del Orinoco al Amazonas. Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente (Traducción por Francisco Payarols) (Epílogo de Adolf Heyer-Abich), Barcelona, 1981. págs 378-380)

Bonpland lo acompañó para ayudarlo en sus expediciones, junto con modernos instrumentos de física y de astronomía. Igualmente la Corona ordenó “Que se le reciba en todas partes en los edificios de Su Majestad Católica”, claro índice del apoyo real y de la apertura mental existente en el Madrid finisecular del XVIII.

Humboldt exploró en compañía de Bonpland, buena parte de América entre los años de 1799 y 1804: Venezuela, Nueva Granada-Colombia, Guayana, Cuba, Ecuador, Perú, México y Estados Unidos.

El 9 de julio de 1804 inició el regreso a Europa en compañía de Bonpland, llegando a Bordeaux el 3 de agosto. Después de su viaje por América, el sabio alemán comenzó a quejarse de reumatismo en un brazo, mal contraído en los bosques del Nuevo Mundo.

Una vez en Francia, trabajó en el análisis de gases conjuntamente con Gay Lussac con quien también adelantó varios viajes de estudio.

A finales de 1805 volvió a la ciudad de Berlín y en 1807 acompañó al príncipe Wilhelm de Prusia a París, ciudad en la que permaneció entre los años de 1808 y 1826 preparando y publicando los 30 volúmenes de su monumental obra “Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente”.⁷

Instalado en París, Humboldt se constituyó voluntariamente en un embajador oficioso de América y en particular de aquellos países que había recorrido con tanto esfuerzo. El nuestro, pudo entonces ser mejor ubicado y mucho más conocido. El historiador Noguera Mendoza ha imaginado la actuación del Barón en la Ciudad Luz en este sentido:

“Este cebaba el interés por lo nuestro a través de sus permanentes descripciones del país: Su llegada a Cartagena, la vida de los Zambos del Dique, la clasificación de las tierras en los barrancos de Zambrano, el orgullo y la vanidad de los cuatro condes y los dos marqueses momposinos, las costumbres de los bogas del Magdalena, el cielo encapotado de la Santa Fé recoleta y friolera, su estancia en Popayán donde se sirvieron ochenta platos preparados a base de maíz, sus relaciones con el ingenuo sabio Caldas de quien se burlaba con descarada crueldad.

El científico teutón era dueño de una lengua sabrosa que encantaba a los oyentes y, de salón en salón, soltaba la madeja neogranadina”.⁸

⁷ Renate L oschner, *Alexander von Humboldt. Inspirador de una nueva ilustración de América.* (Traducción de Wera Zeller, Carmen Villar y otros). Berlín, 1988. pág 14.

⁸ Alberto Noguera Mendoza. *Primera traducción de “La Familia Carvajal”. Una obra colombiana de Próspero Mérimée*, en Boletín Cultural y Bibliográfico de la Biblioteca Luis Angel Arango. Bogotá. Vol XIX, Num. 3. 1982, págs 40-83.

Empero, no debe pensarse en un Humboldt vano y superficial. Para la redacción de su obra magistral, debió recurrir en consulta a diferentes científicos europeos para aclarar, ampliar o corregir sus informaciones (Oltmanns, Kunth, Curviés, Latreille, Valenciennes, Gay Lussac, Thénard, Vauquelin, etc.)⁹ También debió el Barón llamar a numerosos artistas para que trabajaran sobre las ideas que había captado en América:

*“Figura central es Alexander von Humboldt a quien se le considera impulsor de la representación gráfica de paisajes tropicales. De su gran expedición científica, emprendida entre los años 1799 y 1804 trajo a Europa bosquejos propios y detallados esquemas de carácter artístico-fisonómico, apuntes al natural”.*¹⁰

El aspecto artístico de sus libros constituyó otro aporte fundamental en su redacción e impresión. Así las escenificaciones de las diferentes partes de la obra humboldtiana exigieron un esfuerzo adicional que también resultó de extraordinario mérito (paisajes, escenas del género, estampas urbanas, tipos populares, retratos, temas étnicos y arqueológicos). Humboldt mantuvo en forma permanente una estrecha relación con las artes plásticas y como afortunadamente en su juventud tuvo oportunidad de dedicarse al dibujo y a la escultura, durante la expedición en América, Humboldt con su preparación como dibujante pudo retener montañas, plantas y animales en el papel. Tales impresiones, de momento abocetadas estuvieron a menudo acompañadas de notas que guardarían como en un archivo, otras impresiones adicionales. Sin embargo, estas hojas no se prestaron fácilmente para su reproducción gráfica y fue necesario redibujarlas para su representación grabados en cobre.¹¹

Los artistas que contribuyeron a la obra del prusiano como personas muy experimentadas, se mostraron capaces al enfrentarse con motivos desconocidos para ellos. El paisaje tropical y la luminosidad americana eran hasta esa época casi inéditos en Europa.

Como miembro de la Academia de Ciencias Naturales de Berlín, Humboldt dirigió un célebre curso de geografía física entre los años de 1827 y 1828 y el cual dio origen a su famosa obra “El Cosmos”, que sentó la base de los conceptos modernos sobre las ciencias geográficas.

Nicolás, Zar de Rusia le solicitó que acompañara a Ehrenberg y a Rose en 1829 durante su expedición a los montes Urales y a los Altai, a la Dzungarías China y al Mar Caspio, viajes que le dieron la oportunidad de recorrer a la Siberia

⁹ Loschener, op. cit., pág. 9

¹⁰ Piper, op. cit. págs 90-91

¹¹ Loschner, op. cit., pág. 12

Occidental y al Asia central rusa. En esta expedición que duró solamente nueve meses, Humboldt pudo reunir datos geográficos, geológicos y botánicos así como también otros relativos al magnetismo terrestre.

Otra vez en París, cuando el Rey Luis Felipe de Orleans ascendió al trono francés, se le encargó a Humboldt que lograra su reconocimiento oficial por parte del "rey ciudadano" de Prusia y, desde 1830 hasta el año de 1839, fue comisionado para enviar informes políticos a Berlín.

Fundó la Estación de observaciones magnéticas, junto con Gauss. También publicó su "Examen Crítico" por esta época.

En 1841 y 1845 viajó a Inglaterra y Dinamarca, respectivamente, acompañando al Rey Friedrich Wilhelm y posteriormente dedicó especial atención a completar su obra "El Cosmos" donde se propuso ensayar la descripción física del mundo. Para evitarla posible monotonía resultante del elenco enciclopédico de muchísimas nociones, prefirió enriquecer la obra con numerosas notas colocadas al final de cada uno de los cinco volúmenes. Esta y otras obras de Humboldt, inspiraron el trabajo de varias generaciones de estudiosos e intelectuales que fueron aumentando, corrigiendo y descartando, según las necesidades, las opiniones y conocimientos humboldtianos.

Humboldt celebró felizmente en 1849 sus ochenta años en Tegel, en presencia de la familia real y, al año siguiente, la Academia de Berlín realizó la celebración solemne de tal conmemoración, considerada como muy importante en la vida de la ciencia alemana.

Atento siempre a lo que ocurría en el mundo, en 1851 el sabio comentó a su amigo Boussingault¹² su enorme tristeza por la gravedad de los acontecimientos políticos que conmovían tanto a la propia Alemania como al resto de Europa.

En 1852, acompañó al rey de Prusia en su visita a la Duquesa Dorotea von Sagan. Al volver Humboldt a Berlín, recibió la visita del bogotano Ezequiel Uricoechea, cuyos padres había conocido durante su visita al Virreinato de la Nueva Granada en 1802. El Barón que en ese momento era el conferencista de más renombre en la Universidad berlinesa (fundada por su propio hermano) enseñó a Uricoechea las primeras frases del idioma alemán y al mismo tiempo le ofreció su ayuda personal en aquella gran ciudad.¹³ También al año siguiente, llegó a visitarle el general Daniel Florencio O'Leary, antiguo edecán de Bolívar, héroe al cual le reconoció el mérito de sus brillantes acciones y cuya gloria según su autorizado concepto pertenecía al mundo.

¹² Piper, op. cit., pág 92

¹³ Günther Schutz, *Epistolario de Rufino José Cuervo con filólogos de Alemania, Austria y Suiza y noticias de los demás relacionados de Cuervo con estos países y sus representantes*. Bogotá, 1976. Tomo I, págs 9 y 48.

A partir de 1854 el sabio decidió no volver a participar en los trabajos del Consejo de Estado pero continuó con sus estudios y publicaciones. Al año siguiente presentó una ponencia en la Academia de Berlín sobre la ley animal, cuyos datos procedían de su Diario de viaje a América. En 1856 publicó una protesta enérgica contra la supresión en una edición norteamericana de su libro sobre la isla de Cuba, del capítulo en el cual denunciaba la esclavitud de los negros.¹⁴

El 24 de febrero de 1957 sufrió un ataque de apoplejía. Con todo, pudo apoyar personalmente la ley que declaraba libre a todo aquel esclavo que pisara suelo prusiano y redactar además las instrucciones destinadas a la expedición austríaca del Novara que iba a viajar alrededor del mundo. En 1858 realizó la última visita al Observatorio Astronómico de Berlín y continuó trabajando en el manuscrito del tomo quinto del Cosmos. Por estos días, supo con dolor de la muerte de Aimé Bonpland, su viejo y eficaz compañero de exploraciones, ocurrida el 5 de mayo de 1858 en una prisión de Paraguay.¹⁵

Pocas semanas antes de morir, incapacitado para responder al alud de correspondencia que le llegaba de todo el mundo, pidió públicamente el 15 de marzo de 1859 que no le escribieran tanto, porque ello le impedía trabajar adecuadamente en la redacción de sus obras científicas:

*“Agotado bajo el peso de una correspondencia siempre creciente de un promedio anual de aproximadamente 1600 a 2000 piezas (Cartas, impresos sobre temas que me son totalmente ajenos, manuscritos sobre los cuales se pide mi opinión, proyectos de viajes y de expediciones coloniales, envíos de modelos, máquinas y objetos de historia natural, preguntas sobre viajes aéreos, enriquecimiento de colecciones de autógrafos, ofrecimientos para ocuparse de mí, distraerme, divertirme, etc...), intento de nuevo, rogar a las personas que me honran con sus favores, contribuir a que se ocupen menos de mí en ambos continentes y que no se utilice mi casa como buzón; así podría consagrarme a gusto y con toda tranquilidad a mis propias investigaciones, pese a la disminución de mis fuerzas físicas e intelectuales. Ojalá este pedido de socorro, al que me he resuelto con remordimientos y demasiado tarde, no sea interpretado como una señal de hostilidad”.*¹⁶

¹⁴ Humboldt, *cartas... op. cit.*, págs 274-276

¹⁵ Piper, *op. cit.*, págs 90-91

Loschner, *op. cit.*, pág 13

Adolf-Meyer-Abich, Epílogo. en Humboldt. *Del Orinoco al Amazonas*, *op. cit.*, págs 393, 394.

¹⁶ Charles Minguet, Prólogo, en Humboldt. *Cartas Americanas*, *op. cit.*, pág IX.

A finales del mes de abril cayó enfermo y ya no pudo entonces levantarse más. El 6 de Mayo de 1859 murió apasiblemente en su residencia de la Oranienburgerstrasse a la edad de noventa años, y, como recuerda Adolf Meyer-Abich:

*“Había abandonado Europa siendo prusiano; en América se convirtió en auténtico americano, para regresara París y Berlín como el primer auténtico europeo”.*¹⁷

3. El Viaje por la Nueva Granada

El 5 de junio de 1799 se embarcó en el puerto de la Coruña a bordo de la fragata Pizarro y al llegara la isla de Tenerife, ascendió al Pico del Teide (“¡Qué espectáculo! ¡Qué gozo!”) y durante dicha excursión comenzó a darse cuenta de ciertos aspectos sociales de los españoles:

*“Ya en Tenerife hemos conocido qué hospitalidad reina en todas las colonias. Todo el mundo nos acoge con o sin recomendación simplemente por tener noticias de Europa: y el pasaporte real ha obrado maravillas”.*¹⁸

El 16 de julio pisó por primera vez territorio americano en Cumaná, de donde siguió por tierra a Caracas “el lugar más fresco y sano de América”.¹⁹ A su llegada a puerto venezolano comenzó a admirar tanto a los indígenas como a la exuberante naturaleza tropical y dejó de inmediato su testimonio personal sobre los primeros:

“Fuera de la ciudad habitan los indios cobrizos, cuyos hombres andan casi todos desnudos; las chozas son de bambú adornadas de palma de coco. Entré en una de esas chozas.

*La madre estaba sentada con sus hijos, sobre ramas de coral a guisa de asiento, que arrojaba el mar, cada uno tenía ante si un coco, a modo de plato, en el cual comían el pescado. Las plantaciones son abiertas y se entra y sale libremente; en la mayoría de las casas no se cierra la puerta ni siquiera de noche: así es de dócil la población. Aquí hay así mismo más indígenas auténticos que negros”.*²⁰

¹⁷ Meyer-Abich, op. cit., pág 394

¹⁸ Humboldt, *Cartas Americanas*, op. cit., pág 11

¹⁹ *Ibíd*, pág 15

²⁰ *Ibíd*, pág 15

También le impactó el tipo de vegetación que encontró y sus características tan específicamente tropicales y diferentes a las plantas europeas:

“¡Qué árboles! Cocoteros de 50 a 60 pies de altura, la Poinciana pulcherrima con ramilletes de un pie de altura de flores de un rojo vivo magnífico, plátanos y una masa de árboles con hojas monstruosas y flores perfumadas del tamaño de una mano, de las que no sabemos nada”.²¹

Como ya los indígenas del lugar hablaban solamente castellano dicha situación fue consignada por el prusiano como algo muy particular:

“Algunos viejos me aseguraron que el idioma de los antepasados era un dialecto guarauno, aunque hace ya un siglo que en Cumaná y Margarita no queda ni un solo nativo de aquella tribu que hable otra cosa que no sea el castellano”.²²

Pudo Humboldt también darse cuenta en Cumaná del horrible espectáculo de la venta de negros esclavos:

“Allí eran vendidos los negros que traían de las costas africanas, de todos los gobiernos europeos, el de Dinamarca fue el primero, y durante mucho tiempo el único que abolió la trata de esclavos; y, sin embargo los primeros esclavos que vimos allí expuestos habían sido transportados en un barco danés. El bajo egoísmo que pugna con el deber humano, el honor nacional y las leyes de la patria, especula por encima de toda consideración”.²³

Investigó Humboldt con entusiasmo toda la región del Ríonegro y del alto Orinoco y en algunas ocasiones llegó a sitios que hoy pertenecen a Colombia. Sobre los indios caribes que vio, Humboldt creyó conveniente hacer una aclaración para corregir afirmaciones erróneas de otros europeos menos informados:

“Los caribes son el pueblo más fuerte y más musculoso que he visto nunca; ellos solo contradicen las divagaciones de Raynal y de Paw acerca de la debilidad y la degeneración de la especie humana en el Nuevo Mundo. Un caribe adulto parece un Hércules fundido en bronce”.²⁴

²¹ *Ibíd*, pág 15

²² Humboldt, *Del Orinoco al Amazonas*, op. cit., pág 41

²³ *Ibíd*, pág 41

²⁴ Humboldt. *Cartas Americanas*. op. cit., pág 83

Al terminar su recorrido por Venezuela, Humboldt y su compañero de viaje, salieron en 1800 para Cuba y desde allí pasaron al Virreinato de la Nueva Granada, desembarcando en Cartagena el primero de abril de 1801, tras un viaje muy accidentado.

Tardó, por equivocación de rumbo del piloto 35 días, cuando lo ordinario era emplear solamente 14 días de viaje. El navío llegó primeramente a tierras del Darién y luego debió bordear la costa, pasando por la región del Sinú. Con todo, para el viajero alemán tales inconvenientes no fueron óbice para que realizara observaciones de todo tipo:

*“Anclamos en el río Sinú e hicimos herbarios durante dos días en orillas que ningún observador ha ciertamente hollado. Encontramos una naturaleza magnífica, rica en palmeras, pero salvaje, y recolectamos una considerable cantidad de plantas nuevas. La desembocadura del río (que se arroja entre el río Atrato y el río de la Magdalena) tiene casi dos millas de ancho y está llena de cocodrilos”.*²⁵

En esta región comenzó a conocer el sabio prusiano a nuestros indígenas:

*“Vimos los Indios Darién: pequeños, espaldas anchas, deprimidos y en general, lo contrario de los Caribes; pero bastante blancos y más corpulentos, más musculosos, más repletos que los indios que he visto hasta el presente. Viven sin opresión y en la independencia”*²⁶

Poco antes de entrar a Cartagena, el domingo de ramos, tanto el Barón como otros viajeros se dirigieron a la playa a fin de poder observar mejor un eclipse de luna. Luego de comer estuvieron en grave riesgo de perder la vida o de ser asaltados, pues se encontraron repentinamente con unos cuantos esclavos cimarrones:

*“Pero apenas bajé con mis compañeros, oímos un ruido de cadenas; y negros **cimarrones**, extremadamente fuertes, escapados de la prisión de Cartagena, salieron del bosque, corriendo hacia nosotros las hachas en la mano, probablemente con la intención de apoderarse del barco, ya que habían visto que no teníamos defensa. Escapamos inmediatamente hacia el mar, pero apenas tuvimos el tiempo necesario para embarcarnos y dejarla costa”.*²⁷

²⁵ Ibíd. pág. 79

²⁶ Ibíd, pág. 79

²⁷ Ibíd. pág. 74

Mientras estuvo en Cartagena, Humboldt herborizó en las cercanías de Turbaco, pueblo famoso por el extraordinario espesor de sus árboles y los *volcanitos* que atraían a los curiosos:

*“Los conos de estos pequeños volcanes de fango, retenidos por Humboldt en un bosquejo, alcanzaban una altura de hasta 7 metros. A intervalos de 15 segundos expedían vahos de nitrógeno”.*²⁸

Inicialmente, nuestro país no estaba previsto en el viaje de exploración. Sin embargo, tanto el prusiano como su acompañante el botánico Bonpland resolvieron cambiar de itinerario. Proyectado inicialmente por vía marítima el viaje a Guayaquil, la ruta de Santafé, Popayán y Quito permitía a los viajeros cumplir dos importantes aspiraciones. Primeramente quería conversar personalmente con el sabio Mutis e intercambiar ideas sobre sus herbarios. Por otro lado, tenía curiosidad de ascender la inmensa Cordillera de los Andes.

Como era lo normal, el viaje por el río Magdalena constituyó toda una odisea:

*“La violencia de la corriente nos mantuvo durante 45 días en el Magdalena, tiempo que pasamos siempre entre bosques muy poco habitados. No se encuentra una casa ni habitación humana en una extensión de 40 millas francesas. Para qué hablar del peligro de las cataratas, de los mosquitos, de las tormentas y la intemperie que se prolongan aquí de una manera hasta Honda, a cinco grados de latitud”.*²⁹

Además de los problemas anteriores, los viajeros sufrieron otros inconvenientes adicionales:

*“Nuestro viaje por el Magdalena resultó una horrible tragedia. Ocho de los veinte bogas de piel oscura se quedaron a mitad de camino, mientras los otros llegaron a Honda pálidos y cubiertos de mal oliente llagas. Nuestro compañero de viaje, Louis de Rieux y su hijo enfermaron de fiebre, lo mismo que la amante del primero, así como Mariano Montenegro y su sobrino Gregorito, hijo del infortunado Nariño, y también José de la Cruz, experimentado compañero desde nuestro desembarco en Cumaná”.*³⁰

²⁸ Loschner, op. cit, pág 14

²⁹ Humboldt. Cartas Americanas. op. cit., pág 84

³⁰ Schumacher, op. cit., pág 135

Cabe destacar cómo Humboldt resultó inmune permanente a todas las fiebres y enfermedades que atacaron a los demás exploradores. Durante dos años viajó por entre espesos bosques, pantanos y ríos y nunca se sintió mal. Bonpland, en cambio, enfermaba fácilmente. En Honda tuvo que esperar varios días hasta reponerse y quedar en buenas condiciones de viaje. Interesados en conocer las antiguas residencias de Mutis, los viajeros visitaron las minas de Mariquita y Santana. Luego, el 22 de junio emprendieron el ascenso hacia Santafé pero, nuevamente, al segundo día de viaje, Bonpland enfermó gravemente de fiebre, permaneciendo durante ocho días en la población de Guaduas, hospedado en la casa de Don José Acosta. También se quedó allí el hijo de Nariño que venía en el mismo grupo de viajeros. Humboldt continuó solo la marcha y el 6 de julio pudo contemplar maravillado el espectáculo de la sabana de Bogotá:

“Ahora hemos vencido la última cumbre de la cordillera, y ante los ojos se abre una amplia llanura cuyo fin apenas alcanza a dividirse. No obstante hallarme preparado para una tal visión, me sorprendió encontrar a esta altitud una llanura semejante a las situadas al nivel del mar. Durante cuatro días estuve rodeado de senderos profundamente escarpados, en forma de valle, por las cuales a duras penas podía pasar la mula. Mis ojos se habían acostumbrado a la espesura del bosque y a los abismos profundos de rocas desnudas y cortadas a pico, y ahora, de súbito, se presentan ante mí campos cultivados casi sin límite en la superficie deshabitada. Y precisamente aquí, es decir a una altura como la de las cumbres de los Pirineos (Schneekoppe plus Brocken), en medio de una atmósfera enrarecida, fundaron los conquistadores una ciudad. Y no obstante el cuadro, familiar para el europeo de los campos de trigo, este terreno llano, formado por un antiguo lago desaguado, presenta, por la carencia total de árboles y lo diáfano del aire, un aspecto monótono, severo y hasta triste”.³¹

Humboldt quedó grata e indeleblemente impresionado con nuestra sabana, “llena de pueblos indígenas” y sembrada de productos europeos y nativos (trigo, cebada, maíz, papas y quinua). El prusiano supo pronto cómo la sabana desempeñaba un papel importante en la mitología de los Muisca:

“El principio del mal o la luna, una mujer, generó un oleaje de pecados que dio nacimiento al lago. Pero Bochika, el principio del bien o del sol, que pulverizó la roca Tequendama, donde se halla hoy la célebre cascada; el lago Funzhe Funza se fue por ahí; los habitantes de la región, que huyeron a las montañas vecinas durante la inundación, volvieron a la planicie; y después de haber dado a los

³¹ 31. *Ibíd*, pág 136

*indios una constitución política y leyes semejantes a las de los Incas, Bochika se fue a vivir en el templo de Sagamuri Sugamuxi. Ahí vivió 25 años y se retiró después a su mansión, el sol”.*³²

Como toda la ciudad esperaba al barón de Humboldt, se habían acordado minuciosamente todos los preparativos para que la hospitalidad resultara digna del ilustre visitante:

*“Nuestra llegada a Santafé semejó a una marcha triunfal. El arzobispo nos había enviado su carroza, en la cual llegaron los notables de la ciudad y entramos con un séquito de más de 60 personas a caballo. Como se sabía que llegábamos a visitar a Mutis que goza de extrema consideración en toda la ciudad a causa de su edad avanzada, de su fama en la corte y de su carácter personal, se trató de darle un cierto relieve a nuestra llegada, de modo de honrar a este hombre en nosotros mismos. El Virrey, según la etiqueta, no debe comer con nadie en la ciudad; pero por casualidad estaba en su casa de campo de Fucha y nos invitó”.*³³

Igualmente, el sabio Mutis, había preparado el alojamiento de Humboldt en casa de la viuda de su hermano. La vivienda tenía patio, jardín y cocina. Además, estaba situada en las vecindades de la Expedición Botánica. El barón Humboldt sintió mucho frío en la ciudad.

Convaleciente, Bonpland al llegar a Santafé debió guardar reposo absoluto, durante casi todo el tiempo de permanencia en la ciudad capital del Virreinato. Con todo pudo visitar el salto del Tequendama, donde Humboldt encontró reunidos todos aquellos elementos que realmente configuraban el carácter pintoresco de un paisaje:

*“Las masas de agua se precipitaban de una región de encinas siempre verdes a un barranco en el que abundan helechos semejantes a árboles y palmeras hasta el pie de la cascada. Sí bien es difícil describir la belleza de una catarata, más lo era aún, según opinión de Humboldt expresar esto en un dibujo”.*³⁴

Años más tarde, Gmelin realizó en Roma y de acuerdo con el bosquejo personal de Humboldt, el grabado en cobre sobre nuestro famoso salto. Por solicitud expresa del señor Virrey, Humboldt también visitó las salinas de

³² Humboldt, *Cartas Americanas*, op. cit., pág 85

³³ *Ibíd*, pág 85

³⁴ Loschner, op. cit., pág 14

Zipaquirá y escribió una importante memoria científica. Llegó hasta la laguna de Guatavita, cuyo prestigio era considerable en la época como el antiguo epicentro de nuestra leyenda local de El Dorado. Aquí se halló Humboldt enfrentado una vez más al pasado indígena, trazando allí un esbozo de la laguna que sirvió para dibujar la lámina 67 de *Vues des Cordillères*.³⁵

Pero sin duda, una de las actividades más importantes del sabio alemán en Santafé fue la de conocer a fondo la actividad científica que dirigía hábilmente Mutis:

*“El rey dispone para la expedición botánica aquí mismo 10.000 piastras por año. 30 pintores trabajan para Mutis desde hace 15 años; él posee de 2000 a 3000 dibujos tamaño in-folio, que son miniaturas. Después de la de Banks, en Londres, jamás había visto una biblioteca botánica tan grande como la de Mutis”.*³⁶

Al mismo tiempo que se enteraba del progreso permanente de la Real Expedición Botánica, Humboldt conoció en detalle la labor desarrollada por Mutis en la preparación de la colección científica destinada “a formar parte de una gran enciclopedia lingüística universal, la Biblia de los idiomas que se estaba elaborando” y que el sacerdote gaditano inició, buscando en sus “*antiguos tesoros lexicográficos*”. Al consignar estos datos, el diplomático Schumacher exclamó: “Tarea rara en un país salvaje”.³⁷ El recuento de dicha actividad, incrementó el prestigio de Mutis en la valoración humboldtiana. En consecuencia, el sabio prusiano escuchaba complacido los relatos sobre las antigüedades americanas, legitimados por la presencia o aprobación del sacerdote naturalista:

*“No dudaba de lo que contaban y estaba pronto a exponerles analogías con Asia, todo ello con la mayor voluntad, porque consideraba a Mutis —por su contribución a la Biblia de los idiomas— también como una autoridad en cuestiones etnológicas”.*³⁸

Como Humboldt venía prevenido negativamente contra Mutis por informaciones malintencionadas que le habían dado en Madrid, ya en Santafé reconoció cuán descaminados andaban en Europa con respecto al sabio gaditano. Afortunadamente, cambió totalmente de opinión al conocerlo:

³⁵ *Ibíd*, pág 14

³⁶ Humboldt. *Cartas Americanas*. op. cit., pág 85

³⁷ Schumacher, op. cit., págs 88-89

³⁸ *Ibíd*, pág 167

*“El nos trató en Santa Fe con franqueza parecida a la de Banks; sin reservas, nos dio a conocer todas sus reliquias en botánica, zoología y física; comparó sus plantas con las nuestras y además nos permitió tomar todas las notas que quisimos sobre los nuevos géneros de la Flora de Santafé de Bogotá. Es ya viejo, pero asombran los trabajos que ha realizado y los que prepara para la posteridad; admira que un solo hombre sea capaz de concebir y de ejecutar plan tan vasto”.*³⁹

Mientras Bonpland permanecía en cama, Humboldt atendía complacido todos los festejos preparados en su honor, asistiendo con un solemnísimo uniforme prusiano. Empero, el mundo elegante de Santa Fé sorprendió a Humboldt, recuerda Schumacher, puesto que la sociedad criolla vivía con un lujo tal que hasta el momento no habían visto los viajeros en Tierra Firme: *“Se asombraron de los coches, canapés de damasco, los tapetes y los grandes espejos”* pero también se sorprendió de que en Santafé todo el mundo *“ensayaba en las ciencias naturales”* y observó cómo las relaciones sociales en aquellos días experimentaban grandes dificultades debido al irreductible antagonismo entre los criollos y los funcionarios españoles que venían de España.⁴⁰

Así mismo vio con disgusto Humboldt que el único escrito conocido en Europa sobre Santafé tuviera informaciones totalmente erradas y equivocadas. Se refería al trabajo de Jean-Baptiste Leblond.⁴¹

Humboldt también trajo consigo las primeras pruebas de imprenta de una disertación, elaborada en Madrid por Francisco Antonio Zea, sobre las diferentes especies de quina, con la cual defendía a Mutis de los ataques de Hipólito Ruiz y de José Pabón, detractores del sabio español. Tras oírlo, Humboldt envió dos cartas a la Academia de Ciencias, defendiendo la clasificación mutisiana.⁴² Para agradecerle, Mutis regaló espléndidamente a la Flora de Bogotá, los cuales fueron despachados a París.

Humboldt en Santafé también supo del Canónigo José Domingo Duquesne y estuvo relativamente de acuerdo con el estudioso bogotano en sus afirmaciones con respecto al Calendario de los Muisca.⁴³

El 8 de septiembre de 1801, ya restablecido Bonpland, salieron los exploradores europeos de Santafé con destino a Quito, llevando once animales de carga: *“La despedida en la casa de Mutis, decía Humboldt, fue emocionante”*. La bondad

³⁹ Scumacher, op. cit, pág 255

⁴⁰ Ibíd, pág 144

⁴¹ Ibíd. pág 149

⁴² Ibíd. pág. 242

⁴³ Ibíd. pág. 276-278

y generosidad del botánico español entregó fiambre para el viaje que tuvo que transportarse en tres mulas.

Las atenciones durante la partida fueron tan espléndidas como las de la llegada. Los exploradores, acompañados por numerosos jinetes, se despidieron finalmente en el puente de Bosa.

El 9 de septiembre llegaron a Fusagasugá y Humboldt no se olvidó de hacer la descripción del puente natural de Icononzo:

“El estrato superior de dos capas de piedra arenisca de colores diferentes resistió la violencia que partió en dos las montañas al formarse el barranco, quedando un puente de un lado al otro del valle”.⁴⁴

A partir de esta región, el viaje avanzó lentamente, pues para establecer diferencias geográficas, Humboldt eligió un camino (entre las ciudades de Ibagué y Cartago) poco empleado, difícil y que zigzagueaba como una serpiente por entre las montañas y las selvas del Quindío. En las proximidades de Ibagué, realizó un bosquejo que describía gráficamente la impresión que le causaba el paisaje. El cono truncado y cubierto de nieves perpetuas del volcán del Tolima asomaba por encima de las rocas quebradizas de granito. El río Combeima se deslizaba en medio de un valle estrecho, circundado de arbustos y palmeras. Al fondo se divisaban las casas de Ibagué, el valle del río Magdalena y la cordillera oriental de los Andes.

El Quindío prácticamente deshabitado en esa época, impactó notablemente a los viajeros y su descripción pictórica constituyó posteriormente toda una empresa científica y artística según Renate Loschner:

*“El esbozo del Humboldt le sirvió a Joseph Anton Koch como modelo para el motivo **Passage du Quindiu** que realizó como trabajo de encargo para las **Vues des Cordillères**. El hecho de que Humboldt hubiese elegido justamente a ese pintor para el trabajo, se debió seguramente a la capacidad de observación geológica del artista. El Paso del Quindío debe haber correspondido a las intenciones artísticas de Koch, puesto que el paisaje con sus alturas y precipicios, las extensiones netamente marcadas, los contrastes y la cima del volcán Tolima, que se elevaba solitaria con su pico nevado, indujo al artista a darle rasgos heroicos a este panorama.”*

La reproducción fuertemente estilizada del paisaje por Koch no correspondió en todos los puntos a los conceptos ideales de Humboldt. Abrigaba

⁴⁴ Löschner, op cit., pág 44

la esperanza de obtener más adelante, cuando el pintor berlinés Albert Berg partió a Sudamérica, una vista más realista de esta región. Humboldt le recomendó visitar la región en torno al Tolima y trabajar ahí.⁴⁵

Atravesaron las nieves del Quindío y del Tolima en donde solamente “los bueyes sirven para llevar el equipaje en este trayecto”. Durante 17 días recorrieron este camino pero no quisieron emplear el esfuerzo de los cargueros que tenían una silla atada a la espalda en la cual se sentaban los viajeros durante tres o cuatro horas de camino por día, Humboldt describió aquel trayecto:

*“El tiempo había cambiado; los últimos días llovió a cántaros, nuestras botas se nos pudrieron en las piernas y llegamos como los pies desnudos y cubiertos de lastimaduras a Cartago pero enriquecidos con una bella colección de nuevas plantas, de las que hemos sacado una gran cantidad de dibujos”.*⁴⁶

El 20 de septiembre llegaron a Cartago en donde pudieron descansar y curarse las heridas de los pies. De aquí pasaron a Popayán por Buga, atravesando el Valle del Cauca, rico en aluviones auríferos, teniendo siempre a su lado las elevaciones chocoanas y las minas de platino. Al nuevo destino llegaron el 24 de noviembre. El clima agradó muchísimo a los viajeros. Naturalmente, Humboldt escribió sus impresiones al respecto:

*“Aquí el suelo y el clima son más generosos que en Bogotá. Sin embargo la ambición de encontrar oro impidió que surgiera la agricultura, de manera que los alrededores de Popayán no pasan de ser un inmenso pastizal dedicado a una rudimentaria ganadería extensiva”.*⁴⁷

El barón encontró que en la plaza de mercado popayaneja se ofrecía tierra caliza (mambe) con la cual se mezclaban las hojas de coca que eran de mucho consumo entre el pueblo.⁴⁸

En el convento local de los franciscanos, Humboldt obtuvo dos viejas cartas del padre José Joaquín Barrutieta (con fechas del 25 de noviembre de 1761 y 23 de julio de 1763) y de mucha importancia para el sabio, por referirse concretamente al curso del río Caquetá.⁴⁹ Interesado también en el asunto del magnetismo terrestre, decidió quedarse unos días más en la ciudad e hizo varias excursiones. Una de ellas se realizó al volcán del Puracé el 18 de noviembre, según su propia anotación:

⁴⁵ Ibíd, pág 14

⁴⁶ Schumacher, op. cit. pág, 92

⁴⁷ Ibíd, pág 68

⁴⁸ Ibíd, pág 67

⁴⁹ Ibíd. pág 68

“Permanecimos el mes de noviembre del año 1801 en Popayán y fuimos a visitar las montañas balsáticas de Julusuito Julumito en las bocas del volcán de Puracé, que desprendían con un ruido aterrador vapores de agua hidro-sulfurosa, y los granitos porfíricos de Piché que forman 5 a 7 columnas esquinadas, parecidas a las que recuerdo haber visto en los Montes Eugáneos, de Italia, descritos por Strange”⁵⁰

En Popayán fueron espléndidamente atendidos los viajeros por Diego Nieto, Gobernador, Francisco Diago, Administrador del Monopolio del Tabaco y por don Joaquín Valencia, Director de la Casa de la Moneda. Este último era hermano del Conde de Casa Valencia. También los señores Manuel Alvarez, Manuel María Arboleda, Provisor del Obispado y Antonio Arboleda quienes distinguieron tanto a Bonpland como a Humboldt. En general, el sabio prusiano encontró cierta cultura relativa en la ciudad:

“¿Quién percibía que la civilización americana está tan adelantada, que en la última Tule, Popayán, hemos visto más instrumentos y encontrado más conocimientos que en La Habana? ¿Que en Popayán hay cuadrante y un D. Caldas que observa los satélites de Júpiter!”⁵¹

Sin embargo, en carta a Mutis, el barón precisó los alcances de la ilustración y cultura que predominaban en aquella ciudad:

“Los habitantes de Popayán poseen una cultura superior de lo que pudiera esperarse, pero de todos modos muy inferior a la que ellos mismos se atribuyen. Aquí, los que han leído a Tissot se creen médicos; todos saben física y quienes porque una vez han hojeado el libro “El espectáculo de la naturaleza”. Además, su inclinación a las ciencias, de que se muestran tan orgullosos, es en verdad muy escasa. Muy pocos aceptaron acompañarnos en las excursiones difíciles. Nadie nos ha preguntado el nombre de una planta ni de una piedra. A nadie se le ha ocurrido investigar estas obras maravillosas de la naturaleza que nos rodea. No obstante, me alegro de haber encontrado algunas aptitudes y de observar que hoy existe un despertar que se desconocía en 1760; se desea adquirir nuevos libros y conocer los nombres de personalidades sobresalientes; se conversa sobre temas más interesantes que el de los privilegios de cuna y de

⁵⁰ Humboldt. Cartas Americanas, op. cit., pág 92

⁵¹ Ibíd, pág 91

*nobleza, y se dispone de mayores conocimientos y medios auxiliares para el saber que en la misma Habana”.*⁵²

Como para Humboldt resultaba importante que el conocimiento tuviera la máxima profundidad, no obstante, estuvo consciente de que él mismo requería de un largo tiempo de concentración y de sacrificio personal. Por ello, sentenció sobre la situación encontrada:

*“¿Qué cabe esperar de jóvenes rodeados de esclavos y servidos por éstos, y que temen los rayos del sol y las gotas de rocío? Una juventud así sólo puede originar una raza afeminada, incapaz de los supremos sacrificios que le exigen las ciencias y la sociedad”.*⁵³

Humboldt, no pudo conocer en Popayán a Francisco José de Caldas y Tenorio (1771-1816) y supo del mismo tan sólo por informes de terceros, pues el sabio criollo en esos días, se encontraba en Quito.

El 15 de noviembre asentó Humboldt en su Diario sobre Caldas lo que sigue:

*“Evidentemente, es un prodigio en astronomía. Hace años trabaja aquí en la penumbra de una ciudad remota y desde esta última Tule, sólo había viajado, hasta hace poco, a Bogotá. El mismo se construyó los elementos para sus mediciones y observaciones. ¡Ahora traza meridianos y mide latitudes! Cuántos frutos podría rendir un hombre de esta talla, en un país donde se le proporcionara mayor apoyo. Con todo, existe en esta Suramérica un ansia científica totalmente desconocida entre nosotros los europeos, que producirá grandes transformaciones y cambios”*⁵⁴

El 29 de noviembre salieron los viajeros con destino a Quito. La ruta resultó extremadamente difícil por la estación de las lluvias. Aunque los exploradores debían atravesar una región escasa de vegetación donde se sentía un frío que calaba los huesos, era sin embargo preferible este camino, pues así podían evitar los calores malsanos del Valle del Patía, “donde se pescan en una sola noche fiebres que duran tres o cuatro meses y que son conocidas con el nombre de “Calenturas del Patía”. Pasaron los viajeros por la cima de la cordillera, al lado de los espantosos precipicios existentes entre Popayán y Almaguer. Durante todo este

⁵² Schumacher, Caldas, un forjador de Cultura. Bogotá, 1986, págs 9-10

⁵³ *Ibíd.*, pág 10

⁵⁴ *Ibíd.* pág 10

trayecto les fue imposible realizar ningún tipo de experiencias científicas. Finalmente, llegaron a Pasto, población situada junto a un volcán:

“La entrada y la salida de esta pequeña ciudad, donde pasamos las fiestas de navidad, y donde los habitantes nos recibieron con la más conmovedora hospitalidad, es de lo más espantoso que hay en el mundo. Se trata de espesos bosques situados entre los pantanos; las mulas quedan medio cuerpo enterradas; y se atraviesan gargantas tan profundas, tan estrechas, que se creería estar en las galerías de una mina. Los caminos están también pavimentados de huesos de mulas que han muerto de frío y de fatiga”⁵⁵

En el volcán de Puracé, Humboldt recogió varias muestras de minerales y de plantas, dejando también una descripción de la región:

“Toda la provincia de Pasto, comprendidos, los alrededores de Guachucal y Túquerres, es una planicie helada, casi por encima del nivel en el que puede existir la vegetación y rodeada de volcanes y minas de azufre que exhalan continuamente torbellinos de humo. Los desdichados habitantes de estos desiertos no tienen más alimentos que las patatas y si les llegan a faltar, como pasó el último año, van a las montañas a comer el tronco de un pequeño árbol llamado achupalla (FOURRETIA PITCAIRNIA), pero dado que el mismo árbol es el alimento de los osos de los Andes, frecuentemente éstos les disputan el único alimento que les ofrecen estos elevados parajes”⁵⁶

En la Gaceta de la Nueva Granada del 17 de septiembre de 1843 se informaba sobre la reciente publicación de la obra de Humboldt referente al Viaje a las Regiones Equinocciales y se recordaba cómo todavía en Bogotá había gente que lo había conocido cuando vino a nuestro país.⁵⁷

4. Anotaciones humboldtianas sobre las culturas nativas y las lenguas indígenas

Anteriormente nos hemos referido a un hecho extraordinariamente cierto. El barón de Humboldt, a comienzos del siglo XIX, se convirtió en el europeo mejor documentado acerca de la realidad, posibilidades y futuro de América. Y ello no fue pura casualidad. Primeramente, el explorador prusiano dispuso de una enorme

⁵⁵ Humboldt, Cartas Americanas. op. cit., pág 43

⁵⁶ *Ibíd.* pág 93

⁵⁷ Gaceta de la Nueva Granada, Bogotá, Domingo 17 de Septiembre de 1843, No. 645.

cantidad de información sobre todos los asuntos del Continente. En segundo lugar, tuvo una experiencia personal propia e inmediata de varios de los países hispanoamericanos. Por último, al ser traducidas sus obras a diferentes lenguas europeas, aquellas se convirtieron en verdaderos elementos de divulgación y propaganda americanística. En este sentido, Gabriel Giraldo Jaramillo ha resaltado con toda claridad el aporte humboldtiano al desarrollo de las ciencias referidas a América:

*“Gracias al sabio alemán su hermano el insigne filólogo Guillermo de Humboldt se ocupará de las lenguas americanas que otros investigadores, igualmente alemanes, Adelung y Vater, estudiarán en su famoso “Mithridates”; en esta forma lo americano —flora, fauna, riquezas minerales, razas, lenguas, cultura—, entrará a formar parte de la ciencia universal”.*⁵⁸

El barón de Humboldt, inexplicablemente, no dejó un ensayo político especialmente referido a nuestro país. Curiosamente, entre los *“Essais politiques”* del prusiano, el que comenzó primero y nunca terminó, fue el de la Nueva Granada. En cambio redactó en forma completa los correspondientes al Virreinato de la Nueva España, la Provincia de Venezuela y la Isla de Cuba.⁵⁹ No obstante, Humboldt se refirió a nuestro país en forma abundante en diferentes obras. En el *“Essai sus les provinces de Venezuela”*, escrito entre 1823 y 1824, como parte de la *Relation Historique (Atlas III)*, dio importancia a las observaciones sobre las regiones que hoy constituyen fronteras con Venezuela y utilizó además trabajos de Francisco Antonio Zea y José Manuel Restrepo. Como lo anotó el diplomático Schumacher, la disertación humboldtiana en el mismo, se extendió frecuentemente a la Nueva Granada, no obstante que el sabio hizo hincapié en “la descripción de la Nueva Granada, que proporcionaré más adelante”. En este mismo escrito publicó la *Carte Générale de Colombia, dressée par A. H. Brué, gravée en janvier 1825*.⁶⁰

Sobre los naturales del nor-oriental sudamericano, el sabio dejó varias anotaciones e impresiones. En el aspecto de las lenguas americanas precisó además algunos datos relacionados con las condiciones sociales y culturales de las diferentes etnias y lenguas que conoció, sobre los esfuerzos de hispanización adelantados por el Estado español y por último, acerca de la intrusión de las lenguas indígenas en el idioma castellano. Tales aspectos se analizan a continuación:

⁵⁸ Gabriel Giraldo Jaramillo, *Viajeros Colombianos en Alemania*, Bogotá 1955, pág 8

⁵⁹ Schumacher, Mutis, op. cit., págs 280-281

⁶⁰ *Ibidem*.

a) El buen salvaje

El joven explorador prusiano se encontró a los pocos días de su llegada al Continente frente a una de las más impresionantes realidades: las selvas casi inexploradas de América las cuales abarcaban una vasta región que causaba al observador la más tremenda impresión y asombro. Dicha grandiosidad, en opinión de Lydia de Leon Hozera, despertaba en cualquier escritor y observador del siglo XIX, una intensa emoción. Tal fue el caso de Humboldt enfrentado a las extensas regiones de bosques densos e interminables de América:

*“Cuando el viajero que acababa de llegar de Europa entra por primera vez en las selvas sudamericanas, se halla ante un cuadro completamente inesperado. A cada paso que da siente que se halla no en las fronteras de la zona tórrida, sino dentro de ella, en un inmenso continente donde todo es gigantesco: montañas, ríos y masas de vegetación. Si es capaz de sentir la belleza del paisaje, difícilmente podrá analizar sus múltiples impresiones. No sabe decir qué le sorprende más: si el solemne silencio de estas soledades, la hermosura de los diversos objetos y sus contrastes, o la plenitud y exhuberancia de la vida vegetal. Diríase que el suelo, sobrecargado de plantas, no dispone de espacio suficiente para su desarrollo. Por doquier, los troncos de los árboles se ocultan detrás de un verde tapiz, y si se quisiera trasplantar cuidadosamente todas las orquídeas, las especies piperáceas y aráceas que crecen en un solo algarrobo o higuera americana (*Ficus gigantea*), se cubriría una extensa porción de terreno. Incluso los bejucos que se arrastran por el suelo, trepan hasta las copas de los árboles, columpiándose de una a otra a más de 30 metros de altura. Y como quiera que así las plantas parásitas forman una verdadera maraña, el botánico corre peligro de confundir flores, frutos y hojas de distintas especies”.*⁶¹

Tras de la selva, se sucedían inmensas *planicies*, surcadas por ríos importantes que, se conocieron en el país desde temprano, como los Llanos Orientales. Las amplias sabanas de pastos naturales que las cubrían, las señalaban desde entonces, como aptas para el pastoreo de ganados.

Selvas y llanos conformaban el hábitat de numerosas especies animales y en ambas señoreaba el indio, el hombre autóctono de América.

Humboldt visitó exactamente las regiones de Arauca y Vichada, bañadas por los ríos Arauca, Casanare y Meta y llegó a la desembocadura de éste en el Orinoco. Consideró que después del Guaviare, el Meta era el más caudaloso de los

⁶¹ Humboldt, *Del Orinoco al Amazonas. op. cit.*, págs 58-59

afluentes del Orinoco, comparándolo con el río Danubio, no tanto por la longitud de su curso, como por el caudal de agua. La unión de ambos ríos fue un espectáculo verdaderamente grandioso para el teutón quien, con breves trazos, describió su importancia:

*“El río Meta atraviesa la amplia llanura de Casanare: es navegable casi hasta el pie de los Andes, y algún día tendrá una gran importancia política para la población de La Guayana y Venezuela. En un trecho de 270 kilómetros, las riberas del Meta están más densamente pobladas que las del Orinoco, pero desde la confluencia del Pauto y del Casanare, los salvajes guahibos hacen el Meta inseguro en una extensión de más de 225 kilómetros. En tiempo de los jesuitas, la navegación por el río era mucho más intensa que hoy”.*⁶²

En varias oportunidades, Humboldt, por el Oriente, penetró al suelo colombiano y concretamente botanizó en las vecindades de los raudales de Atures y Maypures, hábitat de numerosas familias y grupos indígenas y asiento de leyendas fantásticas que, por años circularon en Europa y, dieron inicio al realismo mágico en la literatura:

“Las dos grandes cataratas del Orinoco se originan al quebrar el río las montañas del Parime. Los indígenas las llaman Mapara y Quituna, nombres que sustituyeron los misioneros por los de Atures y Maypures, apelativos de las tribus que han reunido en dos pueblos más cercanos a dichas cataratas. En las costas de Caracas se llaman, simplemente, los dos raudales (o rápidos).

*Allende estas grandes cataratas empieza una tierra desconocida. Es una zona, en parte montuosa y en parte llana, por la que circulan los afluentes del Amazonas y del Orinoco. Aguas arriba encontramos, a lo largo del Orinoco y en un trecho de 450 kilómetros, no más de tres poblados cristianos, y en ellos, sólo de seis a ocho blancos, es decir, personas de origen europeo. Nada de extraño que un territorio tan desierto haya sido siempre el suelo clásico de leyendas e historias fantásticas. Allí misioneros graves y serios situaron pueblos que tenían un ojo en la frente, cabeza de perro o la boca debajo del estómago: allí resurgió cuanto los antiguos contaran acerca de los garamantes, los arismaspes y los hiperbóreos. Se cometería una injusticia atribuyendo pura y simplemente a los misioneros el origen de estas fábulas desorbitadas que, en su mayor parte, tomaron de las leyendas indias”.*⁶³

⁶² *Ibíd.* pág. 218

⁶³ *Ibíd.* pág. 220

Humboldt en este lugar creyó encontrarse, por el ruido de las aguas al chocar contra las rocas, en las cercanías de una costa marina rocosa de fuerte oleaje. Allí los naturales habían sido adoctrinados años atrás por los jesuitas. En el momento empero se encontraban nuevamente en proceso de recobrar sus antiguas costumbres y modos de vida:

*“Los indios Atures son bonachones, fríos, y por su apatía están acostumbrados a las mayores privaciones. Antes, los jesuitas los estimulaban al trabajo, y nunca les faltaban los alimentos necesarios. Los Padres cultivaban maíz, habas y otras legumbres europeas; incluso plantaron alrededor del pueblo naranjos y tamarindos, y llegaron a poseer, en las Praderas de Atures y Carichana de 20.000 a 30.000 cabezas de ganado caballar y vacuno. Actualmente sólo se cultiva mandioca y plátanos, y, sin embargo, el suelo es tan fértil, que en Atures conté en un solo platanero 105 frutos, de los cuales bastan cuatro o cinco para el sustento diario de una persona. El cultivo del maíz está abandonado por completo, y desde 1795 ha desaparecido del todo el ganado de los jesuitas. Como último resto de las antiguas actividades agrícolas de estas tierras y de la labor económica de los primeros misioneros, se ve acá y acullá, entre los árboles silvestres de las sabanas, algún que otro naranjo o tamarindo”.*⁶⁴

Por otra parte, correspondió a Humboldt analizar y describir en el terreno al hombre del Nuevo Mundo, en su exacta realidad y al mismo tiempo, echar por tierra falsos conceptos y erradas interpretaciones. Con su ayuda, fuimos también descubriendo a otros europeos diferentes a los españoles. En este último aspecto, el alemán escribió por ejemplo que:

*“Donde quiera que estuve en Sudamérica, no bien se supo quién era, se presentaron las gentes con muestras de minerales. En las colonias, todos los franceses son médicos, y todos los alemanes, mineros”.*⁶⁵

Para su época, la imaginación europea —con el respaldo del simbolismo iconográfico de América— concebía al indio como a “un personaje con la cabeza y la cintura adornada de hermosas plumas de ara, tucán, tangara y colibrí.”⁶⁶ Humboldt se sintió inicialmente defraudado al no encontrar en los puntos que visitó “aquellos bonitos penachos y cinturones de plumas” que los viajeros traían de Cayena y

⁶⁴ *Ibíd*, págs. 228-229

⁶⁵ *Ibíd*, pág. 65

⁶⁶ *Ibíd*, pág. 210

Demerara. Humboldt vio que, aún los indios agricultores que elaboraban telas de algodón, acostumbraban andar desnudos y desprovistos de adornos, por cuanto el calor sofocante y la intensa transpiración hacían intolerables los vestidos o cubiertas:

“Los atavíos, especialmente los penachos, se utilizaban sólo para las danzas y las festividades”.⁶⁷

Otro aspecto que anotó repetidamente fue el referente a la baja densidad poblacional de cada una de las numerosas agrupaciones étnicas. Entre las causas de despoblamiento, además de verificar la incidencia de las fiebres palúdicas al comienzo de la estación lluviosa y la de las viruelas, anotó otras de origen cultural. La leyenda negra sobre el despoblamiento de América, enfrentaba una segunda explicación particularmente a partir de las propias culturas indígenas. Dicha observación la efectuó en la región que actualmente sirve de límite de Colombia con Venezuela, en las vecindades de los raudales de Atures y Maypures:

“Entre las causas de la despoblación de los raudales no he mencionado las viruelas, que en otras zonas de América producen una devastación tan terrible, que los indígenas horrorizados incendian sus chozas, inmolan a sus hijos y rehuyen toda colectividad. En el Alto Orinoco no se sabe casi nada de esta plaga, y si alguna vez llegaba allí, es de esperar que pronto la detendría la vacuna, cuyos beneficios se comprueban a diario en las costas de Tierra Firme. Las causas de la despoblación de las colonias cristianas hay que buscarlas en la repugnancia de los indios por la disciplina existente en las misiones, el clima insano, ardiente y húmedo a la vez, la mala alimentación de las madres de utilizar hierbas venenosas para evitar la preñez. Si tienen hijos, no sólo están expuestos a los peligros de la vida de la selva, sino también a otros muchos, derivados de las supersticiones más absurdas. Si se trata de gemelos, unas ideas contranaturales de conveniencias y del concepto de familia exigen que uno de los dos sea sacrificado. Se dice. Dos hijos nacidos a la vez no pueden ser hijos de un mismo padre, principio fisiológico de los sálivas. Para que haya paz en la casa, primas viejas de la madre, o la mure yapoicnei (comadrona), toman a su cargo la eliminación de uno de los niños. Si el recién nacido, caso de no tratarse de un mellizo, presenta alguna deformación corporal, el padre le da muerte en el acto. Quieren sólo niños robustos y bien formados, pues en las deformaciones ven la mano del espíritu malo Yoloquiamo o del ave tiki tiki, enemiga de la

⁶⁷ *Ibíd*, pág. 210

*especie humana. A veces sufren la misma suerte niños que no tienen más defecto que el de haber nacido débiles”.*⁶⁸

Así mismo, creyó necesario aclarar la denominación “salvaje” que se utilizaba normalmente para definir “culturalmente” tanto a los indios libres o independientes como aquellos que vivían reducidos en las misiones. En su concepto, el término no tenía por qué significar la existencia de una diferencia cultural notable y para demostrarlo argumentó lo siguiente:

*“Sólo a regañadientes empleo la palabra salvaje, porque entre los indios sometidos que residen en las misiones y los libres e independientes, parece que haya de haber una diferencia cultural que la experiencia demuestra frecuentemente que no existe. En las selvas sudamericanas hay tribus indígenas que viven pacíficamente en poblados bajo el mando de sus jefes, cultivan el baranero, la mandioca y el algodón en tierras bastante extensas, y tejen sus hamacas con fibras de algodón. No son, en ningún aspecto, más bárbaros que los desnudos indios de las misiones. En Europa está bastante difundida la errónea creencia de que todos los indígenas no sometidos son pueblos cazadores nómadas. En Tierra Firme se conocía la agricultura mucho antes de la llegada de los europeos, y hoy sigue cultivándose entre los ríos Orinoco y Amazonas, en los claros de las selvas jamás holladas aún por la planta de un misionero”.*⁶⁹

En otro lugar, Humboldt afirmó que algunos indios se bautizaban pero sin volver nunca a poner los pies en un templo cristiano, por lo cual eran considerados dentro de los parámetros del subdesarrollo cultural:

*Se consideraban salvajes porque quieren seguir viviendo independientes”.*⁷⁰

Es evidente que en algunos de los conceptos anteriores, se puede advertir la sombra ideológica del ginebrino Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), particularmente en la proyección del contraste teórico entre el hombre natural —el indio nómada o selvático— y el hombre de la civilización —el hombre reducido—. Sin embargo, Humboldt no pudo responder o eludió el asunto, frente a la disyuntiva de la independencia asocial del hombre natural o la sociedad dominante interesada en incorporar al nativo a los “placeres” y beneficios de la civilización.

⁶⁸ *Ibíd*, pág. 223

⁶⁹ *Ibíd*, pág. 93

⁷⁰ *Ibíd*, pág. 70

Como Humboldt tuvo oportunidad de conocer y tratar tanto a los indios de las selvas como de las llanuras (hoy compartidas por Colombia y Venezuela), encontró notables diferencias culturales entre unos y otros grupos. Por otra parte, debe recordarse que, como dicho reconocimiento pudo realizarlo por la franca cooperación de las autoridades civiles y de los misioneros encargados de evangelizar a los indios, el alemán resultó testigo importante de la vida de los naturales sujetos al régimen misionero, de los procesos de aculturación-deculturación y la hispanización de numerosos grupos autóctonos como fue el caso de la Nueva Granada. También anotó ciertos factores sociogeográficos que condicionaban las características lingüísticas de los dos grandes grupos que compartían un mismo hábitat:

*“Entre los grados cuatro y ocho de latitud, el Orinoco forma no sólo la frontera entre la gran selva del Parime y las peladas sabanas del Apure, el Meta y el Guaviare, sino que separa también hordas de formas de vida muy distintas. Al Oeste yerran, por las llanuras sin árboles, los guahibos, chiricoas y guamos, gentes asquerosamente sucias, orgullosas de su independencia salvaje, difíciles de fijar en un suelo y de habituarlas aun trabajo regular y metódico. Los misioneros españoles los designan con el expresivo calificativo de indios andantes. Al este del Orinoco, entre las fuentes, cercanas entre sí, el Caura, el Cataniapo y el Ventuari, moran los macos, sálivas, curacicanas, parecas y maquiritares; pueblos mansos, apacibles, agricultores, fáciles de reducir a la disciplina de las misiones. El indio de la llanura se distingue al de las selvas tanto por la lengua como por las costumbres y por toda su orientación espiritual; unos y otros tienen un lenguaje rico, vivaz, llenos de expresivos giros; pero el de los primeros es más brusco, más breve y apasionado; y el de los segundos, más dulce, más prolijo y más rico en expresiones derivadas”.*⁷¹

Muchos de los grupos más sobresalientes que encontró durante su visita fueron descritos por el barón Humboldt.

Sobre los indios sálivas anotó varios datos de gran interés:

“Los indios pertenecen a la tribu de los sálivas, pueblo sociable, manso, casi tímido, más fácil de disciplinar que otros del Orinoco. Para sustraerse a la soberanía de los caribes, los sálivas se acogieron fácilmente a las primeras misiones de los jesuitas. Pero estos Padres alaban también en sus escritos la inteligencia y el afán de saber de estas gentes. Los sálivas muestran una gran inclinación a la música; desde tiempos antiquísimos, tocan unas trompetas, de

⁷¹ *Ibíd*, págs. 221-222

tierra cocida, de 1,3 a 1,6 metros de longitud, provistas de varios ensanchamientos esféricos, unidos entre sí por estrechos tubos. Estas trompetas emiten fonos muy lastimeros. Los jesuitas han educado con gran acierto la natural predisposición de los sálivas por la música instrumental, y después de la supresión de la Compañía de Jesús, los misioneros han seguido cultivando la hermosa música religiosa y la formación musical de la juventud. No hace mucho que un viajero presencié, admirado, cómo unos indígenas tocaban el violín, el violoncelo, el triángulo, la guitarra y la flauta".⁷²

Otro de los grupos bien extendidos en nuestros Llanos Orientales era el de los guahibos, según anotó en su Diario:

"13 de abril. De madrugada salvamos los rápidos de Tabaje. Nuestro acompañante, el Padre Zea, quiso celebrar la misa en la nueva misión de San Borja, fundada dos años antes. Encontramos en ella seis casas habitadas por guahibos aún no catequizados, que en nada se distinguían de los salvajes. Sus negros ojos, más bien grandes, revelaban más vitalidad que los de los indios de las demás misiones. Les ofrecimos aguardiente, pero en vano; se negaron a probarlo. Las muchachas llevaban los rostros pintados con puntos redondos negros, el resto del cuerpo no aparecía pintado en ningún guahibo. Algunos llevaban barba y parecían orgullosos de ello, nos cogían por la barbilla y nos daban a entender por signos que éramos como ellos. En general son bastante altos y esbeltos. Ninguna tribu cuesta tanto de reducir a la sedentariedad como la de los guahibos; prefieren sustentarse de pescado podrido, milpiés y gusanos, a cultivar un pedazo de tierra. Por eso los demás indios dicen de ellos, en tono proverbial: "Un guahibo se come todo lo que hay sobre la tierra y debajo de la tierra".⁷³

Los guamos, también otro de los grupos habitantes de nuestros Llanos Orientales, fueron también descritos por el explorador alemán en su relación cultural y étnica con otras etnias:

"Los guamos son una tribu india muy difícil de reducir al sedentarismo. En sus costumbres tienen muchos puntos comunes con las de los achagua, guahibos y otomacos, principalmente en la suciedad, el afán vengativo y el amor a la existencia nómada; pero sus idiomas difieren completamente. Estas cuatro tribus viven, sobre todo de la pesca y la caza en las llanuras, con frecuencia

⁷² *Ibíd.* pág. 215

⁷³ *Ibíd.* págs. 218-219

inundadas, comprendidas entre el Apure, el Meta y el Guaviare. Aquí la vida nómada parece impuesta por la misma constitución del terreno. Los guamos de la misión de Santa Bárbara no pudieron proporcionarnos los víveres que deseábamos, pues cultivan sólo algo de mandioca. Sea como fuere, se mostraron hospitalarios, y cuando penetramos en sus chozas, nos ofrecieron pescado seco y agua. Esta la guardaban en vasijas porosas, donde se mantenía bastante fresca".⁷⁴

Sin seguir ahondando sobre las observaciones de Humboldt acerca de otros grupos, cabe destacar su interés por precisar que no todos los indios que vivían libres en selvas y llanuras, tenían que ser necesariamente "*pueblos cazadores nómadas*", como querían muchos europeos. Por el contrario, era posible hallar en aquellos lugares grupos étnicos que vivían pacíficamente en poblados, bajo el mando de sus jefes, cultivando banano, mandioca y algodón en tierras bastante extensas y además tejiendo sus hamacas con fibras de algodón. Por el contrario, algunos nativos que vivían *a son de campana* en las misiones, permanecían desnudos y ocultaban muchas de sus creencias seculares.⁷⁵

b) Lenguas indígenas e identidad cultural

Humboldt resultó ser el primer explorador e investigador europeo que no solo vio a los indios en su hábitat, sino que los oyó hablar en sus propios idiomas.

Confirmó la teoría del canónigo bogotano José Domingo Duquesne por la cual no era posible establecer *analogías* entre la lengua latina y los idiomas indígenas.⁷⁶ El barón empero avanzó un poco más, pues en Europa tuvo a su mano sabios conocedores y bibliotecas. Así pudo escribir que las "*lenguas americanas tienen una estructura tan completamente distinta del latín...*",⁷⁷ con lo cual autorizó a pensar en el carácter propio de cada lengua nativa. Esta noción fue así mismo desarrollada por su hermano Wilhelm. En todo caso, los hermanos Humboldt fueron precedentes de la lingüística estructural.⁷⁸

Otra de las observaciones de Alejandro de Humboldt se centró en la relación existente entre cultura y lengua como realidad viva. Pudo así establecer, cómo ésta tenía una función claramente estabilizadora de la cultura de cada

⁷⁴ *Ibíd*, pág. 193

⁷⁵ *Ibíd*, pág. 93

⁷⁶ 76. Triana y Antorveza, *Las Lenguas Indígenas...* op. cit. pág 566

⁷⁷ Humboldt. *Del Orinoco al Amazonas*, op. cit., pág 97

⁷⁸ Enrique Wulff, *Lenguaje y Lenguas*. Barcelona, 1985. pág 18

pueblo. Dicho en otros términos, la identidad cultural de los grupos étnicos se mantenía por medio de sus lenguas:

*“Si la individualidad del hombre se refleja también en los dialectos, éstos repercuten a su vez en el pensamiento y el sentimiento. Por la unión íntima de la lengua, el carácter nacional y la constitución física mantienen los pueblos su condición diferencial y su idiosincrasia, lo cual constituye una fuente inagotable de movimiento y vida en el mundo espiritual”.*⁷⁹

La lengua, por otra parte, señalaba la diferenciación intergrupala y la expresión externa del etnocentrismo, y no necesariamente en una forma periférica e intrascendente de la cultura, sino constituida como el epicentro de la unidad tribal entre los indios llaneros y selváticos:

*“A pesar de nuestra impaciencia, escuchábamos con interés los relatos del buen misionero, quien nos confirmó todo lo que se nos había dicho acerca de la condición espiritual de los indígenas de aquellos territorios. Viven en hordas aisladas, de 40 a 50 cabezas, al mando de un jefe o patriarca, y reconocen a un caudillo común sólo cuando entran en guerra con sus vecinos. Entre estas hordas, la desconfianza mutua es tanto mayor cuanto que incluso los que viven contiguos hablan lenguas completamente distintas. En los llanos despejados o en tierras de praderas, los pueblos gustan de agruparse según el parentesco tribal, la semejanza de costumbres y dialectos”.*⁸⁰

Dicha diferenciación grupal por la lengua, llegaba a veces a extremos inusitados entre los indios. La eliminación del “otro” constituía el recurso más socorrido y dicho rechazo continuaba solapado por años, aun entre aquellos naturales que vivían bajo la mirada de los misioneros y habitaban como cristianos:

“El odio de los indios hacia casi todos los seres humanos que hablan una lengua distinta y son considerados como bárbaros de linaje inferior, vuelve a manifestarse con frecuencia en las misiones al cabo de mucho tiempo de haber estado dormitando en sus almas. Pocos meses antes de nuestra llegada a Esmeralda, un indio nacido en la selva, detrás del Duida, marchaba en compañía de otro que, hecho prisionero por los españoles en el Ventuario, vivía pacíficamente en el pueblo o, como dicen aquí, “bajo la campana”. Este último había de caminar despacio porque sufría de fiebres, como suele ocurrir a los

⁷⁹ Humboldt, *Del Orinoco al Amazonas*, op. cit., pág 94

⁸⁰ *Ibíd*, págs., 259-260

indígenas que ingresan en las misiones y cambian súbitamente su modo de vida. Su compañero, encolerizado por aquella lentitud, le dio muerte y ocultó su cadáver en los espesos matorrales de las cercanías de Esmeralda. El crimen, como tantos otros cometidos entre los indios, no habría sido descubierto si, días más tarde, el homicida no hubiese propuesto celebrar una comida. Quiso persuadir a sus hijos, que habían nacido en la misión y eran cristianos, de que fueran a buscar con él unos pedazos de cadáver. No sin dificultad lo disuadieron los muchachos, y las riñas que provocó aquello en el seno de la familia, fueron causa de que el soldado de guarnición en Esmeralda se enterase de lo que tanto hubieran deseado ocultar los indios”.⁸¹

c) La hispanización de las culturas nativas

Cuando Humboldt llegó a América, habían pasado casi tres siglos desde el momento en el cual entró nuestro continente en la órbita cultural de Occidente. Habían pasado muchos sucesos y muchos cambios.

El alemán encontró cómo todas las culturas indígenas, casi sin excepción, habían sido tocadas por el proceso de hispanización aunque unas más que otras y que dicho proceso se hacía por mediación de los religiosos de diferentes órdenes:

“Los misioneros han conseguido desterrar algunas viejas costumbres observadas por los indios en el momento de nacer un niño, de entrar en la pubertad, de dar sepultura a los muertos; han logrado persuadirlos de que no se pinten la piel o se hagan incisiones en la barbilla, la nariz y las mejillas; han podido extirpar las ideas supersticiosas que, en privado, muchas familias siguen observando, pero era mucho más fácil suprimir prácticas y borrar recuerdos que reemplazar las viejas ideas por otras nuevas. En las misiones, el indio tiene la existencia más asegurada que antes. No está sujeto ya a una lucha continua contra el hombre y los elementos, y, así, lleva una vida más uniforme y más pasiva que el indio salvaje independiente, pero también menos favorable al desenvolvimiento de las facultades intelectuales y afectivas. Si es bondadoso, se debe tan sólo a que quiere la tranquilidad, no por sentimiento y cordialidad. Todos sus actos parecen dictados exclusivamente por las necesidades momentáneas. Es taciturno, huraño, introvertido; y su aspecto, serio, misterioso”.⁸²

⁸¹ *Ibíd*, págs., 277-278

⁸² *Ibíd*, pág., 94

Sin embargo, aún perduraban algunas costumbres del pasado. Una de ellas era la tendencia al nudismo, al cual contribuía el clima cálido y húmedo del hábitat:

*“Como todos los pueblos semisalvajes de los países muy calurosos, los chaima muestran una resuelta aversión por el vestido. En la zona tórrida, los indígenas se avergüenzan —como dicen ellos— de tener que llevar vestidos, y si son forzados a ello prematuramente, huyen a las selvas para entregarse al desnudismo. Pese a todos los esfuerzos de los frailes, los chaima, tanto hombres como mujeres, van desnudos en el interior de sus casas”.*⁸³

Dentro del proceso civilizador o aculturador, los misioneros daban importancia fundamental a la sedentarización de los nativos, la ejecución de trabajos locales, la vida en comunidad y el autogobierno:

*“Los indios de las misiones se dedican algo a la agricultura, y, excepto los que habitan las altas montañas, todos cultivan las mismas plantas; sus chozas se alinean formando hileras, tanto en un lugar como en otro; la distribución de su jornada, sus tareas en el conuco de la comunidad, sus relaciones con los misioneros y los funcionarios elegidos de entre ellos, todo está reglamentado por preceptos de aplicación general”.*⁸⁴

Sin embargo, el régimen de las misiones resultaba totalmente contrario a la libertad natural de los indígenas:

*“Sea como fuere, al régimen de las misiones se debe el hecho de que el nativo sienta cada día más el apego al suelo, se acostumbra a una residencia fija y guste de una existencia tranquila y apacible. Pero las misiones han limitado la libertad de los indígenas, si bien con ello han determinado un aumento de la población, aumento imposible en la vida nómada de los indios independientes”.*⁸⁵

Además, muchos indios preferían, con una especie de fijación genética, la vida al aire libre y sin compromisos que ofrecía la naturaleza:

⁸³ *Ibíd.*, págs., 95-96

⁸⁴ *Ibíd.*, pág., 94

⁸⁵ *Ibíd.*, pág., 93

*“Ya hemos aludido a su irresistible tendencia a rehuir la sociedad y volver a la existencia selvática. Los niños, aun los muy pequeños, huyen con frecuencia del lado de sus padres y se pasan cuatro o cinco días en el bosque, alimentándose de frutos silvestres, cogollos de palmito y raíces. Cuando se viaja por las misiones, los pueblos se encuentran muy a menudo casi vacíos, porque los habitantes están en sus huertos o de caza”.*⁸⁶

Otro aspecto difícil de desarraigar era el de la antropofagia, costumbre que subyacía por años aún entre los indios reducidos a misiones. Dicha costumbre se proyectaba, según anotación precisa de Humboldt, hacia los indios que hablaban lengua diferente:

“No pueden ustedes imaginarse —nos dijo el anciano misionero Mandavaca— de lo viciosa que es esta familia de indios. Admitís en el pueblo a individuos de una nueva tribu, parecen mansos, honestos, buenos trabajadores; les permitís efectuar una salida para captar a nuevos salvajes, y os cuesta Dios y ayuda impedir que inmolen a cuantos caen en sus manos y oculten pedazos de los “cadáveres”.

Venía en nuestra piragua un indio que había escapado del río Guaisia y en pocas semanas se había civilizado tanto, que por la noche nos prestaba buenos servicios disponiendo los instrumentos para las observaciones astronómicas. Parecía tan bondadoso como inteligente, y nos sentíamos dispuestos a tomarlo a nuestro servicio. ¡Cuál fue nuestra decepción cuando, al hablar con él a través del intérprete, oímos que “la carne de los monos manimoda, si bien era más negra, tenía el mismo sabor que la de persona”. Nos afirmó que “sus parientes —o sea, sus hermanos de tribu— comían de preferencia la palma de las manos de las personas, así como de los osos”. Y así diciendo, manifestaba con gestos su brutal apetito. Hicimos que preguntasen a aquel hombre joven, tan pacífico por lo demás y tan apreciable por los buenos servicios que nos prestaba, si aún sentía deseos a veces de “comer carne de cherusichahena”, y replicó, con gran ingenuidad, que en la misión comería sólo lo que viese comer a los Padres. De nada sirve dirigir reproches a los indígenas por tan abominable costumbre. A los ojos del indio del río Guainía, el cherusichahena es un ser totalmente distinto a él. matarlo no era una acción mucho más injusta que matar jaguares en la selva. Y el comer sólo lo que comían los Padres mientras estuviese en la misión, era únicamente cuestión de conveniencias. Si los indígenas huyen para

⁸⁶ *Ibíd*, pág., 96

*reunirse con los suyos o si los impulsa el hambre, no tardarán en volver a caer en el canibalismo”.*⁸⁷

Por todo lo anterior, la superación de los antivalores indios en relación con la cultura occidental, reconocidos por los misioneros y funcionarios españoles, hacía imprescindible la sustitución progresiva de las lenguas aborígenes por considerarlas como el elemento cultural que encubría y perpetuaba antiguos usos y costumbres.

A los pocos días de su desembarco, Humboldt pudo constatar cómo, ya desde hacía casi un siglo, muchos indios reducidos en algunos lugares habían olvidado el idioma de sus antepasados y solamente podían comunicarse en castellano.⁸⁸

Al penetrar en los territorios de misión comprendió que dicho proceso de hispanización, realmente lento y lleno de dificultades, era empero seguro:

*“Es casi imposible formarse una idea de lo difícil que les resulta a los indios aprender el español. Lo que más me llamó la atención, y no sólo en los chaima, sino en todas las apartadas misiones, fue el enorme trabajo que representa para los indígenas coordinar los pensamientos más sencillos y expresarlos en lengua española, aún en el caso de conocer el significado de las palabras y la construcción de la frase. Los misioneros aseguran que esto no se debe a timidez, sino a la incapacidad de manejar el mecanismo de cualquier lengua que no sea la materna”.*⁸⁹

Indudablemente que una de las labores básicas de los misioneros consistía en contribuir a la desaparición de las lenguas nativas y enseñar tanto el idioma castellano como los usos y costumbres de los cristianos. Ello requería según la observación de Humboldt de una tutela permanente, por parte de los religiosos:

*“Mientras los indios del Casiquiare recaen fácilmente en sus bárbaras costumbres, los que permanecen en las misiones revelan cierta inteligencia y disposición para el trabajo, y gran facilidad para expresarse en español”.*⁹⁰

Por otra parte, el sabio encontró además, que las autoridades españolas, aun sin pretenderlo expresamente, preparaban por medio de los religiosos el terreno para la hispanización o asimilación absoluta de los indios, no siempre exenta de

⁸⁷ *Ibíd.* pág., 277

⁸⁸ *Ibíd.* pág., 41

⁸⁹ *Ibíd.* pág., 97

⁹⁰ *Ibíd.* pág., 278

agresiones de tipo cultural y económico por parte de los colonos blancos y mestizos:

“En la proporción en que las ordenes religiosas se esfuerzan en penetrar en las selvas y ganar terreno a los indígenas, los colonizadores blancos tratan, a su vez, de apoderarse de las tierras de las misiones. Para ello, el brazo secular trata constantemente de sustraer a los indios sometidos al régimen misional. A costa de una lucha desigual, poco a poco los curas párrocos van suplantando a los misioneros; amparados por los corregidores, blancos y mestizos se van estableciendo entre los indios. Las misiones se transforman en pueblos españoles, y los indígenas olvidan muy pronto que tuvieron lengua propia. Así va avanzando la cultura tierra adentro desde la costa, lentamente, frenada por humanas cualidades, pero con paso seguro y regular”.⁹¹

Humboldt observó que las misiones tenían que afrontar un mosaico de lenguas nativas y grupos culturalmente diferenciados. No obstante, entre tales naciones, era posible comprobar el predominio de ciertas lenguas nativas.⁹² Por otra parte en los pueblos de misión, los religiosos tenían que adoptar ciertas estrategias para mantener la armonía entre los diferentes pueblos étnicos:

“En las misiones hay muy pocos pueblos cuyas familias pertenecen a tribus distintas y hablen lenguas diferentes. Colectividades integradas por elementos tan heterogéneos resultan muy difíciles de gobernar. Por lo general, los padres son quienes han asentado naciones enteras o importantes sectores de ellas en pueblos situados a poca distancia unos de otros. Entre los chaima, caribes y tamanaques sometidos, las características raciales se conservan tanto más cuanto que estas gentes siguen hablando sus respectivas lenguas”.⁹³

Otra particularidad de algunas áreas consistía en el grado de confluencia tribal, que eran verdaderas naciones sin estado y sin unidad lingüística. Dicha situación obligaba a sus habitantes al bilingüismo y aún al multilingüismo, como medio de comunicación. Las gentes de tales lugares eran por tanto preferidas por los misioneros como intérpretes:

“Era Zerepe, un indio muy sensato que más adelante nos prestó excelentes servicios, pero que en aquella ocasión se negó a ir con nosotros. Era de la misión

⁹¹ Ibíd, pág.. 93

⁹² Ibíd, pág., 93

⁹³ Ibíd, pág., 94

*de Atures: su padre perteneció a la tribu de los macos, y su madre, a la de los maypures; había huido a la selva, durante varios años permaneció entre indios no sometidos. De este modo había aprendido varias lenguas, y el misionero lo empleaba como intérprete”.*⁹⁴

Más adelante, Humboldt añadió otros datos sobre la situación de los indios que poco a poco se iban hispanizando y cuya situación, en cierto aspecto, sería casi la misma cuando comenzaron los movimientos de separación política de España:

*“En la misión de Atures, como en la mayoría de las del Orinoco entre las desembocaduras del Apure y el Atabapo, viven contiguas las dos clases de tribus citadas; se encuentran allí indios de las selvas y otros ex-nómadas (indios monteros e indios andantes o llaneros). En compañía del misionero visitamos las chozas de los macos —que los españoles llaman piaroa— y la de los guahibos. En los primeros hay más sentido de orden, más limpieza y desahogo. Los macos independientes tienen sus rochelas o poblados fijos a dos o tres jornadas al este de Atures, cerca de las fuentes del poco caudaloso Cataniapo. Son muy numerosos; igual que la mayoría de los indios salvajes, no cultivan maíz, sino mandioca, y viven en perfecta inteligencia con los indios cristianos de la misión. El alcalde de los macos sometidos abandonaba todos los años el pueblo de Atures, con permiso del misionero, para ir a pasar dos o tres meses en las plantaciones que poseía en plena selva, junto al pueblo de los macos independientes. Como consecuencia de aquellas relaciones pacíficas, poco tiempo atrás algunos de aquellos indios monteros se habían establecido en la misión. Pedían insistentemente cuchillos, anzuelos y perlas de vidrio, que, pese a la prohibición expresa de los padres, no los utilizaban para collares, sino para adornar el guayuco (cinturón). Ya obtenido lo que querían, se volvieron a la selva, porque la disciplina de la misión no cuadraba con su temperamento”.*⁹⁵

Por la época del viaje humboldtiano, el empleo de las lenguas maternas de los indios estaba en franco retroceso por razón de los intentos de don Carlos III para unificar lingüísticamente sus dominios. Tampoco los misioneros se preocupaban mucho de su estudio por considerar que dicho ejercicio retardaba la unidad nacional. Por ello, los intérpretes o lenguaraces tenían un rol fundamental en la labor evangelizadora:

⁹⁴ *Ibíd*, pág., 212

⁹⁵ *Ibíd*, pág., 222

“Cada misión dispone, como mínimo, de dos intérpretes de esta clase. Son indios algo más despiertos que sus hermanos de raza, por medio de los cuales los misioneros del Orinoco, que actualmente no suelen tomarse la molestia de aprender las lenguas del país, se entienden con sus neófitos”.⁹⁶

No obstante el sabio alemán comprendió el papel francamente reducido de los intérpretes, ya fuera por incapacidad intelectual o por su limitación en el conocimiento del castellano. Por otra parte, en el terreno de la vida práctica, a veces era necesario emplear toda una cadena de intérpretes:

“Estos intérpretes nos acompañaron cuando salíamos a botanizar; entendían el español, pero lo hablaban muy mal. Con su apatía temperamental, a cualquier cosa que se les preguntaba respondían invariablemente al buen tun tún, aunque con una buena amable sonrisa: “Sí, Padre”, o “No, Padre”.

Se comprende fácilmente que pierde uno la paciencia al cabo de meses de esta clase de coloquios, sin lograr obtener informaciones de gran interés para el explorador. No era raro que necesitásemos de varios intérpretes, y aún a costa de traducir varias veces las mismas frases, para llegar a entendernos con los indígenas”.⁹⁷

En todo caso, resultaba a veces más enriquecedora la comunicación muda que aunque lenta, era directa con los nativos pues se eliminaban las posibles interferencias e imprecisiones de los intérpretes:

“—Desde mi misión— nos dijo el buen religioso de Uruana —viajarán ustedes como mudos—. Y esta predicción se cumplió con bastante exactitud, y para no perder el fruto que cabe sacar del trato con los indios, aún los más primitivos, acudimos a veces al lenguaje de los signos. En cuanto el nativo observa que se le pregunta directamente señalando el objeto, desaparece su habitual estupidez, y el hombre sabe hacerse comprender con gran habilidad. Hace signos de toda clase, dice las palabras lentamente y las repite, aunque no se lo pida uno. Parece halagar su amor propio el que se le haga caso y se atienda sus enseñanzas. No cabe la menor duda de que el trato directo con los indígenas es más ilustrativo y seguro que el efectuado a través de intérpretes, con tal de que se sepa simplificar

⁹⁶ *Ibíd*, pág., 215

⁹⁷ *Ibíd*, pág., 216

las preguntas y se formulen sucesivamente a varios individuos en formas distintas".⁹⁸

Humboldt también se refirió al empleo que hicieron los antiguos misioneros de lenguas francas o generales, a fin de facilitar la evangelización de etnias diferentes en una misma región o área geográfica. Según los datos que recogió, dicho empleo se justificaba por las siguientes razones:

- a) La existencia de una mayor identidad estructural entre las lenguas indias.
- b) Forma de superación del mosaico lingüístico, y
- c) Eliminación de las barreras encontradas por los indios adultos en el aprendizaje del castellano.

Hay que señalar con todo, que mediante la imposición de las lenguas generales, los misioneros realizaron un daño indirecto pues hicieron desaparecer algunos idiomas o dialectos. De muchos de ellos no se recogió ningún material y de otros ni siquiera quedó el nombre.⁹⁹

Sobre los aspectos históricos del empleo de las lenguas generales escribió que:

"Las lenguas americanas tienen una estructura tan completamente distinta del latín, que los jesuitas, que atendieron con el máximo esmero todo aquello que pudiera favorecer la buena marcha de sus establecimientos misionales, introdujeron, para uso de los nuevos conversos, en vez del español, algunas lenguas indias muy ricas, sistematizadas y definidas, sobre todo el quechua y el guaraní. Por medio de ellas trataron de acabar con los dialectos, más pobres, torpes y de construcción más irregular. Y el cambio se realizó sin dificultades; los indios de varias tribus demostraron bastante aplicación en el aprendizaje, con lo cual esas lenguas más generalizadas pasaron a ser un cómodo medio de inteligencia entre los misioneros y los aborígenes. Estas lenguas le suministraron un modo sencillo de establecer un vínculo entre numerosas hordas que hasta entonces habían vivido separadas y hostiles por la diferencia de lenguaje.

No sólo lenguas cultas, como la de los incas, aymarás, guaraníes, coras y mejicana, sino también otras muy primitivas presentan sorprendentes analogías

⁹⁸ *Ibíd*, págs., 217-217

⁹⁹ Dick E. Ibarra Grasso. *Lenguas Indígenas Americanas*, Buenos Aires, 1958, pág 16

en su estructura gramatical. Precisamente por esta analogía estructural, el indio de las misiones aprende mucho más fácilmente una lengua americana que la de la metrópoli europea (..)

*Si se hubiera seguido el sistema de los jesuitas, algunas lenguas ya muy difundidas se habían podido generalizar”.*¹⁰⁰

Empero, debe señalarse que los esfuerzos para la superación del mosaico lingüístico no fue tan solo propio de los misioneros. Los mismos grupos étnicos se vieron forzados a adoptar lenguas francas o generales. Por ejemplo, el caso recordado por el propio Humboldt de la lengua caribe, *“una de las más difundidas en esta parte del mundo, ha sido adoptada incluso por pueblos que no pertenecen a la misma tribu”.*¹⁰¹

También el padre Gilij, había dado otro caso de difusión de una lengua que se convirtió en franca o común:

*“... apenas se encuentran en Orinoco una nación en que no haya algún maypure. Su lengua como facilísima de aprender, se ha convertido entre los orinoquenses en lengua de moda, y quien poco, quien mucho, quien medianamente, quien bien, le hablan casi todos”.*¹⁰²

Así mismo, el mosaico lingüístico fue superado por los mismos grupos étnicos, mediante el bilingüismo y multilingüismo de sus individuos. Humboldt entusiasmado con dicha capacidad refiere que:

*“En las selvas del Orinoco he oído a los indios primitivos hablar dos o tres lenguas. Con frecuencia, salvajes de pueblos distintos se entienden entre sí en un idioma extraño mejor que en el propio”.*¹⁰³

De todas maneras, la necesidad de comunicación obligó en las regiones multilingües al empleo de una lengua más corriente, realidad que aceptaron frecuentemente los misioneros:

*“Cada uno (idioma) tiene vocabulario, compilado para uso de las misiones”.*¹⁰⁴

¹⁰⁰ Humboldt, *Del Orinoco al Amazonas*. op. cit., págs 97-98

¹⁰¹ *Ibíd*, pág 319

¹⁰² Del Rey Fajardo. Op. cit. pág 289

¹⁰³ Humboldt, *Del Orinoco al Amazonas*. op. cit., pág. 98

¹⁰⁴ *Ibíd*, pág 98

d) El fenómeno léxico del “americanismo” en el español

Al desembarcar, Humboldt se encontró frente a otra realidad hispánica totalmente nueva. Si el hombre europeo se había modificado en sus hábitos y costumbres, también la lengua castellana había cambiado. Y ello era natural, pues al ser desplazada de su mundo peninsular, necesitó ambientarse y adaptarse a su tierra de adopción. Dicha circunstancia, llamó su atención y en verdad que no anduvo totalmente disparatado. En primer lugar, dicha impronta terruñera permitía a los habitantes tanto criollos como negros e indios entenderse en relación a fenómenos culturales o cosas físicas propias de América. En segundo lugar, la lengua imperial se enriquecía en su caudal léxico, mediante el aporte de diferentes lenguas nativas. Y, por último, dicha intrusión le daba colorido literario y original al lenguaje y habla de los vasallos españoles. Humboldt captó esta situación lingüística del castellano:

*“El intenso trato entre los indígenas y los españoles desde la época de la conquista ha tenido como natural consecuencia la asimilación por la lengua española de no pocas palabras indias. Muchas de estas palabras suelen designar cosas que eran desconocidas antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, y hoy no pensamos ya en su procedencia bárbara (por ejemplo, sabana, caníbal). Casi todas pertenecen a la lengua de las Grandes Antillas, llamadas antiguamente la lengua de Haití, quizqueja o itis. Me limitaré a dar los vocablos maíz, tabaco, canoa, batata, cacique, balsa, conuco. Cuando los españoles visitaron por primera vez Tierra Firme, en 1498, tenían ya palabras para designar las plantas más útiles que se producen en las Antillas y en las costas de Cumaná y Paria. No sólo conservaron estas denominaciones adoptadas de los haitianos, sino que incluso las difundieron por todas las Américas en un tiempo en que la lengua de Haití era ya una lengua muerta, y entre los pueblos que desconocían por completo la existencia de las Antillas. A varias palabras que son de uso corriente en las colonias hispanas se les atribuye erróneamente origen italiano. Banana es de lengua chaco; arepa (pan de mandioca de *Jatropha manihot*) y guayuco (delantal, perizoma), caribes; curiaca (piragua muy larga), tamanaco, chinchorro (hamaca) y tutuma (fruto de la *Crescentia cujete* o una vasija para líquidos), chaima”.*¹⁰⁵

¹⁰⁵ *Ibíd*, pág 105

FUENTES DOCUMENTALES

Fuentes Manuscritas

Archivo Nacional de Colombia

Miscelánea de la Colonia, Tomo CXVI, Real Cédula del 30 de Abril de 1806.

Reales Cédulas y Ordenes. Tomo XXXVI. Instrucciones Reales a D. Antonio Amar,

Fondo Pineda. No. 484. F. 59, Instrucciones Reales a D. Antonio Amar.

Sección Colonial. Fondo Negocios Exteriores. Tomo II (Están mal enunciados su contenido y procedencia) Fols. 842-849.

Archivo Histórico Nacional de España (Madrid)

Estado, Legajo 6119. Respuesta del Ministro Conde de Floridablanca del 22 de Diciembre de 1785.

Estado, Legajo 6119. Borrador de Carta de Pedro Normande del 3 de Febrero de 1786.

Estado, Legajo 6119. Carta del Conde de Floridablanca a Pedro Normande del 16 de Marzo de 1786.

Archivo General de Indias (Sevilla)

Indiferente General, Legajo 1342. Carta de Don Francisco Gil y Lemos a Don Antonio Porlier, 30 de Enero de 1789.

Bibliografías,

Diccionarios y Enciclopedias

Bleiberg, Germán (Director): Diccionario de Historia de España. Madrid, Talleres Gráficos de Ediciones Castilla, S.A., 1968. 2 vols.

Coleti, Giandomenico: Diccionario Histórico-Geográfico de la América Meridional (1771) (Presentación de Gabriel Giraldo Jaramillo). Bogotá, Banco de la República, 1974. 2 vols.

González Porto-Bompiani, S.A. (Editor): Diccionario Literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países. Barcelona, Montaner y Simón, S.A. 1959. 12 vols.

Ortega Ricaurte, Carmen: Los estudios sobre lenguas indígenas de Colombia. Notas históricas y bibliográficas. Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1978.

Porrúa, Angel María (Director): Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México (4a. Edición). México, D.F., Editorial Porrúa, S.A., 1976. 2 vols.

Otras Fuentes Impresas

Anónimo: Lenguas de América. Catálogo de la Real Biblioteca, tomo VI. Manuscritos. Madrid, Tipografía de Gráficas Reunidas, 1928.

Anónimo: Diccionario de la lengua Sáliva en los Llanos de Santiago de la Atalaya y Río Meta. Boletín de la Providencia de Nuestra Señora de la Candelaria de Colombia de la orden de agustinos recoletos. Bogotá, Vol II. Num. 23 págs. 147-159, Num. 24, págs. 177-185, Num. 25, págs. 210-220, Num. 26, págs 248-255 y Num. 27, págs. 371-387, 1924.

Doctrina Cristiana en lengua que llaman "Saliba". Boletín de la Providencia de Nuestra Señora de la Candelaria de Colombia de la orden de agustinos recoletos. Bogotá, Vol II. Num. 27 págs. 314-325, 1924.

Arciniegas, Germán: Fernando Lorenzana. Recuerdos de su vida. Diario de su viaje a Bogotá en 1832 y su correspondencia con el primer representante colombiano en Roma. Bogotá, Imprenta Patriótica de Instituto Caro y Cuervo, 1978.

Arens, Hans: *La Lingüística (Versión española de José Ma. Diaz Regañón López)*. Madrid, Editorial Gredos, 1976, 2 vols.

Altamira, Rafael. *Manual de historia de España*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1946.

Bernard, J: *Historie Modeme de 1715 a 1815*. París, Enmanuel Vitte, Editeur, 1902.

Brückner, Alessandro: *Caterina II (Prima versione italiana di A. Courth)*. Milano, 1889

Buitrago T., Fray Rubén: *Memorias Biográficas de la Provincia de Nuestra Señora de la Candelaria de la Orden de Recoletos de San Agustín. Años 1663-1913*. Bogotá, Editorial Pax, 1965.

Colmenares, Germán: *Relaciones e Informes de los Gobernantes de la Nueva Granada*. Bogotá, Banco Popular, 1984, 3 vols.

Coseriu, Eugenio: *Lo que se dice de Hervás (Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach), III (Separata)*. Universidad de Oviedo, 1978.

Del Rey Fajardo, José: *Aportes Jesuísticos a la filología colonial venezolana*. Caracas, Talleres de la Tipografía Vargas, S.A., 1971, 2 tomos.

Fabo, Fray Pedro: *Idiomas y Etnografía de la región oriental de Colombia*. Barcelona, José Benet-Impresor, 1911.

Gaceta de la Nueva Granada, Domingo 17 de septiembre de 1843, No. 645.

Gilij, Felipe Salvador: *Ensayos de historia americana. Estado presente de la tierra firme (Traducción de Mario Germán Romero y Carlo Buscantini)*. Bogotá, Editorial Sucre, 1955.

Giraldo Jaramillo, Gabriel. *Viajeros colombianos en Alemania*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1955.

González de Pérez, Maria Stella: *Diccionario y Gramática Chibcha. Manuscrito Anónimo de la Biblioteca Nacional de Colombia. (Transcripción y estudio histórico-analítico por...)* Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1987.

Groot, José Manuel: *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada (Biblioteca de autores colombianos)*. Bogotá, Editorial ABC, 1953, 4 tomos.

Herling, Ludwig: *Historia de la Iglesia* (Traducción Castellana de Eduardo Valenti). Barcelona, Editorial Herder, 1975.

Hernández de Alba, Guillermo: *Archivo epistolar del sabio naturalista don José Celestino Mutis* (Compilación, Prólogo y Notas de ...). Bogotá, Editorial Presencia, 1983, 4 vols.

Herrán Baquero, Mario: *El Virrey Don Antonio Amar y Borbón. La crisis colonial en la Nueva Granada*. Bogotá, Banco de la República, 1988.

Humboldt, Alejandro: *Del Orinoco al Amazonas. Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente* (Traducción por Francisco Payardo) (Epílogo de Adolf Heyer-Abich). Barcelona, Romanyá/Valls, 1981.

Cartas Americanas (Traducción de Martha Traba) (Compilación, prólogo, notas y cronología de Charles Minguet). Caracas, Talleres de Italgáfica, S.R.L., 1980.

Ibarra Grasso, Dick E: *Lenguas indígenas americanas*. Buenos Aires, Editorial Nova, 1958

Julián, Antonio: *La Perla de América. Provincia de Santa Marta, reconocida, observada y expuesta en discursos históricos*. Bogotá, Prensas del Ministerio de Educación Nacional, 1951.

Kaus, Gina: *Catalina la Grande* (Traducción de Elizabeth Mulder). Barcelona, Editorial Juventud, 1985.

Konetzke, Richard: *América Latina II. La época colonial* (Traductor Pedro Scaron). México, D.F., Siglo Veintiuno Editores, 1982.

Larrucea de Tovar, Consuelo: *José Celestino Mutis (1732-1808) and his report on American languages ordered by Charles III of Spain for Catherine the Great of Russia, en Studies in the history of the language sciences*. Amsterdam/Philadelphia [USA], 1984, págs 213-229.

Lázaro Carreter, Fernando: *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII* (Prólogo de Manuel Brea Claramonte). Barcelona, Editorial Crítica, 1985.

Lopetegui, S.J., Leon y Zubillaga, Felix: *Historia de la Iglesia en la América Española del Descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX*. México, América Central, Antillas, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1965.

Lóschner, Renate: *Alexander von Humboldt: Inspirador de una nueva ilustración en América* (Traducción de Wera Zeller, Carmen Villar y otros). Berlín-west, Felgentreff und Goebel, 1988.

Mörner, Magnus: *La reorganización imperial en Hispanoamérica. 1760-1810*. Bogotá, Ediciones Nueva América, 1974.

Navarro B., Bernabé: *Cultura Mexicana Moderna en el siglo XVIII*. México, D.F., Litografía Electrónica, S.A., 1983.

Noguera Mendoza, Alberto: *Primera traducción de "La familia Carvajal". Una obra colombiana de Próspero Merimée, en Boletín Cultural y Bibliográfico de la Biblioteca Luis Angel Arango*. Bogotá, Vol. XIX, Num 3, 1982, págs 40-83.

Ortíz, Sergio Elías: *Lenguas y Dialectos indígenas de Colombia (Historia Extensa de Colombia. Vol I, Prehistoria Tomo 3)*. Bogotá, Editorial Lerner, 1965.

Pacheco, S.J., Manuel: *Los jesuitas en Colombia. Tomo 111(1696-1767)*. Bogotá, Oficina de Publicaciones de la Pontificia Universidad Javeriana, 1989.

Palacio Atard, Vicente: *El tercer pacto de familia* (Prólogo de V. Rodríguez Casado), Madrid, 1946.

Pallas, Peter Simón: *Linguarum totius orbis vocabularia comparativa; Augustissimae cura collecta. Sectionis primae. Linguae Europae et Asiae complexae. Pars Prior. Petrópoli, 1786 (Tiene 411 páginas). Pars Secunda. Petrópoli, 1789 (Tiene 491 páginas)*.

Pérez de Ayala, José Manuel: *Antonio Caballero y Góngora, Virrey y Arzobispo de Santafé, 1723-1796*. Bogotá, Imprenta Municipal de Bogotá, 1951.

Piedrahita, Javier: *Historia Eclesiástica de Antioquia*. Medellín, Talleres de Editorial Granamérica Ltda, 1973.

Piper, Wulf: *Entre Colón y Bolívar* (Traducido por Bersi Hernández de Küper) (Catálogo de la Exposición No. 48 de la Biblioteca Duque Augusto-Hannover). Hannover, 1987.

Robledo, Emilio: *Bosquejo biográfico del señor Oidor Juan Antonio Mon y Velarde, Visitador de Antioquia. 1785-1788*. Bogotá, Banco de la República, 1974, 2 vols.

Romero, Mario Germán: *Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro* (Edición, introducción y notas de...). Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1976.

Rosa S.I., Enrique: *Los jesuitas desde sus orígenes hasta nuestros días* (Apuntes históricos) (Versión del italiano por el p. Jesús Juambelz, S.I.). Madrid, Administración de Razón y Fe, 1924.

Sarrailh, Jean: *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII* (Traducción de Antonio Alatorre). México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

Schumacher, Hermann A.: *Mutis un forjador de cultura* (Traducción de Ernesto Guhl). Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1984.

Schütz Günther: *Epistolario de Rufino José Cuervo con filólogos de Alemania, Austria y Suiza*. Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo 1976, 2 vols.

Seller, Manuel, Peset, José Luis y La fuente, Antonio (Compiladores): *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*. Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Silvestre, Francisco: *Descripción del Reino de Santafé de Bogotá escrita en 1789 por D. Francisco Silvestre, Secretario que fue del Virreinato y antiguo gobernador de la Provincia de Antioquia*. Bogotá, Editorial Carbel, 1968.

Suárez, Marco Fidel: *Obras*. Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1958, 1966 y 1986. 3 vols.

Triana y Antorveza, Humberto. *Las lenguas indígenas en la historia social del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1987.

Troyat, Henri: *Catalina la Grande*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1988.

Tovar, Antonio: *Hervás y las lenguas indias de América del Norte*. Publicado en la "Revista española de lingüística" Año 11, Fase 1 enero-junio 1981. Madrid, separata.

Tower, Guillermo: *Lo que no han dicho los biógrafos de Napoleón* (Traducción del húngaro por mons. Jesús García Gutiérrez). México, D.F., Ediciones Paulinas, 1947.

Valle-Arizpe, Artemio de: *Virreyes y Virreinas de la Nueva España*. Madrid, Aguilar, S.A. de Ediciones, 1952.

Velasco Ceballos, Rómulo: La alfabetización de la Nueva España. México, D.F., Talleres Gráficos No. 1 de la Secretaría de Educación Pública, 1945.

Uricoechea, Ezequiel: Vocabulario Paéz-Castellano. Catecismo, nociones gramaticales i dos pláticas conforme a lo que escribió el señor Eujenio del Castillo i Orozco cura de Tálaga con adiciones, correcciones i un vocabulario castellano-paéz. París, Maisonneuve i Cia.. Libreros - Editores, 1877.

Gramática, Vocabulario, Catecismo i Confesionario de la Lengua Chibcha según antiguos manuscritos anónimos e inéditos, aumentados ¡corregidos. París, Maisonneuve i Cia. Libreros - Editores, 1871.